



EL FANTASMA DE MARILYN

LORENA FRANCO

**Copyright © 2016 Lorena Franco**

**©Registro Propiedad Intelectual**

**Código Safe Creative: 1604177248341 ©EL FANTASMA DE MARILYN**

**ASIN: B01FR34XKM**

**©Todos los derechos reservados.**

**Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.**

## ÍNDICE

- [-1-](#)
- [-2-](#)
- [-3-](#)
- [-4-](#)
- [-5-](#)
- [-6-](#)
- [-7-](#)
- [-8-](#)
- [-9-](#)
- [-10-](#)
- [-11-](#)
- [-12-](#)
- [-13-](#)
- [-14-](#)
- [-15-](#)
- [-16-](#)

**Gracias por adquirir este EBOOK.**

Visita [eBooks Amazon Blog](#) y descubre mucho más sobre Lorena Franco y sus obras

**Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:**





**“EL FANTASMA DE MARILYN”** es una historia ficticia. No se trata de ninguna biografía de la actriz. Es una historia creada por la imaginación de su autora, donde muchas de las situaciones que a continuación podréis leer, no existieron en la vida real de Marilyn Monroe. Tampoco en la de muchos nombres de personajes conocidos que aparecen en la novela.

¡Que la disfrutéis!



**AQUELLOS QUE CREEN EN LA MAGIA  
ESTÁN DESTINADOS A ENCONTRARLA**

**GALADE LOS OSCARS 2015**

Pam Miller pisaba la alfombra roja de la gala de los Oscars, con la seguridad de una joven de veintiséis años que está a punto de ganar su primera estatuilla como actriz revelación. Intentando disimular su asombro y su debilidad hacia ciertos actores mucho más conocidos que ella, que brillaban con luz propia desde hacía años, posaba sonriente e ilusionada ante las cámaras. Al fin, se sentía alguien importante. Una joven bella y esbelta, luciendo uno de los vestidos más bonitos y elegantes de la gala, tal y como días después revistas, diarios y programas televisivos reconocerían. Los periodistas se amontonaban haciéndole mil preguntas que ella intentaba responder, con la elegancia de las actrices de otras épocas a las que siempre había intentado imitar. Miraba a su alrededor, en ocasiones perdida, pero reubicándose cada vez que alguien del equipo de producción le daba un toquecito en la espalda guiándola hasta su próximo destino. Sin embargo, a pesar de estar rodeada de tanta gente, le faltaba alguien... alguien a quien aún, no había logrado ver. La auténtica responsable de que Pam brillara con luz propia en el lugar con el que había soñado estar desde que era una niña y todos intentaban quitarle esos pajaritos de la cabeza... *Pajaritos...* se dijo a si misma sonriendo. Saludaba al resto de actores desde el respeto y la discreta admiración, reprimiendo sus locas ganas de hacerse una fotografía con cada uno de ellos como si fuera una fan más. Pero Pam ya no era una fan con aspiraciones y sueños aparentemente imposibles... Pam, había logrado llegar a lo más alto... y lo mejor aún estaba por llegar.

Cuando Pam vio su rostro en la gran pantalla junto a las otras famosas candidatas, no pudo evitar emocionarse y pensar en lo orgullosos que debían estar sus padres viendo la gala desde casa. Con los nervios a flor de piel, ensayó mentalmente el discurso que daría unos minutos más tarde, en el caso de que Sandra Bullock dijera su nombre. Y aunque no era religiosa, también rezó... por si servía de algo.

Todas las estrellas presentes en el teatro Kodak, se levantaron y aplaudieron emocionados al escuchar que Pam Miller era la ganadora de la estatuilla más ansiada, como mejor actriz revelación por su memorable papel en la película "*Historia de dos almas*". Con mucho cuidado de no tropezar con sus altos zapatos de tacón, Pam subió al escenario y entre lágrimas después de abrazar a Sandra Bullock, como si estuviera dentro del mejor de sus sueños, empezó su discurso intentando por todos los medios detener el temblor de su voz.

"Cuando era pequeña, siempre soñé con estar aquí... brillar con luz propia, ser una estrella como lo sois todos vosotros. Pero no estaría aquí si no fuera por la mujer más bella que ha pisado la faz de la tierra. Ella será una estrella eternamente y siempre estará en mi corazón. Se lo debo todo a ella... y a todos los que habéis confiado en mí a lo largo de estos dos últimos e increíbles años. Gracias... estar aquí es un sueño cumplido".

Ella, la mujer más bella que ha pisado la faz de la tierra, observaba entre las sombras el discurso de su querida Pam. Ella, acostumbrada a ser el centro de todas las miradas en vida, deseó con todas sus fuerzas desde la oculta dimensión en la que se encontraba, que Pam tuviera una larga vida repleta de éxitos, pero sobre todo... de felicidad. Felicidad por las pequeñas cosas que realmente importan. Por los pequeños momentos que con el tiempo, son los más grandes.

Con una de sus bonitas y pícaras sonrisas, aún recordadas a través de innumerables fotografías... con el recuerdo de todos los momentos vividos con Pam y el brillo en su mirada que la caracterizó en vida, Marilyn le lanzó un beso desde la distancia a la nueva actriz revelación y se fue discretamente entre las sombras... sin ser vista por nadie... sin ser observada. Desapareciendo para siempre de un mundo, que aún la recordaba y la admiraba.



## LAS DESGRACIAS NUNCA VIENEN SOLAS

(DOS AÑOS ANTES...)

Cientos de actores llegan a Los Ángeles cada día, con un montón de sueños en su mochila y muy pocas probabilidades de triunfar tal y como ya han comprobado los otros cientos de actores que se van. Es por eso quizá, que en el aeropuerto de Los Ángeles es imposible que los pasajeros de los vuelos que llegan y los que se van, coincidan. Para que los actores frustrados no contagien su negatividad a los otros tantos, que llegan aún con buena energía y unas enormes ganas de comerse el mundo.

Hace dos años, la joven Pam Miller, fue una de esas actrices valientes que huyó de su pueblecito natal para probar suerte en Los Ángeles. Aún sin demasiada formación actoral, decidió arriesgarse, puesto que en Gettysburg (Pennsylvania), sabía que el pesimismo de sus familiares y amigos la acabarían hundiendo, viendo así peligrar las ganas de ir tras sus sueños. Su orgullo, le impedía volver y mucho menos suplicar algo de dinero a sus padres, a los que ya de por sí les costaba llegar a fin de mes. Pero lo cierto es que a lo largo de esos dos años, solo había conseguido un par de desastrosas audiciones para películas de serie B, un anuncio de compresas que le arruinó la vida, cortometrajes cutres de estudiantes de cine frustrados y un trabajo como camarera seis horas al día en la hamburguesería Smashburger. La suerte no parecía acompañar a la buena de Pam, que únicamente era feliz cuando cogía su cámara fotográfica en busca de las mejores imágenes. Le fascinaba recorrer la ciudad e inmortalizar para siempre expresiones, rostros de desconocidos o simplemente cualquier paisaje que llamara su atención... especialmente si era de noche y el cielo estaba despejado para poder ver con claridad cada una de las estrellas del firmamento.

Aunque cuando llegó a Los Ángeles, compartió piso durante un tiempo con otros aspirantes a actores demasiado irresponsables y bohemios para su gusto, Pam tuvo la oportunidad de irse a vivir sola a un modesto y diminuto apartamento en la calle South Spring, muy lejos de las grandes y majestuosas mansiones de la ciudad. A duras penas podía pagarlo y encerrarse en casa era para ella estar en una prisión solitaria y fea. Nada de su día a día resultaba agradable o interesante, ni siquiera había encontrado a alguien con quien compartir su día a día. Hacer amigos en Los Ángeles había resultado misión imposible. Pam había perdido la ilusión y había pensado en numerosas ocasiones, tragarse su orgullo y volver a Gettysburg, a pesar de tener que escuchar una y mil veces la odiosa expresión “*Ya te lo dijimos*”.

Ese día sería como cualquier otro, marcado por una deprimente rutina en busca de algo especial que cambiara su vida. Pero “*ese algo especial*” no aparecía nunca por mucho empeño que pusiera en que así fuera. El guapo joven que se sentaba a su lado cada mañana en el autobús

no había reparado en su presencia, el conductor seguía sin saludarla y al bajar en una parada cercana para ir a trabajar un día más a las nueve de la mañana a Smashburger, seguía siendo la misma chica rubia de cabello extremadamente largo, desaliñada, ojerosa y sin maquillar de siempre. Al entrar por la puerta de la hamburguesería, su jefa la saludó con un simple gesto de cabeza, sus tres compañeros estaban tan desanimados como ella, deseando cambiar el rumbo de sus vidas... y la clientela siempre con prisa, exigía sus hamburguesas y batidos lo más rápidamente posible.

Al salir a las tres de la tarde y bajo un sol abrasador, Pam paseó sin rumbo por la ciudad, acompañada de su inseparable cámara fotográfica. Los mendigos además del cielo estrellado, eran su predilección. Le encantaba retratarles sin que ellos se percatasen de su discreta presencia. Y aunque ese día no sucedería nada especial y las cosas empezaron a ponerse feas cuando una paloma dejó caer sus excrementos sobre su chaqueta color verde militar, Pam vio algo que le llamó poderosamente la atención. En un edificio de la calle Flower había un cartelito que animaba a los jóvenes actores a inscribirse en las prestigiosas clases de interpretación de Actor's Studio, situada en la Avenida DeLongpre, bastante lejos de donde vivía Pam. Abrió sus grandes ojos azules con curiosidad y al ver el precio de las clases, su mundo se desmoronó. Tendría que estar un año entero sin comer para ahorrar tal cantidad de dinero. Negó con la cabeza inmersa en sus preocupaciones y al recibir la llamada de su agente, diciéndole que no querían verla para una audición de otra película de serie B porque la veían demasiado inexperta y sin nada destacable en su currículum, volvió a pensar en la posibilidad de volver a Gettysburg. Trabajaría en la granja con su padre... ordeñando vacas, montando a caballo, recogiendo huevos, cuidando el huerto... miró hacia el cielo sabiendo que eso, no era lo que quería. ¿Pero que más podía hacer? Al menos tenía un agente. Se llamaba Robert McMan y era lo que se puede decir... un maldito inútil encerrado en un cuartucho sin ventanas y sin el suficiente carisma para hacer que sus jóvenes actores sobrevivieran en la ciudad de Los Ángeles de su pasión y profesión. Actuar. Cine, televisión, publicidad... las posibilidades parecían amplias y sin embargo, eran pocos los destinados a ser tocados por la varita mágica de la suerte. La mayoría, sobrevivían con sueldos miserables como camareros, ayudantes de cocina o tele operadores a media jornada.

Pam dedicó la tarde a retocar las fotografías que había hecho, sin dejar de pensar en la posibilidad de inscribirse en Actor's Studio. Buscó información sobre el lugar y sus ojos hicieron chiribitas al ver que algunas de las mejores estrellas de todos los tiempos habían pasado por allí. Decidida, llamó a sus padres pidiéndoles con reparo la cantidad de dinero que costaban las clases, pero se negaron rotundamente a enviárselo. De nuevo, la suerte le había dado la espalda.

-Lo entiendo, papá... –respondió Pam, mirando el anochecer de Los Ángeles por la minúscula ventana del comedor que hacía a su vez de cocina y estudio. El juego de colores era formidable, lo único bonito que había visto en ese desastroso y agobiante lunes.

-No es que no queramos dártelo. –siguió excusándose el señor Miller. –Simplemente no podemos. Y seguimos pensando que pierdes el tiempo en esa ciudad. ¿Cuándo vas a volver?

-No lo sé.

-Al menos vendrás de vacaciones a casa ¿no?

-Puede ser... –dijo Pam pensando en los doce míseros dólares que le quedaban en su cuenta bancaria.

-En Gettysburg tienes trabajo garantizado. –insistió su padre.

-En la granja, claro...

-¡De pequeña te lo pasabas tan bien aquí!

-Ya no tengo diez años, papá...

-No, pero tienes veinticuatro. Una edad en la que ya deberías pensar en el futuro. La idea de ser actriz es una locura Pam, ¿aún no te has dado cuenta?

-Ya... con estos ánimos llegaré muy lejos.

-Con ánimos o sin ánimos, llegarás al mismo lugar. Si en dos años no has conseguido nada, lo mejor será que vuelvas.

Siempre la misma conversación. Siempre las mismas palabras. Como si sus padres tuvieran un guión preparado cada vez que hablaban con ella por teléfono. El corazón de Pam se rompía por momentos. Pero no podía enfadarse con sus padres, ellos solo deseaban lo mejor para su única hija y tal vez en su lugar, ella habría hecho lo mismo.

Después de terminar la monótona conversación, Pam buscó en internet una solución a su problema. *Como ganar dinero*. Y al fin, vio una salida. Vender sus numerosas fotografías a través de una página web en la que cualquier empresa o persona podría comprar sus imágenes para utilizarlas en slogans publicitarios, a nivel personal, portadas de libros... Se trataba de un banco de imágenes en el que Pam, podría poner a la venta sus fotografías, en el caso de que las aceptaran, puesto que buscaban buena calidad.

-Por intentarlo... –susurró abriendo la carpeta en la que cuidadosamente había guardado sus fotografías seleccionadas en diferentes categorías.

Eligió un total de cincuenta fotografías que había hecho a lo largo de esos dos últimos años con tan buena suerte que al día siguiente y tras ser inmediatamente aceptadas, ya habían comprado tres. Pam se alegró, viéndose en un futuro como una gran fotógrafa más que como una gran actriz que brillara con luz propia. Parecía más fácil... o tal vez había sido la suerte del principiante.

Al día siguiente, nada más levantarse, se miró en el espejo como hacía habitualmente. Se veía tantos defectos... A pesar de su juventud, había descuidado su piel ya de por si algo pecosa. Sus ojos azules no brillaban como los de las actrices de Hollywood y su dentadura no era ni mucho menos blanca como la pared y perfectamente alineada. Su nariz no tenía la personalidad de Meryl Streep o el atractivo de Rachel McAdams y sus labios no le parecían lo suficientemente deseables como los de Angelina Jolie. Si comparaba su rostro con el de las actrices que habían logrado triunfar en la meca del cine, veía que las posibilidades de llegar a ser alguien, eran más bien pocas. Pero confiaba en sus fotografías y en la página web, y si en unas horas había vendido tres, en un par de meses quizá conseguiría reunir la cantidad suficiente para inscribirse en Actor's Studio y además de mejorar su técnica actoral, empezar a hacer contactos.

Sin embargo, las desgracias nunca vienen solas. Cuando Pam salió de casa, resbaló con una piel de plátano tirada en el suelo por algún gracioso con pocos modales. La caída fue bastante aparatosa y al apoyarse con el brazo derecho en el suelo, tuvo la mala suerte de padecer una fractura ósea que la obligó a ir de urgencias al hospital con un dolor terrible. El resultado tras examinar el brazo con rayos X, fue una fractura en el radio y el cúbito y la necesidad de llevar una escayola durante casi dos meses. Pam quería morirse... sobre todo cuando vio la factura médica que no podía permitirse pero que sus padres pudieron pagar a duras penas desde Gettysburg, al ser algo totalmente necesario. A pesar de eso, Pam tuvo que volver a escuchar en menos de

veinticuatro horas, que abandonase Los Ángeles y por lo tanto sus sueños, que volviera a casa... que no merecía la pena estar pasándolo mal. Horas después, Pam fue hasta Smashburger para informar a su jefa del fatal accidente por el que tendría que estar casi dos meses sin poder trabajar.

-Lisa, lo siento... –se disculpó enseñándole el brazo enyesado.

-¿Qué te ha pasado? –le preguntó la encargada boquiabierta.

-Resbalé con una piel de plátano, me apoyé en el brazo y me lo he roto. –respondió Pam tristemente.

-Lo tuyo es mala suerte, Pam. ¿Para cuanto tiempo tienes?

-Casi dos meses.

-Lo siento Pam, pero no puedo mantener tu contrato durante tanto tiempo sin que trabajes. Me temo que estás despedida. Cuando te recuperes, vuelve, a ver si tengo el puesto libre. –explicó Lisa fríamente.

Pam no supo que hacer, ni que decir. Ni siquiera como reaccionar ante el inesperado despido. Durante un año y medio no había faltado a su puesto de trabajo ni un solo día y siempre había sido puntual y responsable. No merecía ser despedida por un fortuito accidente que le hubiera podido pasar a cualquiera. Pero Pam no quería montar un escándalo y mucho menos cerrar puertas, así que cabizbaja, volvió a casa con los ojos inundados en lágrimas maldiciendo su mala suerte.



## ENFÓCATE EN LO QUE QUIERES Y VERÁS LLEGAR LAS OPORTUNIDADES

Pam fotografió el cielo despejado de Los Ángeles con su cámara fotográfica, pero hasta eso le resultó difícil con una sola mano. Lo dio por imposible diez minutos más tarde. Puso en marcha el ordenador y por curiosidad, quiso ver cuantas fotografías había vendido en la página web recién descubierta, imaginando que seguirían siendo las tres de esa mañana. Cual fue su sorpresa, que había vendido la friolera cantidad de doscientas cincuenta copias de las cincuenta fotografías que había publicado en solo unas horas y como resultado, su cuenta se había incrementado en trescientos dólares. También su fama, dada que la gran cantidad de ventas hizo inmediatamente que sus fotografías se posicionaran en los primeros puestos de las más demandadas. Pidió el ingreso de inmediato para recibir el ingreso al cabo de una semana y con una sonrisa en su rostro y la esperanza de ganar más dinero en unos días, vio una vez más la película *Desayuno con diamantes*. La había visto cincuenta veces y nunca se cansaba de observar cada gesto de Audrey Hepburn, una de sus actrices preferidas. Quería ser como ella... elegante, refinada y admirada por todos. Un diva, una estrella que brillaba con luz propia... y no alguien a quien no le sucedía nada bueno nunca. Al menos su faceta fotográfica que también criticaban sus padres, le estaba dando satisfacciones en tiempo record. Si no hubiera sido por eso, a lo mejor se hubiera planteado seriamente tirarse por la ventana.

Al día siguiente, como no tenía nada que hacer, fue hasta Actor's Studio para descubrir un mundo que ella no podía permitirse. Vio desde la acera contraria al estudio, a unos cuantos jóvenes hablando entusiasmados y fumando en la entrada. Todos eran modernos e iban muy bien vestidos. La mayoría eran guapísimos. Chicas jóvenes de veinte años espectaculares... de rostro angelical, cintura de avispa, pechos grandes y largas piernas, con un futuro prometedor en Hollywood. De las que tienen suerte y son descubiertas por un cazatalentos mientras comen una hamburguesa. Cuando vio a todos los estudiantes entrar, cruzó la calle y entró junto a ellos con la discreción que la caracterizaba. Nadie le preguntó nada, así que se adentró con el temor de ser descubierta, como si fuera una estudiante más que había pagado una gran cantidad de dinero por realizar ese curso en el que ella había entrado por la cara. Imitó a los demás, sentándose en una de las butacas. Eligió una del final para no ser vista y en silencio, escuchó las palabras del profesor que desde el escenario les advirtió que no sería un curso fácil, pero sí enriquecedor para sus almas y prometedor para el futuro.

-Enfócate en lo que quieres y verás llegar las oportunidades. —empezó diciendo, quitándose sus gafas de montura redonda para limpiarlas con su camisa de rallas.

Pero Pam dejó de escuchar las palabras del profesor cuando a su lado, vio a una mujer de melena rubia platino, esbelta con un vestido vaporoso de color blanco muy favorecedor

y un generoso escote. Se reía de las palabras del profesor pero nadie se percató de su presencia. Solo Pam, por alguna extraña razón, pudo verla e identificarla como la mismísima Marilyn Monroe. Se frotó los ojos pensando que estaba padeciendo algún tipo de alucinación, seguramente a causa de los medicamentos para combatir el dolor de la fractura de su brazo... pero al volver a abrir los ojos, Marilyn seguía ahí. Dando vueltas de un lado a otro del escenario, pizpireta tal y como la había visto en infinidad de películas. Y en un momento, el fantasma de Marilyn alzó la vista y la vio. Se miraron fijamente. Solo un segundo. Pero el suficiente para saber que sus vidas estaban destinadas a encontrarse. Marilyn siguió riéndose del profesor hasta que éste, señaló a Pam, que asustada desde su butaca, se levantó sin saber qué hacer. Pero en vez de huir hacia la salida, bajó las escaleras que llevaban al escenario y se plantó frente al profesor intentando esquivar la mirada de Marilyn que la observaba con curiosidad.

-Tu nombre. –le ordenó el profesor.

-Pam Miller.

-¿Pam? No me suena haber visto tu nombre en la lista.

“*Tierra trágame*”, pensó Pam, mientras Marilyn seguía observándola seriamente. De nuevo, sus miradas se cruzaron y Marilyn esbozó una encantadora sonrisa. Pam sin embargo, no pudo devolverle el agradable gesto. Las piernas le temblaban, el brazo le dolía y el miedo podía verse reflejado en sus grandes ojos.

-En fin, da igual. Quiero que improvises la siguiente situación. Imagina que estás en tu habitación y tu novio acaba de dejarte por whatsapp. Eres una chica problemática y rebelde, algo excéntrica con puntos de locura. Quiero que grites. Que llores. Que te muestres desesperada. ¿Lo podrás hacer?

Pam asintió tímidamente, mirando hacia las gradas y pensando en la absurda y estúpida situación que el profesor le había planteado. Se plantó en medio del escenario y mirando de reojo a Marilyn, hizo todo lo que le había pedido el profesor. Empezó alborotando su melena rubia, gritó, pataleó en el suelo e incluso lloró a lágrima viva. Tras unos minutos que a Pam le parecieron eternos, el profesor aplaudió junto al resto de alumnos.

-Un pelín exagerado Pam. Pero está muy bien para empezar. No te he pedido nada fácil, así que has superado la prueba con nota. Felicidades. –dijo volviendo a mirar la lista y frunciendo el ceño.

Marilyn no aplaudió. Cruzó los brazos y miró al suelo. Pam volvió a su asiento e intentó seguir el ritmo de la clase aunque le era imposible concentrarse al seguir viendo a la diva rubia en el escenario. El resto de alumnos fueron saliendo a escena, improvisando lo que al profesor se le pasaba por la cabeza en esos momentos. Situaciones insólitas, poco vistas en la vida real. Dos horas más tarde, la clase terminó entre aplausos y todos se fueron a fumar un cigarrillo al exterior durante los diez minutos de pausa que tenían. Pam salió de prisa, sin mirar atrás. Aún asustada por las alucinaciones que había creído sufrir al divisar al fantasma de la diva

rubia en el escenario. Durante toda la clase estuvo riéndose del profesor, atenta a cada improvisación de los alumnos y sobre todo, mirando fijamente y con curiosidad a Pam.

-¡Espera! –Pam se quedó paralizada al escuchar que alguien intentaba detenerla.

Al girarse, le sorprendió ver como uno de los jóvenes se había fijado en ella. Era alto, delgado y su rostro no tenía nada que envidiarle a los actores más guapos de Hollywood. Lucía una melena castaña que cubría su frente, unos ojos rasgados de color miel y una mandíbula fuerte y masculina. Era conocedor de su atractivo dejándose una barba de tres días para resultar algo más mayor de lo que era y más interesante para el público femenino.

-Me llamo Brad. –dijo.

-Como no... –sonrió Pam pensando en el marido de Angelina Jolie. –Soy Pam.

-Lo sé. Me ha encantado tu improvisación. ¿Vienes a la siguiente clase?

-No... –respondió Pam en un susurro.

-¿Y eso?

-Bueno, la verdad es que... no he pagado el curso. Me he colado en la clase del profesor...

-El profesor Thomas. –dijo Brad seriamente.

-Pero ya me voy.

-¡Tranquila! Yo lo hice al principio. Es muy fácil colarse en esta academia si eres discreto. –Brad le guiñó un ojo. -¿Qué te ha pasado en el brazo?

-Una caída tonta.

-¿Pero estás bien?

-Sí, claro.

-Entonces... ¿Querrás venir a cenar conmigo?

-Hoy no puedo. –mintió Pam.

-¿Mañana?

-Me lo pensaré...

-Genial. Dame tu número de teléfono. –dijo Brad decidido, cogiendo su teléfono móvil.

Pam le dio con mucho gusto su número de teléfono. Era la primera vez en los dos años que llevaba viviendo en Los Ángeles, que alguien había mostrado algún tipo de interés por ella.

-Mañana a las doce de la noche toco con mi banda en el Piano Bar, en la Avenida Selma. Después de la cena vendrás ¿no?

-Seguramente. ¿Tocas con una banda?

-Sí, música pop. Soy el cantante. –respondió orgulloso. -Lo pasaremos bien. Te mando un whatsapp y quedamos ¿vale?

Pam asintió sonriendo, pero al ver como el fantasma de Marilyn salía de la academia

y se acercaba a los jóvenes que fumaban un cigarrillo sin percatarse de la presencia de la rubia, su rostro cambió.

-¿Estás bien? –preguntó Brad poniendo su mano sobre el hombro de Pam.

-Sí, sí... pero me tengo que ir. ¡Hasta mañana!

Dejando al joven con la palabra en la boca, Pam salió corriendo precipitadamente deseando que lo que parecía ser un fantasma en caso de que no fuera una alucinación provocada por la medicación, no siguiera sus pasos. Llegó a casa maldiciendo al responsable de su tonta caída por el picor y la incomodidad que el aparatoso yeso le provocaba en su brazo y cayó rendida en el sofá. Cerró los ojos y agotada, se quedó dormida.



## EL FANTASMA DE MARILYN

El reloj marcaba las ocho de la tarde, cuando Pam se llevó el mayor susto de su vida. Al abrir los ojos, vio a la mismísima Marilyn Monroe de pie frente a ella, observándola con una sonrisa y su vestido blanco escotado y vaporoso.

-¿Pero esto que es? –gritó la joven y fracasada actriz atolondrada. -¿Qué me dio ese médico? Ya decía yo... recién salido de la facultad de medicina, no ha podido darme nada bueno. –continuó diciendo atropelladamente, más para si misma que para el fantasma de Marilyn, que la miraba divertida.

Se levantó rápidamente para buscar las pastillas que le había recetado el doctor. Tiró todo lo que había en el interior del cajón de la cocina con nerviosismo, hasta que dio con el pote de pastillas. Lo leyó atentamente mientras Marilyn, asomándose tras su hombro, reía tal y como lo había hecho horas antes del profesor de Actor's Studio.

-Parece normal... no lleva hierba ni nada de eso... –susurró Pam. -¡Pero vamos a ver! ¿Quién eres tú? ¿Qué haces aquí?

-Te llamas Pam, ¿verdad?

Pam achinó los ojos. Aún con el susto reflejado en su cara, miró de arriba abajo al fantasma. Sin duda se trataba de Marilyn, hubiera reconocido su silueta con solo ver su sombra reflejada en una pared. ¿Pero qué hacía ahí? ¿No tenía mejores cosas que hacer que ir a visitar a una desafortunada actriz? Los ojos caídos de color azul de Marilyn, miraban a Pam con curiosidad. Su rostro era tal y como Pam había visto centenares de veces en sus películas. Nariz respingona, labios carnosos pintados de un carmín rojo que a pesar de tratarse de un fantasma, seguían destacando bajo su tez blanca y perfecta. Su cabello de un color rubio platino y sus formas voluptuosas bajo ese precioso vestido blanco, la convertían en el espíritu más bonito sobre la faz de la tierra. Pam seguía sin poder creer que la diva fallecida hubiera sentido curiosidad por ella, como para salir de Actor's Studio y haberla perseguido hasta su austero y diminuto apartamento.

-Soy Marilyn, Marilyn Monroe. –continuó diciendo con una preciosa voz susurrante y aterciopelada. Dulce y encantadora.

-¿Estoy soñando? Lo que más me fastidia si esto fuera un sueño, es no haber conocido a Brad. –suspiró Pam.

-No es un sueño. Es real. Y sobre Brad... –Marilyn puso los ojos en blanco. –Créeme bonita, no te conviene.

-¿Cómo?

-Cuéntame, ¿qué sueños tienes?

-¿Esto está pasando? ¿Marilyn Monroe me está preguntando sobre mis sueños? –rió Pam al borde de la locura.

-Exacto. Todos tenemos un sueño en esta vida. Yo también lo tuve.

-Señorita Marilyn, no sé que decirle...

-Ese tono no me ha gustado mucho, jovencita.

-Marilyn, me voy a dar un paseo. Ha sido un placer, pero este apartamento es demasiado pequeño como para tener que compartirlo.

Pam corrió hacia la puerta y con una mirada fugaz al fantasma de Marilyn, desapareció. Antes de emprender su paseo, se fijó bien en que ninguna otra cáscara de plátano entorpeciera su camino y se dirigió a una cafetería cercana con el fin de despejarse un rato observando a la gente. Era uno de los hobbies de Pam a parte de la fotografía, sentarse a observar. En silencio, con una taza de té y escuchando con disimulo las conversaciones de las mesas de al lado. Se sentó frente a la ventana. La primera mujer en la que se fijó, fue en una anciana que ayudada de un bastón, arrastraba una bolsa de la compra con la mirada triste. En la mesa de al lado, una pareja de enamorados discutían sobre los planes que tenían previstos para ese fin de semana. Dos mesas más allá, un ejecutivo hablaba por teléfono agobiado por la reunión que tenía al día siguiente. Y frente a Pam, un hombre de unos treinta años, tenía la mirada perdida fija en su café. La vida de todas esas personas se habían cruzado con la de ella por un momento. Sabía algo sobre ellos sin que repararan en su presencia. Sin sospechar que esa joven rubia de enormes ojos azules, tenía en casa al mismísimo fantasma de Marilyn Monroe. ¿Cómo hubieran reaccionado ellos? ¿Con miedo? ¿Con alegría? ¿Con asombro? A cualquier persona le gustaría cruzarse con el espíritu de Marilyn, Audrey Hepburn, John Lennon o incluso con el de Albert Einstein para formularle mil preguntas sin respuesta para la mente humana de un ser normal y corriente. A las nueve y media de la noche y con el estómago reclamando algo de comer, volvió a su apartamento con la esperanza de no volver a ver al fantasma que había aparecido en su desastrosa vida sin avisar. Desastrosa vida pero cuerda... al menos por el momento. Al ver que Marilyn estaba sentada en el sofá esperándola, Pam se llevó las manos a la cabeza e intentó poner fin a esa descabellada situación. Tal y como pensaba que hubiera hecho cualquier persona que quisiera seguir teniendo una vida normal.

-Antes me has preguntado sobre mis sueños. –dijo Pam acercándose a Marilyn, que de nuevo la recibía con una agradable sonrisa. –Si te los cuento, ¿te irás?

-No te prometo nada. Pero cuéntame cual es tu sueño, tengo mucha curiosidad.

-¿Los fantasmas también tienen curiosidad?

-Más que los vivos.

-Vale... soy de un pueblecito de Pennsylvania llamado Gettysburg...

-No suena muy bien... –interrumpió Marilyn torciendo sus labios.

-Llegué a Los Ángeles hace dos años para ser actriz pero lo único que he conseguido ha sido protagonizar un anuncio de compresas que arruinó mi imagen... alguna audición fracasada y poco más. Bueno sí, ayer me despidieron de mi trabajo como camarera por haberme roto el brazo... pero el día no fue mal del todo. Me encanta la fotografía y a través de una web he vendido una cantidad bastante razonable que me ha dado trescientos dólares.

-Muy bien, aunque no he entendido algunas de las palabras que has mencionado. ¿Y tu sueño es...?

-Ser una estrella. –respondió Pam sonriendo al fin.

-Que bonito. Ese también fue mi sueño hace muchos años...

-Y lo conseguiste.

-Sí, pero no todas las estrellas brillan, Pam.

-Tú sí. Los comunes mortales aún te recordamos y te idolatramos.

-Tal vez brillara para muchos, pero la luz de mi alma se apagó en muchos momentos. –explicó

el fantasma dramáticamente. -Mi sueño se convirtió en una pesadilla, Pam. ¿Sabes como terminé?

-Sí...

-Estoy aquí por algo. Y has sido la única persona en todos estos años que ha podido verme, por eso he venido. Para ayudarte a cumplir tu sueño. Pero antes de nada, quiero que me prometas una cosa.

-¿Pero no te ibas? ¡Esto es una locura! –gritó Pam dejándose caer en el sofá junto a Marilyn.

-No... voy a quedarme contigo hasta que cumplas tu sueño.

-¿Y que tengo que prometerte?

-Que no acabarás como yo. Con treinta y seis años dejando tu cadáver tumbado boca abajo en una cama. Y con un aspecto muy diferente a lo que yo fui cuando brillaba con esa luz de la que hablas.

Pam se quedó sin palabras. Sin respuestas. Miró con tristeza a Marilyn y aceptó la propuesta. ¿Qué podía hacer? Ese fantasma parecía ser insistente y cabezota y no se iría así como así. Podría haber sido peor... podría haberse topado con el espíritu de cualquier anciano decrepito o con el de un asesino con ganas de seguir atormentando a los vivos. Marilyn era un espíritu bueno, lleno de luz. Y desde luego, aunque los gustos de Pam no incluyeran a las mujeres, tener al lado a Marilyn como si de su propia sombra se tratase, era una alegría para la vista.

-¿Quieres ver alguna película? –propuso Pam. La idea de ver una película de Marilyn con la mismísima Marilyn, le entusiasmaba. Le parecía un sueño.

-No. No me gusta el cine.

-¿En serio?

-Prefiero el teatro, los escenarios... aunque nunca se me dieron bien. Me ponía muy nerviosa y siempre vomitaba antes de salir al escenario. Por ejemplo... cuando el diecinueve de mayo de 1962, le canté el cumpleaños feliz al presidente Kennedy. –explicó mirando hacia el techo. - Instantes antes, lancé por el retrete la deliciosa hamburguesa que me había comido.

-Madre mía Marilyn, que me estás contando. –dijo Pam reprimiendo sus ganas de preguntarle por el mismísimo John Fitzgerald Kennedy. ¿Hubo realmente algo entre ellos? Se lo preguntaría en otro momento, cuando hubiera más confianza, pensó. -¿Puedo poner “*Desayuno con diamantes*”? Es mi película preferida.

-Pero ahí no salgo yo.

-¿Y que más te da? Si dices que no te gusta el cine.

-Bueno pero al menos... dame algo de protagonismo.

Pam rió y decidió ver “*Los caballeros las prefieren rubias*”. Marilyn no apartó la vista de la pantalla en todo momento y en las ocasiones en las que su bello rostro aparecía, sonreía complacida y a la vez, no podía evitar juzgarse a si misma.

-Jane Russell... –dijo Marilyn al terminar la película. –La adoraba y me encantaba que me llamara rubita. Lo decía con tanto cariño... ¿Qué fue de ella?

Pam buscó en Google información sobre Jane para darle una respuesta a su nueva amiga.

-Murió con ochenta y nueve años... hace dos años.

-Vaya... llegó a viejita. –sonrió feliz Marilyn.

-¿Tú querrías haber llegado a ser mayor?

-Nunca me gustó cumplir años aunque la alternativa resultara ser mucho peor. Enloquecía cada

vez que veía una nueva arruga en mi rostro o una cana en mi cabello. Constantemente me lo teñía para conservar este color... y aunque sé que no dejé un cadáver bonito precisamente... me gusta que me recuerden así. Si hubiera llegado a mayor, seguramente hubieran perdido el interés por mí.

-¿Por qué estabas en la academia?

-Me gusta observar a los nuevos talentos. Aunque yo estudié en el Actor's Studio de Nueva York, siempre me sentí más cómoda en Los Ángeles. Aquí me muevo como pez en el agua. El otro lugar por donde he vagado ha sido por el Hotel Roosevelt, mi hotel preferido. ¡Cuántos recuerdos tengo en él! Adoraba su piscina, nadar en ella por la noche... aunque he comprobado que como espíritu es misión imposible.

-¿Y durante cincuenta y un años nadie te ha visto? ¿Solo yo?

-En el hotel algún que otro cliente chilló cuando me estaba mirando en un gran espejo que yo misma compré. Imagino que me vieron. Pero nadie me llamó la atención como lo has hecho tú. Quien sabe... John Lennon ha ayudado como espíritu a muchos cantantes que han llegado muy lejos gracias a él.

-¿En serio? –preguntó Pam sorprendida. –Bueno, no sé tú pero yo tengo sueño.

-Los espíritus no duermen... que más quisiera. ¡Me encantaba dormir hasta tarde!

-Buenas noches Marilyn. –dijo Pam pensando que al despertar, Marilyn se habría esfumado.

-Descansa, Pam.

Pam vio como Marilyn volvía a sentarse en el sofá con la mirada perdida en el suelo. Como si se tratase de un robot al que acababan de desconectar. Ya en la cama, echó un vistazo a su teléfono móvil y se percató que hacía dos horas, Brad le había enviado un whatsapp.

“¡Hola Pam! Me ha gustado mucho conocerte. ¿Cenamos mañana? ¿Qué tal si quedamos a las siete en Saint Felix Hollywood? Se come bien y está cerca del Piano Bar donde toco con mi grupo a las doce. ¡Invito yo! Hasta mañana guapa”.

Sin recordar las palabras de Marilyn advirtiéndole que ese chico no le convenía, le respondió que sí a todo. Segundos después, Brad le envió un sin fin de emoticones románticos y felices.



## OJALÁ QUE LA ESPERA NO DESGASTE MIS SUEÑOS

(Marilyn Monroe)

No había sido un sueño ni una alucinación. Al despertar, Pam se encontró a Marilyn en la misma posición. Sentada en el sofá. Parecía ser que a la diva no le gustaba demasiado estar de pie.

-¿Qué planes tienes para el día de hoy? –preguntó Marilyn.

-¿Qué quieres que haga con este brazo?

-¡Pam! ¡Estás viva! Solo tienes el brazo roto, eso no es nada. Puedes hacer un sin fin de cosas maravillosas...

-Bueno... esta noche he quedado con Brad.

-¿En serio? Ya te dije que no te convenía.

-Pero a lo mejor es algo que tengo que comprobar por mí misma.

-Mientras no te enamores... espero que algún día puedas decir esa expresión que a mí me gustaba tanto... ¿Cómo era? –Marilyn meditó durante unos instantes. –Oh sí, en España lo decían mucho. Que me quiten lo *bailao*.

-¿Qué me quiten lo *bailao*? Curiosa expresión.

-Disfruta. Eres joven y muy guapa. Aunque deberías empezar a aplicarte un poquito de crema hidratante en la piel. Maquillar esos ojos azules y pintar tus labios de color rojo. Y sobre el cabello... también necesitas un buen suavizante y... ¿qué te parece si te tiñes de rubio platino?

-¿Y convertirme en Marilyn Monroe dos? No...

-No, querida. Marilyn Monroe solo hubo una... las imitaciones son horribles. –dijo Marilyn guiñando un ojo. –Pero creo que así llamarás la atención de buenos managers y directores de castings.

-Me gusta mi rubio.

-Es un rubio soso, apagado. Y además tienes el cabello demasiado largo. Un buen corte te vendría muy bien, confía en mí.

-No tengo dinero.

-¿Y esos trescientos dólares de las fotografías?

Pam encendió rápidamente el ordenador mientras preparaba el café que la mantendría despierta el resto del día. Sus ojos volvieron a abrirse como platos al descubrir que su cuenta había pasado de trescientos dólares a mil doscientos en solo unas horas. Decidió poner a la venta más fotografías para que las posibilidades de ganar aún más dinero fueran más altas.

-En una semana cuando cobre todo este dinero, iré a la peluquería. Prometido, Marilyn. –dijo Pam felizmente, que al fin veía como en su vida, también sucedían cosas buenas.

-Perfecto señorita Miller. Y ahora, bébete esa taza de café y vamos a buscar a un buen agente.

-Ya tengo agente.

-¿Sí? Pues no es muy bueno ¿verdad?

-No mucho, no...

-Entonces tienes que dejarlo y buscar a otro. A alguien que te merezca y sepa ver en ti lo que yo he visto desde el principio.

-Pero hoy tengo la cita con Brad... ¿También puedes ayudarme en eso?

-Lo primero es tu carrera, Pam. Debes centrarte en eso, es lo más importante. El tema hombres ya vendrá más adelante, solo distraen y traen dolores de cabeza.

-Pero es que...

-Nunca has tenido novio. ¡Eres virgen! –exclamó Marilyn.

-Creo que el vecino del primero no te ha oído.

-No debes avergonzarte. No tienes que hacerlo con el primero que pasa solo porque pienses que ya tienes una edad razonable como para...

-No soy virgen. –interrumpió Pam ofendida. –En Gettysburg tuve novio, se llamaba Anthony.

-Ya, pero no hiciste nada con ese tal Anthony. Créeme bonita, sé de lo que hablo. Y sé que tú eres virgen.

Pam se sonrojó. No podía llevarle la contraria a Marilyn, un fantasma por lo visto muy experimentado.

-Yo perdí mi virginidad demasiado joven y debo decirte que fue la peor experiencia de mi vida.

-¿Por qué? –se interesó Pam.

-Aún no tenemos la suficiente confianza como para hablar del tema. No le explico mis intimidades a cualquiera... imagínate que te da por airearlas a los cuatro vientos.

-Claro... le voy a contar al mundo que la gran Marilyn Monroe, fallecida hace cincuenta y un años, vive en mi casa y me explica sus intimidades.

-Te llevarían al manicomio.

-Exacto y mi intención no es ir al manicomio. Es estar puntual a las siete en Saint Felix Hollywood para mi cita con Brad.

-Como quieras... Luego no me digas que no te lo advertí.

-¡Marilyn! ¿El qué?

-Que debes centrarte en encontrar a un buen agente si quieres triunfar en Hollywood. Y sobre Brad, lo hace con todas. Al principio es encantador, te piropea, te trata como si fueras una princesa, te invita a cenar, te acaba de seducir en uno de sus conciertos, te lleva a la cama y al día siguiente, si te he visto no me acuerdo... a por otra presa fácil. Él es así.

-Pero alguna chica le hará cambiar.

-¿Y por que crees que vas a ser tú?

Pam dudó. ¿Y si Marilyn tenía razón? ¿Y si era de ese tipo de chicos?

-Te prometo que iré con precaución, Marilyn.

-No te enamores.

-Eso no se puede decidir.

-En esta profesión, verás que en muchas ocasiones es mejor dejarse llevar por la cabeza que por el corazón. Esto no te lo enseñan en las clases de interpretación. Si quieres ser feliz, haz tu trabajo lo mejor posible sin involucrarte amorosamente con nadie. Y al salir, haz lo que quieras

con tu vida pero no te enamores. Nunca.

-Y eso lo dice la mujer que se casó...

-Cuatro veces, me casé cuatro veces. Primero fue James, luego Robert... aunque solo fue un fin de semana... -rió. -Joe... -sonrió dulcemente recordando al jugador de béisbol. -Y finalmente Arthur. Y siempre estuve sola. -respondió Marilyn tristemente. -No priorices el amor, Pam. El amor es un engaño.

-Que romántica eres...

-Soy realista aunque muchos dijeran que vivía en las nubes. La vida me dio unas cuantas bofetadas y no quiero que te las de a ti.

-¿Sabes? Hubieras sido una gran madre.

-Ese era uno de mis sueños, Pam. Y no me fue concedido... sería por algo. Y ahora venga, escribe en ese artilugio y busca un buen agente.

Pam estuvo buscando durante hora y media los nombres y números de teléfono de todos los agentes de Los Ángeles. A sus espaldas, Marilyn observaba con sumo cuidado, las referencias de cada uno de ellos.

-Esta me gusta. -señaló cuando apareció el nombre de una tal Samantha Moore. Representaba a nuevos talentos, rostros bonitos y dulces con un futuro prometedor. También aparecía la fotografía de la representante, una mujer de constitución fuerte, cabello rubio y sonrisa amable. - Llámalala.

-¿Llamarla? Eso ya no se lleva. Le tengo que enviar algunas fotografías y mi currículum por email.

-¿Email? ¿Eso que es?

-Como una carta pero por internet.

-Internet es esto que utilizas para buscar cosas ¿no? -quiso saber Marilyn.

-Sí.

-Creo que en mis tiempos todo era más fácil... los cazatalentos venían a las escuelas de interpretación, habían fiestas en las que debías dejarte ver y destacar por encima de las demás. Existía el teléfono, un artilugio en el que escuchar la voz de tu interlocutor era de por sí mucho más sano que enviar un triste... ¿cómo se llama?

-A ti memorizar textos te costaba un poquito ¿no? -Marilyn arqueó las cejas molesta ante la impertinencia de Pam. -Email... se llama email.

-Memorizar textos no era mi fuerte pero interpretarlos sí. Y cantar... me encantaba cantar aunque me daba pánico desafinar y te voy a reconocer que me daba mucha vergüenza. Siempre he sido muy tímida ¿sabes?

-Quien lo diría.

-Bueno, pues envíale un email de esos y llámala.

-Vale... la llamaré.

-Ahora.

-Primero deja que envíe el email.

Cuando Marilyn vio el book fotográfico de Pam, se llevó las manos a la cabeza.

-¡No! ¿Por qué envías estas fotografías?

-¿No te gustan?

- No son sexys, no te favorecen en absoluto y no llaman la atención.
- He vendido cientos de fotografías en esa página web, Marilyn. Algo sé de fotografía.
- Y yo de posar. Y tú no posas bien.
- Déjame que las mande a ver que pasa...
- Hazlo, luego no me digas que no te lo advertí.
- Y dale con lo de luego no me digas que no te lo advertí... eres peor que mis padres.
- Solo quiero lo mejor para ti.
- Pues bien empezamos.

Después de enviar las malas fotografías ante la negativa de Marilyn y el triste y escaso currículum de la desafortunada joven actriz, recibió una respuesta automática diciéndole que habían recibido su email y que le responderían lo antes posible. La respuesta se hizo rogar únicamente diez minutos y la ayudante de la ayudante de la tal Samantha Moore, le contestó a Pam con otro email que decía que tenían la cartera llena de actores y no podían seleccionar a nadie nuevo, pero que aún así, le deseaban suerte en su carrera.

-Nunca des un no como respuesta final. Y eso de cartera llena de actores es mentira. Lo dicen para no ofenderte y que creas que si dan de baja a alguno, algún día tendrás la oportunidad. Aunque con esas fotografías... no me extraña que te hayan dicho que no. Bueno, da igual. Llama. – insistió Marilyn. –Pam negó con la cabeza. –¡Llama!

- ¡No! Ya me han dicho que no, ¿para que voy a llamar?
- Para hablar directamente con Samantha y que te vea en persona.
- Vale...

Con las manos temblorosas, Pam marcó el número de teléfono que aparecía en la página web de la representante de actores Samantha Moore. La mirada de ojos caídos de Marilyn intentaba transmitirle calma y confianza pero no lo logró.

- Agencia de Samantha Moore ¿dígame? –respondió una voz femenina, apresurada y grave.
- Buenos días, soy Pam Miller. Acabo de enviar un...

-Sí, lo hemos recibido y no nos interesa tu perfil, gracias. –respondió la ayudante de la ayudante sin dejarla terminar y a punto de colgarle el teléfono.

-No me cuelgue el teléfono, por favor. Quiero hablar con Samantha Moore. –la risa de su interlocutora desvió su atención. –¿Hola? ¿Cree que es serio y formal reírse así? –preguntó Pam molesta y asombrada ante su atrevimiento.

-¿Perdona? ¿Se puede saber quien eres tú para decirme de que debo o no reírme? –preguntó la ayudante de la ayudante molesta.

- Quiero hablar con Samantha Moore. –insistió Pam concienzudamente.

Marilyn asintió orgullosa, pero a pesar de la insistencia de la joven aspirante a actriz, la ayudante de la ayudante colgó el teléfono dejándole con la palabra en la boca y unas ganas tremendas de concertar una cita con la representante.

- Me ha colgado. –dijo Pam.
- Pues entonces deberás ir hasta la oficina de esa representante.
- ¡Pero me cerrará la puerta en las narices!

-A lo mejor te hace esperar más de la cuenta pero... si insistes, te recibirá. Estoy segura, cree en mí.

- Hoy mejor no... quizá espere a que mi brazo se recupere.

-Ni hablar. Nada de esperar, el tiempo pasa y no espera a nadie.

-Pero por dos meses...

-Ni siquiera por un día, Pam. ¿Quieres convertirte en una gran actriz? ¿Triunfar y ser una estrella? –Pam asintió sin la misma fuerza que el fantasma de la diva. –Entonces ve hoy. El día de hoy es el que cuenta, mañana siempre puede ser muy tarde.

-Marilyn por Dios, tengo veinticuatro años.

-Muy mayor para Hollywood. Venga, vamos hasta el despacho de esta señora, me da buena espina. Maquíllate y quítate el pijama, no seas vaga.

-Pero...

-¡Ya!

Pam cumplió las órdenes de Marilyn. Fue hasta el cuarto de baño que Marilyn miró con desaprobación al necesitar una limpieza profunda. Pam cogió el neceser repleto de maquillaje barato y empezó a maquillarse bajo las indicaciones de Marilyn. En el fondo, Pam pensaba que no podía ser más afortunada al tener una guía tan experimentada en ese campo. La aconsejó, la guió y media hora después, el rostro pecoso de Pam resultó ser de lo más atractivo a la vista. Eligió para la ocasión unos tejanos y una camiseta de manga corta gris, que se puso con dificultad por la gruesa escayola.

-Te queda muy bien, estiliza tu figura pero... No es nada llamativo. –dijo Marilyn mirándola de arriba abajo.

-¿Y que quieres? Esos vestidos de la década de los cincuenta ya no se llevan, Marilyn.

-¿No? Pues son preciosos. Creía que se llevaba lo *vintage*.

-Veo que estás muy puesta en nuestra época.

-Pues sí. He recorrido durante más años este mundo en constante cambio como espíritu, que en vida. He tenido la suerte de ver muchas cosas... Muchas... –explicó la diva misteriosamente.

-Imagino. Entonces... ¿No te gusta?

-¿Tú te ves guapa? –Pam asintió. –Pues eso es lo importante, Pam. Cuando nos vemos favorecidas, estamos cómodas y nos queremos a nosotras mismas, el resto también nos verá así. Lo que reflejamos es lo importante, así que venga, no hay tiempo que perder. ¿Hasta donde tenemos que ir?

Pam volvió a buscar por internet la dirección de la representante. Tendría que coger dos autobuses para llegar hasta su destino. Una hora de trayecto en total. ¡Que pereza le daba!

A Pam le gustó tener la compañía de Marilyn durante el trayecto aunque solo ella pudiera verla. Aunque el fantasma de la artista le hablaba, ella decidió no responderle, no quería que la gente pensara que estaba loca al verla hablar “sola”. Marilyn lo supuso, así que no le dio demasiada importancia. Cuando llegaron a la oficina de Samantha Moore, la mala costumbre de que las piernas y la voz de Pam temblaran por los nervios, no se hizo esperar y eso, se reflejaba en su rostro. Asustada, insegura y nerviosa, saludó tímidamente al conserje y subió por el moderno y veloz ascensor hasta la novena planta. La ayudante de la ayudante, abrió la puerta. En persona no intimidaba tanto como por teléfono, se trataba de una joven de unos treinta años bajita y delgada con los ojos ocultos tras unas gruesas gafas de pasta.

-¿Puedo ayudarte en algo? –preguntó seriamente sin dejarla pasar.

-He venido a ver a Samantha Moore. –respondió Pam con decisión. Marilyn asintió aprobando

la aparente seguridad de su nueva amiga. Pero de nuevo la ayudante de la ayudante, se echó a reír.

-¿Sabes con cuanta antelación hay que pedir una cita con Samantha? –Pam negó confusa. -¡Con tres meses de antelación, bonita!

-Pues no me moveré de aquí hasta que pueda pasar a verla.

-Como quieras.

La ayudante de la ayudante le cerró la puerta en las narices y Pam, a punto de desistir e irse de ese infierno repleto de egocentrismo, dio media vuelta hasta el ascensor.

-¡No! –la detuvo Marilyn. –No nos vamos a ir de aquí. Siéntate.

-¿Qué?

-Que te sientes. Ahí, al lado de la puerta.

-De verdad... no sé porque te hago caso.

Pero Pam se sentó. Tres horas después, seguía sentada frente a la puerta de la agencia de Samantha Moore. Hambrienta, sedienta y con su brazo roto dolorido, cuando estuvo a punto de rendirse, salió por la puerta la mujer a la que reconoció por la fotografía en su página web, Samantha Moore. Samantha era una mujer alta e imponente con una mirada dura y fría como el hielo. Aún así, sintió lástima al ver a Pam sentada frente a la puerta de su oficina por la que no la habían dejado pasar.

-Levántate de ahí. –le ordenó.

-¿Samantha Moore? –preguntó Pam obedeciéndola. Samantha asintió. –Soy Pam Miller. He venido a hablar con usted pero no me han dejado entrar.

-¿Eres actriz?

-Sí.

-¿Has enviado tu material al email?

-Sí.

-Pues ya está, ya te puedes ir.

-Ni hablar. –dijo Marilyn. Pam la miró negando con la cabeza.

-Ni hablar. –repitió Pam.

-¿Cómo?

-No pienso irme de aquí hasta tener una reunión con usted. –Samantha rió.

-¿Sabes que eso es muy de las actrices de la época dorada de Hollywood? ¿En que película lo has visto? –Pam rió nerviosa. –Tengo diez minutos, ven.

Pam siguió a Samantha hasta su despacho mirando a la ayudante de la ayudante con aires de superioridad. Marilyn iba tras ellas, decidiendo no separarse de Pam ni un solo segundo.

Samantha se sentó en su cómodo sillón e hizo que Pam hiciera lo mismo en la silla situada frente a su mesa, repleta de papeles, lápices, agendas y un enorme ordenador.

-Que despacho tan bonito. –dijo Pam, observando el gran ventanal desde donde se podía ver la ciudad de Los Ángeles e incluso el letrerito que les hacía saber que estaban en Hollywood.

-Lo sé. Dime, ¿qué has hecho? –Samantha unió sus manos a la espera de escuchar una deprimente historia por parte de la aspirante a actriz.

-Por eso estás aquí, para hacer muchas cosas... –dijo Marilyn guiñándole un ojo a Pam.

-Para eso estoy aquí. Para empezar a hacer muchas cosas, Samantha. Sé que mis fotografías no son las mejores y que me falta mucho trabajo para llegar a ser una gran actriz, pero necesito que alguien como usted confíe en mí para llegar ser una estrella.

-¿Una estrella? Eso ya no se lleva. Perdona, ¿cómo te llamabas?

-Pam Miller.

-Bonito nombre, aunque no para una estrella. Eres guapa, muy guapa. Me encanta tu melena y tus pecas. ¿Qué edad tienes?

-Veinte. –le dijo Marilyn guiñando un ojo. –Dile que tienes veinte...

-Veinte. –mintió Pam, mirando de reojo a la diva que observaba con especial atención las fotografías en blanco y negro colgadas en la pared de los representados de Samantha.

-Bonita edad. Hagamos una cosa Pam. –Samantha cogió una tarjeta de un cajón y se la entregó a la joven. –Llama a Robert, es mi fotógrafo de confianza. Dile que vienes de mi parte y que te organice una sesión de fotos cuanto antes. Aunque tengas el brazo enyesado, me da igual. Quiero ver tu cara en unas buenas fotografías, es lo que me interesa. Cuando las tengas, ven a verme y volvemos a hablar.

-¿De verdad?

-Sí. –respondió Samantha sonriendo al fin. –Me has caído bien y tu persistencia me ha gustado. Normalmente los actores envían un email y nunca vienen hasta aquí. Tengo un buen presentimiento contigo.

-Muchas gracias. Llamaré hoy mismo a Robert y en cuanto tengas las fotografías volveré.

-Perfecto. Un placer, Pam.

-Igualmente, Samantha.

Pam salió tras Samantha que sin titubear, despidió delante de ella a la ayudante de la ayudante por cerrarle la puerta en las narices a la aspirante a actriz. Marilyn rió, Pam sin embargo, se sintió culpable del despido y miró tristemente a la ayudante de la ayudante, cuya risa anterior se había esfumado.

Al llegar a casa, Marilyn obligó a Pam a llamar al fotógrafo.

-Eres peor que una madre. –le dijo Pam poniendo los ojos en blanco.

Llamó, y el tal Robert, fotógrafo de actores de prestigio en Los Ángeles, también contaba con la ayuda de una ayudante de la ayudante que al escuchar el nombre de Samantha Moore, le dio cita para la semana siguiente en su estudio.

-¡Genial! –dijo Marilyn divertida. –Ya puedes descansar un poquito.

-¡Por fin! En tres horas he quedado con Brad...

-Ya me había olvidado de ese energúmeno.

-¿Energúmeno? ¡Marilyn!

-Ya me darás la razón... Ya...

Pam eligió para su cita con Brad un vestido azul marino escotado y vaporoso.

-Para esa cita sí te pones un vestido *vintage*. –rió Marilyn. –Estás preciosa.

-¿No pensarás venir conmigo?

-No, no... no quiero saber nada de citas, de hombres ni de amor.

-¿Por qué?

-No llevamos ni veinticuatro horas juntas. Aún no te voy a contar nada de mi vida.

-Algo me has contado ya...

-Nada que nadie no sepa. Pero recuerda esto... Una mujer inteligente besa sin enamorarse, escucha pero no cree y abandona antes de ser abandonada. Llegué a esta conclusión después de muchas decepciones. En tu mano está equivocarte y aprender de tus errores, o hacerme caso y no

sufrir.

Pam volvió a poner los ojos en blanco. ¿Besar pero no enamorarse? El fantasma de Marilyn tenía un punto de frialdad inquietante.

Al cabo de un rato, Pam salió por la puerta despidiéndose del fantasma de Marilyn, que le pidió que se tomara un Dom Perignon a su salud. La rubia platino, volvió a quedarse sentada en el sofá como si de un robot desconectado se tratara. Pero en esta ocasión, tenía la mirada absorta en la pantalla de la televisión en la que Pam le había dejado puesta una de sus películas, “*La tentación vive arriba*” del año 1955.



**SI TE HIZO FELIZ,  
NO CUENTA COMO ERROR**

**(Marilyn Monroe)**

Cuando Pam llegó a su cita, Brad la esperaba en una de las mesas del restaurante Saint Felix Hollywood, ataviado con una camiseta de color negro desgastada y unos vaqueros rotos. Irresistiblemente moderno, irresistible en todos los sentidos.

-¿Qué tal? –le preguntó Brad levantándose de la silla y dándole un beso en la mejilla.

-Muy bien. Un día algo movidito. ¿Y tú?

-Ensayando con el grupo. –respondió Brad resoplando.

Pam le explicó su aventura matutina en el despacho de la representante y Brad le contó con entusiasmo, detalles de las clases de interpretación en el Actor's Studio, secretos de su banda y asuntos familiares. Era como si se conocieran desde siempre, hubo una conexión mágica entre ambos que por lo visto, no solamente Pam sintió. Brad parecía también ilusionado con la joven aspirante a actriz. Pam pensaba en Marilyn... ¿Y si tenía razón? ¿Y si no debía fiarse de Brad? ¿Y si hacía eso con todas? Decidió olvidar las advertencias de la diva y disfrutar de la noche. En seguida se dio cuenta que Brad despertaba pasiones entre las jóvenes. Muchas de las que entraban en el restaurante lo miraban de reojo sonriendo descaradamente. Pero él no. Él estaba centrado en su cita con Pam, observando cada gesto, cada sonrisa y tímida mirada. ¿Sería esa chica la definitiva? A sus veinticinco años, Brad no pensaba en la mujer definitiva. No creía en los cuentos de hadas, ni en los príncipes y princesas... ni siquiera en el amor a primera vista o en la media naranja. No sabía ni siquiera, lo que era querer a otra mujer que no fuera su madre. De una familia acomodada afincada en Nueva York, Brad siempre lo tuvo todo muy fácil. No tenía necesidad de trabajar, sus padres pagaban sus clases de interpretación y un amplio apartamento en una buena zona de Los Ángeles. Con la banda además, empezaba a ganar un dinero extra que lo empleaba en sus caprichos. Su última adquisición había resultado ser un imán para las mujeres... un descapotable rojo.

Comieron unas ricas hamburguesas con patatas fritas. Ambos rieron al mancharse de ketchup accidentalmente. Tenían mucho en común, mucho de lo que hablar, mucho por lo que sentir una irremediable atracción el uno por el otro.

-¿Qué tipo de películas te gustaría protagonizar? –le preguntó Brad.

-Comedias románticas... las adoro. ¿Tú?

-De acción. Aunque las de terror también me encantan.

-¿Sí? Yo no sé si podría... además con todas esas maldiciones que existen en los rodajes de las pelis de terror...

-¿Maldiciones? ¿Crees en esas cosas? –Pam se encogió de hombros. –No creo ni siquiera en los espíritus.

-Bueno... mira como acabaron los protagonistas de Poltergeist.

-Eso dicen. Pero no, no me vas a convencer. –dijo Brad riendo. –Imagínate que te ofrecen cinco millones de dólares por una peli de terror. ¿La rechazarías?

-¿Cinco millones de dólares? –Pam rió. -¡La haría aunque una maldición de cincuenta años cayera sobre mí! –exclamó comiendo una patata frita.

-Pues por eso. Así funciona Hollywood.

-¿Y crees que tenemos alguna posibilidad?

-No lo sé. Somos jóvenes y guapos, ¿por qué no?

-¿Me ves guapa? –preguntó Pam poniéndose colorada.

-Mucho. Eres la chica más guapa que he visto pasar por Actor's Studio.

-Eso se lo dirás a todas... –quiso comprobar Pam recordando a las jóvenes perfectas que vio en la entrada del estudio.

-¿Por quien me tomas? –preguntó Brad ofendido.

-Perdona...

-No pasa nada. Pero no quiero que pienses eso de mí. Me molesta. No se lo digo a todas, de echo no se lo he dicho nunca a nadie.

-Entonces tengo que sentirme halagada... –susurró Pam, aunque una vocecilla interior le advirtiera que efectivamente Brad, tenía el guión muy bien estudiado...

A las once de la noche, se dirigieron hasta el Piano Bar donde una hora más tarde tocaba Brad y su banda a la que Pam conoció. Los otros tres chicos eran tan guapos como Brad, aunque algo más tímidos y reservados. No le prestaron demasiada atención. El local se llenó de gente joven, en especial fans de la banda de Brad, algo que sorprendió a Pam que pensaba que serían menos conocidos. El público, por lo general femenino, se sabían las canciones de memoria. Pam, en primera fila como una fan más, estaba orgullosa de ser el centro de atención de Brad, que cantaba a menudo con los ojos cerrados, disfrutando del momento. Realmente se notaba que sentía auténtica pasión por lo que hacía. Por la música. Un regalo para los oídos de todos los presentes en el Piano Bar. Cuando llegó el momento de una balada titulada "*Mi corazón late con fuerza por ti*", a Pam se le pusieron los pelos de punta y en ese momento, en el que su mirada se cruzó con la de Brad, pudo entender todas y cada una de las canciones que hablaban de amor. Se había enamorado. No sabía si de Brad, de su voz, de la letra de sus canciones, del poderoso escenario o de esa magnética mirada... esa mirada que la tenía embrujada. Estaba perdida. Le había hecho caso omiso a Marilyn... pero tal y como la joven le había dicho, el amor es un sentimiento que no se decide. Es inevitable, aparece como la furia de un huracán y cuando se siente, resulta imposible encontrar una máquina del tiempo para volver atrás y olvidarlo por completo.

Brad bajó del escenario sudoroso y después de hacerse unas cuantas fotos con sus fans, corrió junto a Pam, que lo esperaba con su vestido azul marino y una mancha visible de ketchup que oscurecía el tejido.

-¿Qué te ha parecido?

-Me ha encantado. –respondió Pam, aún eufórica por la hora y media de concierto que acababa de vivir.

-¿Quieres venir un rato a mi apartamento?

-No, me voy a casa. Mañana me espera un día largo. –respondió Pam.

Lo cierto es que tenía ganas de ir al apartamento de Brad. Quitarse ese vestido, besarlo apasionadamente y perder la virginidad. Con él. Solo con él. Pero en ese momento, decidió

hacerle caso a Marilyn por si realmente Brad era ese tipo de chicos que al conseguir lo que querían, pierden el interés y van en busca y captura de otra tonta que pierda la cabeza por él.

-¿En serio? ¡La noche podría acabar tan bien! –exclamó Brad frunciendo el ceño.

-Ha acabado bien. Me ha gustado mucho tu concierto pero es muy tarde y tengo que ir a casa.

-Como quieras... –dijo Brad decepcionado, apartando un mechón castaño de su sudada frente.

-Nos vemos. –se despidió Pam, dándole un beso en la mejilla.

Cuando Pam se dio la vuelta para irse, Brad cogió su brazo y acercándola velozmente hacia él, le plantó el mejor beso que la joven había recibido jamás. Las fans de la banda, la abuchearon desde la distancia pero Pam, saboreando ese precioso, romántico e intenso beso que solo había visto en las películas, ni siquiera las escuchó. Cuando sus labios se separaron, Pam miró embelesada los ojos color miel de Brad, que la miraban con deseo. Pero no... no iría a su apartamento. No esa noche. Quedándose con las ganas de volver a besarlo, Pam sonrió y se fue.

-Esta no va a ser fácil, Brad. –le dijo Stuart, uno de los chicos de la banda.

-Eso es lo que hace que sea más interesante... –respondió Brad, luciendo una media sonrisa.



**UNA MUJER BONITA,  
NO COQUETEA, SIMPLEMENTE SONRÍE**

**(Marilyn Monroe)**

Pam llegó a casa a las dos y cuarto de la madrugada. Le sorprendió ver a Marilyn viendo “*Desayuno con diamantes*”. ¿Cómo había logrado poner el DVD en el reproductor?

-¿No te habrás ido a la cama con él? –fue lo primero que el fantasma le preguntó, sin dejar de mirar a Audrey Hepburn sentada en la ventana cantando con su guitarra. Esa era la escena preferida de Pam.

-No. Te he hecho caso.

-Pero...

-Es que es tan...

-¿Tan...? –preguntó Marilyn arqueando las cejas.

-En fin... déjalo.

Pam se sentó a su lado decidida a ver de nuevo “*Desayuno con diamantes*”, hasta que el sueño la venció y en mitad de la película se quedó dormida en el sofá. Marilyn la arropó con una manta y la miró con ternura como si se tratase de la hija que nunca pudo tener.

-Sueña, Pam... sueña y que tus sueños se hagan realidad. –le susurró al oído.

Al despertar, Pam miró su teléfono móvil con la esperanza de haber recibido algún mensaje de Brad. La decepción la invadió al comprobar que no. Brad no se había acordado de ella al despertar.

-No le escribas... –le aconsejó Marilyn.

-No pensaba hacerlo. Pero no porque tú me lo digas.

-¿Qué hacemos hoy?

-¡Nada! Estoy cansada...

-¿Cansada? ¿Con veinticuatro años estás cansada? No entiendo a la juventud de hoy en día, de verdad.

-Me lo dice la que le costaba Dios y ayuda salir de la cama para llegar puntual a un rodaje.

-Eran otros tiempos... –se defendió Marilyn sonriendo.

El día pasó entre clásicos de cine, conversaciones para pasar el rato y muchas sonrisas... sobre todo al ver que la venta de fotografías a través del banco de imágenes de la web, iba viento en popa y a Pam no le haría falta un trabajo como camarera, gracias a esos ingresos extra.

-¡Y sin hacer nada! –exclamó viendo como el reclamo de sus fotografías aumentaba con el paso de las horas.

-Es estupendo. Invierte en ti con ese dinero. –le aconsejó Marilyn. –Tienes sesión de fotos el jueves, el miércoles, ve a la peluquería. En Hollywood la virtud de una chica importa mucho menos que su peinado, recuérdalo siempre.

-¡Que sí! Iré...

-Solo te ha hecho falta llamarme pesada.

-Lo eres señorita Monroe.

-Es por tu bien señorita Miller. Es curioso... no me había detenido a pensar que llevas el apellido de uno de mis maridos, Arthur Miller. –recordó con tristeza.

Pam no quería entrar en demasiados detalles. Sabía que Arthur Miller había tenido un trágico final y que seguramente la relación con Marilyn no fue un camino repleto de rosas. Sobre Marilyn, siempre había leído que sus relaciones fueron difíciles y que siempre se había sentido sola. Sin embargo, al menos como espíritu no demostraba esa fragilidad o tristeza que había mostrado en muchos momentos de su vida. Mostraba alegría, seguridad y sabiduría. Pam aún no lo sabía, pero la presencia del fantasma de Marilyn cambiaría su vida por completo. Al mediodía, el esperado whatsapp de Brad, llegó.

-No le contestes de inmediato... –dijo Marilyn mirando sus uñas rojas. –Sabrá que has estado esperando su mensaje.

-¡Lo sé! –respondió Pam molesta. –¿Cuánto es el tiempo que...?

-Dos horas.

-¿Dos horas? Eso es mucho.

-Suficiente. Los besos inalcanzables son los que dan cuerda al reloj del corazón.

-Te ha quedado muy bonito.

-Lo sé. ¿Sabes? Lo mejor de estar muerta es que no necesito ir a hacerme la manicura. ¡El pintañas rojo es eterno!

-Menuda suerte la tuya... –dijo Pam con fastidio, rascándose con la ayuda de un palo, el brazo roto bajo la escayola.

Tal y como le recomendó Marilyn, Pam respondió al mensaje de Brad al cabo de dos horas. Le dijo que ella también se lo había pasado muy bien y que sí, que quedarían pronto. ¿Cuándo? Respondió de inmediato él.

-¿Y ahora que le digo?

-¿Qué harías sin mí, Pam?

Pam la miró de reojo suspirando. Era cierto, aunque pareciera imposible después del shock inicial que le produjo ver por primera vez al fantasma de Marilyn y a pesar de llevar poco tiempo junto a ella, ya no imaginaba su triste vida sin la diva mandona. Pero seguía sufriendo por su salud mental... ¿Cabía la posibilidad de que fuera una alucinación? ¿Cuándo dejara de tomar los medicamentos recetados por el médico, Marilyn desaparecería?

-Dile que tienes muchas cosas que hacer. Y que le harás hueco en tu agenda cuando puedas.

-Pero eso demuestra que tengo poco interés hacia él... y me muero de ganas por verlo.

-Hazlo... –cuando Marilyn mandaba, su voz dulce y aterciopelada desaparecía. Sonaba más fuerte y poderosa. Menos pacífica.

Lo hizo. Una vez más, obedeció a Marilyn. Y pareció funcionar. Brad llenó de emoticonos tristes la pantalla del teléfono móvil de Pam, que sin saber que decirle, optó por apagar el teléfono y subir más fotografías a la página web que le estaba facilitando su existencia económicamente. ¡Menudo descubrimiento! Su cuenta seguía subiendo, Pam iba reclamando insistentemente sus cheques, imaginando por primera vez su cuenta bancaria sin números rojos.

No fue un día especial, hasta que Pam a escondidas le mandó un mensaje a Brad deseando verlo esa misma noche. Él le contestó de inmediato como de costumbre y le dijo que pasaría a buscarla a las ocho.

-¿Dónde vas? –preguntó Marilyn, al ver que Pam estaba empezando a arreglarse.

-He quedado con unas amigas.

-¡Mentira! Has quedado con Brad.

-¿Cómo lo sabes?

-Soy un alma vieja. –rió Marilyn. –Disfruta de la noche, querida.

Brad esperaba a Pam en el portal, con la mejor de sus sonrisas. Sin darle tiempo a saludar, Brad volvió a sorprenderla con un romántico y apasionado beso en las calles nocturnas de Los Ángeles.

-¿Por qué tienes que hacer estas cosas? –le preguntó Pam sonriendo e intentando imitar el tono de voz susurrante y sexy de Marilyn.

-¿No te gusta?

-Ese es el problema. Me gusta demasiado. –se sinceró la joven actriz.

Fueron a cenar a un Mc Donald's. Nada romántico pero sí apetecible. Volvieron a mancharse de ketchup y volvieron a reír. Parecían dos tontos adolescentes embelesados el uno por el otro, con ganas de experimentar y de vivir rápido. Las horas del reloj marcaron las once de la noche, cuando Pam se dejó llevar y fue hasta el apartamento de Brad. No era para nada tal y como se lo había imaginado. En una de las mejores zonas de Los Ángeles, el apartamento de Brad se parecía más al de un rico ejecutivo, que al de un estudiante de interpretación que tocaba música pop con su banda en los locales nocturnos de la ciudad.

-Ven aquí... –le dijo Brad susurrándole al oído y arrastrándola hasta el sofá sin dejar de besar los carnosos labios de la joven.

Brad colocó a Pam encima suyo y empezó a besar delicadamente cada rincón de su piel. Pam quiso retener ese momento en su memoria por el resto de su vida. Un momento íntimo, pasional, dulce, romántico... Miró fijamente a Brad. Era él. Era el amor de su vida. El chico con el que esa noche, perdería su virginidad. Brad fue delicado en todo momento, salvaje hasta el punto de provocar en Pam una excitación que hasta ese instante desconocía y lo suficientemente experto como para que la joven quisiera repetir esa experiencia cada día de su vida. Brad se convirtió en una adicción. Cada beso era un sueño y tenerlo en su interior la hacía sentir una nueva mujer. La mujer que desde siempre, quiso ser.

Extasiados, se quedaron dormidos el uno encima del otro a las dos de la madrugada. A las siete, Brad despertó con un beso a Pam, pidiéndole que se marchara porque tenía que prepararse para ir a clase. Pam, algo decepcionada por no tener el desayuno en la cama como había visto en las románticas películas de Hollywood, se fue despeinada y adormilada hasta su apartamento, donde Marilyn la esperaba como siempre, sentada en el sofá.

-Prepárate para sufrir... –le advirtió Marilyn, al ver llegar a Pam ojerosa y cansada.

-No estoy para charlas... me voy a la cama...

Pam durmió hasta la una del mediodía sin interrupciones y con Brad en su pensamiento. La decepción y el enfado, se apoderó de la joven al ver que Brad a pesar de estar conectado, no le había escrito.

-Te lo dije... –le recordó Marilyn. –No pasa nada Pam, una nueva experiencia, tómatelo así. –

Marilyn miró fijamente los ojos tristes de su amiga. -¿No te habrás enamorado?

-Un poquito... –reconoció Pam a punto de llorar.

-¡No! A ese le vuelven loco las faldas, Pam. Es de ese tipo de chicos aunque tú hayas querido ver otra cosa muy distinta.

-Fue tan bonito...

-¿Sí? ¿Buena experiencia tu primera vez? –Pam asintió desilusionada. –Me alegro por ti. Haz el favor de cambiar esa cara y sonríe. Eres joven, tienes toda la vida por delante y mil chicos a los que conocer.

-Bueno, a lo mejor me escribe por la noche.

-A lo mejor, quien sabe... –quiso consolarla Marilyn.

Pero Brad no escribió esa noche. Ni al día siguiente, ni al otro... Y ni siquiera se dignó a responder un mensaje de Pam que decía... *“Pienso en ti”*. Fue en ese momento, en el que Pam se dio cuenta que debía seguir las indicaciones de la diva. En esa ocasión no se había equivocado con Brad y probablemente, nunca fallaría con sus consejos y órdenes hacia la joven, que decidió centrarse en lo que importaba... para lo que Marilyn estaba ahí. Para que Pam se convirtiera en una estrella.



**LAS MUJERES NOS VENGAMOS MEJOR  
Y EN SILENCIO**

**(Marilyn Monroe)**

Pam recibió un cheque de dos mil quinientos dólares por la venta de sus fotografías, el martes. El miércoles fue a la peluquería. Al fin tenía la melena rubia, sedosa y cuidada que siempre había deseado. Marilyn aprobó el cambio.

El jueves, sesión de fotos con el importante fotógrafo que Samantha Moore le había recomendado. La sesión le costaba la friolera cantidad de trescientos cincuenta dólares con maquillaje, estilista y un plató profesional incluido. Tendría diez fotografías con sus retoques pertinentes que enviaría a la representante para que la tuviera en cuenta. Robert supo ver enseguida una belleza sin igual en Pam. Destacó sus labios carnosos y sus grandes ojos azules, así como sus graciosas pecas, su preciosa melena rubia y su divertida, jovial y pícaro sonrisa. Marilyn desde la distancia, le fue indicando a Pam las poses que más la favorecían.

-Muestra tu lado derecho... el lado derecho siempre es el mejor. –consideraba Marilyn, una experta en posar frente a las cámaras.

Cuatro horas de sesión. Robert estaba muy satisfecho con el trabajo y le prometió a Pam que a pesar de tener varios encargos pendientes, se centraría en sus fotografías para que esa misma noche las tuviera en su poder. Le auguraba un futuro prometedor en Hollywood que animó a Pam a seguir su camino y a olvidar el desliz que tuvo con Brad.

-Le hablaré bien a Samantha de ti. Tienes talento, mucho talento. Sabes posar muy bien.

-Muchas gracias. –dijo Pam. –Me ha encantado el maquillaje y el vestuario. Ha sido increíble. ¿Se podrá disimular la escayola del brazo?

-Sí, tranquila. Hay trucos para eso y el vestuario ha ayudado mucho. Espero que Samantha te quiera representar. Tendrás muchas oportunidades con ella. Para lo que necesites aquí estamos.

Al salir del estudio, una maravillosa y preciosa Pam, se llevó una de las peores desilusiones de su vida. Brad paseaba por la acera contraria a la de Pam, del brazo de una guapísima joven morena de ojos achinados, alta y delgada.

-No mires... no mires... –le dijo Marilyn.

Pero Pam miró. Y le dolió. Y decidió correr hacia Brad para cantarle las cuarenta. Se plantó frente a la pareja mientras Marilyn se tapaba los ojos tras ella, queriendo evitar la tensa situación que no beneficiaba en absoluto a su joven e imprudente amiga.

-Pam... –balbuceó Brad mirando a su acompañante.

-Hola Brad. Soy Pam Miller, ¿tú eres? –preguntó dirigiéndose a lo que parecía ser una modelo de pasarela.

-Sandra...

-Sandra. Quiero que sepas algo sobre este chico. Te camelará, te hará el amor, será lo más increíble que hayas vivido nunca y al día siguiente, te dejará de enviar whatsapps encantadores y habrá perdido todo el interés por ti. Solo quería que lo supieras. ¡Suerte!

-¡Pam! –gritó Brad persiguiéndola y dejando a la modelo plantada frente a una tienda de electrodomésticos.

-¡Déjame!

-Pam, ¡es mi prima!

-¿Ah sí? Me da igual quien sea. Déjame en paz.

-La excusa de la prima... –susurró Marilyn poniendo los ojos en blanco.

-¿Por qué? Mira, siento mucho no haberte escrito o no haberte llamado yo... –quiso explicar Brad.

-No hace falta que me des explicaciones. No las quiero escuchar. –respondió Pam, sin dejar que el músico continuara hablando.

-Sí, sí quieres. Me enamoré de ti, me asusté y quise alejarme de este sentimiento porque no lo conocía hasta que estuve contigo. –explicó con ojitos de cordero degollado.

-No confíes en él, Pam. Es un gran actor. Le auguro un futuro brillante. –le dijo Marilyn a la que esta vez, sí creería.

-Eres un gran actor Brad. Te auguro un futuro brillante. Adiós. –repitió Pam sonriendo.

Pam emprendió su camino junto a su amiga invisible, que orgullosa de la joven, le acarició maternalmente la cabeza.

-Es lo mejor, Pam. Tendrías que ver la cara con la que se ha quedado...

-Tengo un sofocón encima... necesito una copa de Dom Perignon. –rió Pam.

-¡Lo que daría por una copita de Dom Perignon! –suspiró Marilyn mirando hacia el cielo.

El fantasma recordó la ocasión en la que había podido subir y contemplar su paz e inmensidad. También recordó cuanto deseó quedarse allí para siempre... Pero San Pedro le prohibió la entrada a la diva... aún tenía algo que hacer en la tierra, en el mundo donde pocos fueron los privilegiados que pudieron verla. Y solo Pam, pareció ser la persona destinada a encontrarla cincuenta y un años después de su muerte.

Esa misma noche, Robert le envió tal y como le había prometido, diez fotografías de su recién estrenado book con el que poder empezar a trabajar.

-¡Son increíbles! –exclamó Marilyn.

-Sí ¿verdad? Ni siquiera me reconozco.

-Estás guapísima. ¿Ves? Tu lado derecho es el más favorecedor, como el mío. Siempre trataba de mostrar ese lado.

-Que curioso... Voy a enviárselas ahora mismo a Samantha. Fíjate, si ni siquiera se nota la escayola del brazo.

-Un acierto de estilismo, querida.

-Y de Photoshop...

-¿Photo qué? ¿Qué invento es ese?

-Photoshop. Retocan las caderas para disminuirlas, los pechos para agrandarlos... hasta pueden cambiar la forma de tu nariz o de tus ojos. Quitarte arruguitas, manchas de la piel... Es magia.

-¿Y para qué? No hay nada más bonito que unas voluptuosas caderas. Eso es real y las arrugas por mucho que las odiara, también. Los defectos es lo que hace que una persona sea especial. Me costó entenderlo pero finalmente lo asumí. No me gusta eso del photo...

-Photoshop. Pues a mí sí me gusta. Fíjate... como brilla mi melena. –dijo Pam emocionada,

enviando el correo electrónico con las diez fotografías adjuntas a la agente de actores. –Ya está... enviadas. A ver si hay suerte.

-Tengo un buen presentimiento.

Pero Marilyn en esa ocasión, se equivocó. Fue la propia Samantha Moore y no la ayudante de la ayudante, quien a la mañana siguiente respondió el correo electrónico de Pam.

Hola Pam,

Estás guapísima, Robert ha hecho como siempre un trabajo estupendo. Pero no creo que estés lo suficientemente preparada para poder trabajar conmigo. Lo siento mucho. Trabaja, amplía tu experiencia y cuando la tengas, hablamos de nuevo.

Mucha suerte.

Samantha Moore.

Pam se derrumbó. Volvió a la cama con un tremendo dolor de cabeza y un picor insoportable bajo la escayola. Rompió a llorar. Marilyn se estremeció, pero en vez de ir a consolarla, prefirió dejarla sola. Al menos durante unos minutos...

-Pam... esa mujer se arrepentirá. Venga, vamos a buscar a otro agente que quiera llevar tu carrera.

-No... nadie me querrá, solo el inútil de Robert.

Marilyn sabía como se sentía. El principio de su carrera tampoco fue fácil. No fue el camino de rosas que todo el mundo pensaba.

-Jovencita, levántate de la cama. Voy a convertirte en una estrella y no pararé hasta conseguirlo. –dijo Marilyn.

-¿Una estrella? Hay quienes nacen con ella y otros como yo, estrellada.

-Vales más de lo que crees, Pam. Debes creer en ti misma.

Pam miró fijamente a Marilyn. En ese momento supo que compadecerse de si misma no le serviría de nada. Y mucho menos para convertirse en la estrella que ansiaba ser. Así que se levantó de la cama, tomó sus medicinas para aliviar el dolor de su brazo roto y buscó posibles agentes de actores a quienes enviar sus fotografías. Dos horas después, obtuvo la respuesta de un tal Richard Simmons, que se interesó por ella y la citó el lunes en su oficina para hablar de su futuro como actriz.

-¿Lo ves? Este hombre parece interesante... y además es guapo. ¡Muy guapo! –exclamó Marilyn emocionada. –Tengo ganas de verlo, me da buena espina.

-Con Samantha también tuviste un buen presentimiento y mira... Lo veo un poco complicado... ¡Representa a auténticas estrellas!

-¡No seas negativa Pam! Y acepta algo. Un actor recibe más respuestas negativas en un año que cualquier otra persona con otra profesión en toda su vida. Y debes asumirlas y no hundirte a la primera de cambio. La fortaleza será tu mejor arma.

-¿Fortaleza? –preguntó Pam, que siempre había visto en Marilyn un ser frágil.

-Sí. Fortaleza. Sabes a la perfección que eso no caracterizó mi vida ¿verdad? –Pam asintió. – Lo sé. Soy consciente de ello aunque esté muerta.–continuó diciendo con una expresión triste en su rostro.

-Déjalo, no tienes porque contarme tus penas...

-Algún día te contaré mi historia, Pam. Y serás la única persona que conozca realmente quien fue Norma Jean Baker. Pero no escribas ningún libro sobre mí o algo por el estilo, por favor...

-No pensaba hacerlo. Escribir nunca se me ha dado bien.

-Por cierto, ¿cómo van las fotografías?

Pam no había vendido ninguna más. Pero esperaba recibir los cheques que solucionarían un poquito su existencia en las próximas semanas. Le guiñó un ojo a Marilyn y decidió salir a dar un paseo con la compañía de su fantasma.

-Me gusta como observas a la gente. –le dijo Pam sonriendo.

-Sí, es una distracción... –a Pam le gustó esa coincidencia. A ambas les gustaba observar a la gente. A desconocidos. -Si miras fijamente a sus ojos, puedes descubrir muchas cosas. Sus sueños, esperanzas, tristezas, alegrías... ¡Sueños! Los sueños son los que mueven el mundo, Pam. Eso y... el amor.

-No me hables de amor. Pienso en Brad y me entra un sofocón... –respondió Pam enfurecida e ignorando la curiosidad de la gente que veía como caminaba por las calles hablando sola. A Pam dejó de importarle que pensarán que estaba loca. –Y por cierto, eres muy contradictoria, Marilyn. Ahora hablas de amor como si fuera lo más maravilloso del mundo y hace unos días dijiste que...

-¡Palabras, palabras! –exclamó Marilyn interrumpiéndola, sin darle demasiada importancia. - ¿Quieres que hagamos una pequeña locura? –propuso Marilyn divertida.

Idearon un plan perfecto. Una pequeña locura que resultaría ser divertidísima y emocionante...

Pam escribió a Brad. Le pidió perdón por el pequeño numerito que le había montado en plena calle y quedaron en el Piano Bar donde Brad de nuevo tenía concierto a las doce. En esa ocasión, Marilyn no quiso perderse la venganza que silenciosamente, había preparado junto a Pam.

A las once, Brad y Pam tomaron unas copas en la barra del bar. Él parecía contento y Pam empezaba a preguntarse si era buena idea hacerle caso a su fantasma...

-Me alegra que me escribieras. Te aseguro que lo que te dije ayer era verdad... –empezó a decir Brad.

-Claro, claro... –contestó Pam incrédula, mirando de reojo a Marilyn. -Pero tengo una idea mejor. ¿Por qué no vamos al baño? –Pam, coqueta e insinuante le guiñó un ojo y se levantó seguida de Brad que la miró sorprendido, sin creer que estaba con la misma chica inexperta e inocente que conoció.

Brad arqueó las cejas. Emocionado, hizo todo lo que Pam quiso. Entró en uno de los retretes y se quitó la ropa. Pam, desde fuera del retrete donde se encontraba Brad encerrado, le dijo que entraría enseguida. Segundos después, salió del cuarto de baño con toda la ropa de Brad y huyó velozmente del local junto a Marilyn, que reía locamente. El pobre Brad se quedó en el cuarto de baño desnudo, solo y desconcertado. Esa noche no pudo tocar con su banda en el Piano Bar... Y fueron sus amigos los que a las dos de la madrugada supieron que algo iba mal. Lo encontraron en el cuarto de baño pidiendo auxilio y le prestaron algo de ropa para que el joven aspirante a actor, lograra salir decentemente del Piano Bar, donde Pam le había hecho pasar las peores y más

angustiosas horas de su vida.

-Las mujeres nos vengamos mejor en silencio... –le susurró Marilyn a Pam, mientras la joven dormía plácidamente en el sofá. –Mañana será otro día, pequeña...



**LA IMPERFECCIÓN ES LA BELLEZA,  
LA LOCURA ES GENIAL  
Y ES MEJOR SER  
ABSOLUTAMENTE RIDÍCULO  
QUE ABSOLUTAMENTE ABURRIDO**

(Marilyn Monroe)

(LA AUDICIÓN. Esto es Hollywood, querida)

Richard Simmons era el tipo de hombre del que Marilyn, se hubiera enamorado irremediamente. Treintañero y muy atractivo, nunca quiso comprometerse con nadie. En sus planes no entraba tener una pareja formal y formar una familia. Era un hombre libre, al que le entusiasmaba su trabajo. Su pasión consistía en convertir en estrellas a jóvenes actores. Recibió con entusiasmo a Pam sin necesidad de ayudantes de ayudantes. Su despacho, situado en Downtown, el distrito financiero de Los Ángeles, era pequeño pero luminoso, elegante y tenía unas amplias vistas a la ciudad de Los Ángeles. En la pared, tras la mesa de cristal de trabajo, se encontraban las fotografías de todos sus representados. Actores y actrices con una larga trayectoria a pesar de su juventud y una importante proyección internacional.

-Pam, es un placer conocerte. Tus fotos consiguieron deslumbrarme y debo decirte que no es fácil conseguirlo. No conmigo. –empezó diciendo Richard. Pam se sintió algo intimidada al sentir su mirada de ojos verdes concentrada en ella.

-Madre mía que guapo... que guapo es... –decía Marilyn desconcentrando a la aspirante a actriz.

-Muchas gracias, es un placer estar aquí. –logró responder Pam ocultando su nerviosismo.

-Vamos a trabajar Pam. Y empezaremos hoy mismo.

-¿Hoy? –preguntó Pam mostrando su brazo enyesado.

-¿Importa si te quitan la escayola antes de tiempo? –Pam se encogió de hombros.

-Dile a todo que sí... –susurró Marilyn.

-No, supongo que no importa. –respondió Pam.

-Hay una audición esta tarde para la película “*Hacia la luz*”, de un director novel. Se llama Matt Perry, solo tiene veintisiete años, pero tiene una gran proyección y es muy respetado y admirado. La produce Star Films y Plan B y es una gran oportunidad porque Marion Cotillard acaba de confirmar su participación en la película. Tu personaje sería secundario, una sobrina de Marion que aparece en escena cuando ésta, gravemente enferma, debe tomar la decisión de dar en adopción a su hijo que es un tanto especial y todo gira en torno a él cuando se hace mayor y tiene que resolver unos asuntos de su madre fallecida. Años treinta, todo muy deprimente y difícil. Pero la película es de género fantástico. Tiene un buen guión y será un éxito. –sonrió pícaro. A Pam le dio un vuelco el corazón y sintió maripositas en el estómago. -¿Te teñirías de morena?

-¡Claro! –respondió Marilyn. –Por cierto, ¿quién es Marion Cotillard?

-Sí, me teñiría de morena sin problemas. –respondió Pam ignorando a Marilyn.

-En la audición te harán improvisar, así que no tienes ningún guión que aprender. Al director es lo que le gusta. –continuó diciendo Richard, mientras escribía algo en una tarjeta. –Esta es la dirección. Te esperan a las cuatro de la tarde, no me falles. Es una gran oportunidad, Pam.

Pam se quedó pasmada al ver que la audición se celebraba en el Actor's Studio donde se coló hace unas semanas. Su mayor temor... encontrarse con Brad.

-Muchísimas gracias, Richard. No te fallaré.

Pam adoptó un comportamiento sereno y confiado para demostrarle a Richard que era la actriz que estaba buscando. Pero en realidad, estaba atemorizada y le extrañaba lo fácil que parecía todo, junto a ese hombre al que acababa de conocer. Se despidieron estrechando sus manos y prometieron reunirse pronto. El contacto con la mano de Richard, provocó de nuevo en Pam un agradable cosquilleo en el estómago sin que lo pudiera evitar.

-Que encanto... –suspiró Richard en la soledad de su despacho, añadiendo las fotografías de Pam en su página web como su nuevo y prometedor fichaje artístico.

-¡Que encanto! –exclamó entusiasmada Marilyn. –¿No te parece el hombre más atractivo que hayas visto nunca?

-Marilyn... Conociste a Paul Newman... ¿Y me dices que Richard es el hombre más atractivo del mundo?

-Yo no he dicho eso. Yo he dicho...

-Sí, sí, sí... Estoy nerviosa Marilyn. Mucho.

-¡No! ¡No lo estés! Si total, solo van a haber unos cuantos ojos concentrados en ti y en tu... ¡maravillosa improvisación! Sabes que eres la mejor improvisando, lo vi en el Actor's Studio cuando te conocí.

-¿Tú crees? –preguntó Pam sintiéndose mejor

-¡Claro que lo creo! Vas a triunfar, querida. Esto solamente es el principio.

-¿Sabes donde es la audición? En el Actor's Studio... –le informó Pam mirando la tarjeta en la que Richard le había escrito la dirección.

-¡Pero que me dices! Eso es muy buena señal, Pam.

-Sí... supongo. Pero... ¿Y si veo a Brad?

Pam llegó sofocada en compañía de su fantasma a Actor's Studio, a las cuatro menos cuarto de la tarde. Evitando a los estudiantes que fumaban un cigarrillo en la entrada por miedo a encontrarse con Brad, preguntó en recepción por la audición y le dijeron que esperara frente a la primera puerta que encontrara, subiendo las escaleras hacia la derecha. Así hizo. A las cuatro y cuarto, abrieron la puerta. Para su sorpresa, Pam vio a la morena que acompañaba a Brad hacía unos días... "Su prima".

-Me sueñas de algo. –le dijo la morena.

-¿Sí? Pues no tengo ni idea... –respondió Pam disimulando. Miró a Marilyn y al hombre que le dijo con un gesto desde la puerta que entrara.

-Hola Pam. –saludó un hombre joven con gafas de pasta y cabello negro engominado hacia atrás. –Soy Matt Perry, el director de la película. Richard me ha hablado muy bien de ti.

-Muchas gracias, un placer. –respondió Pam alegremente.

-Primero haremos una presentación a cámara. –informó el que parecía el ayudante del director. Un hombre de unos cuarenta años con un rostro sombrío y serio. –Y después una improvisación con las indicaciones de Matt.

-Muy bien. Esto es facilísimo. –dijo Marilyn guiñándole un ojo a Pam.

Pam se situó en una cruz que había en el suelo, frente a la cámara. Matt le hizo preguntas y ella las respondió sinceramente como si estuviera hablando con una amiga. Matt quedó prendado por la naturalidad de la joven aspirante a un personaje en su película. Marilyn desde un rincón, asentía complacida.

-Muy bien, Pam. Me gustaría que improvisaras una de las escenas. Te ayudará Charlotte. –dijo presentándole a una mujer de unos cincuenta años de aspecto hippy. –Charlotte está enferma, a punto de morir. Debes consolarla, decirle que todo irá bien... que su hijo estará bien. Quiero emoción, palabras bonitas y sinceras. Miradas, silencios...

-Sí. –asintió Pam mirando los bonitos ojos azules de Matt, tras sus gafas de pasta.

-Tómate el tiempo que necesites, Pam.

-Estoy preparada. –Pam sonrió. Y conquistó a todos los presentes en la sala, iluminándola sin necesidad de focos, por completo.

La improvisación estuvo repleta de profundas palabras improvisadas, se mostró el dolor de la situación e incluso Pam fue capaz de hacer que la hippy llorara con ella. Al finalizar, los asistentes aplaudieron. Y Marilyn con ellos. La audición de Pam había sido la mejor que habían visto, en los tres días que llevaban poniendo a prueba a diversas actrices jóvenes y aún desconocidas.

-Ha sido increíble, Pam. –reconoció Matt, el director. –¿Tienes algún monólogo preparado? Para ver más de ti.

Richard no le había comentado nada, pero Pam, resuelta, continuó improvisando y para su sorpresa, estaba tranquila. El ambiente de la audición era agradable y eso le había ayudado mucho desde el primer momento que entró por la puerta. Nada que ver con aquellas rápidas audiciones fallidas para un par de malas películas de serie B.

Richard era un gran agente y esa, su gran primera oportunidad.

A su mente llegó parte de un texto titulado "*Que merezca la pena*". Lo había leído recientemente en internet, gracias a un post de la red social de facebook y por fortuna, lo recordó porque le había gustado muchísimo. Era perfecto para esa audición. Así que, cerrando los ojos y volviéndose a adentrar en una dramática historia, empezó a hablar mirando fijamente a cámara con los ojos llorosos y una bonita sonrisa. Saboreando cada palabra... lentamente, sin prisas... enamorando y embrujando a todos los presentes en la sala.

“Espero que te digan adiós. Y que lo digas tú también, queriendo y sin querer.

Espero que te equivoques tantas veces como puedas. Que puedas pedir perdón por ello otras tantas.

Que te perdonen. Que siempre vuelvas a casa con una lección aprendida y la paz de quien sabe que el orgullo destruye más que crea y aleja más que acerca. Que te acerques. Que merezca la pena.

Espero que te rompan el corazón. En trozos muy pequeños. Tan pequeños que ni siquiera parezcan trozos. Tan pequeños que se confundan con el polvo. Espero que te agaches. Que los recojas. Que los vuelvas a encajar en lugares que jamás imaginaste que existirían dentro de ti. Espero que te sacudas las telarañas y los tengas donde hay que tenerlos para volver a hacer eso que todos necesitamos hacer tarde o temprano, confiar.

Espero que vivas.

Que sobrevivas.

Y que merezca la pena”.

Matt estaba encandilado con Pam. El resto, también. A Marilyn se la veía emocionada, pensando que esa jovencita era mucho mejor de lo que fue ella en vida. Irradiaba luz, reflejaba vitalidad, pasión... Enamoraba a la cámara y a todo aquel que la mirara.

-Pam has estado increíble. –le dijo Matt levantándose de la silla y dándole la mano.

-Bueno... muchas gracias. –respondió Pam algo avergonzada.

-Le diremos algo a Richard muy pronto.

Matt asintió complacido y Pam se fue en compañía de su fantasma con una sonrisa permanente en la boca. Nada más salir de Actor's studio y aún con el miedo en el cuerpo por si tenía la mala suerte de toparse con Brad, Richard llamó.

-¡Pam! ¿Pero que les has hecho? Se han enamorado de ti. ¡Muchas felicidades!

-¿En serio? Acabo de salir por la puerta, esto es...

-Es genial, Pam. –dijo contundente y feliz. -Espero recibir noticias en los próximos días pero tengo un buen presentimiento.

-¡Ojalá Richard! Muchas gracias.

-A ti, bonita. Por cierto, en un rato te envío a tu email una audición para una serie adolescente que hacen el jueves. Hay bastante texto por aprender pero tienes tiempo.

-Muy bien, gracias Richard.

Marilyn la miró expectante esperando a que Pam le contara algo. Al ver que no decía nada y tenía la mirada perdida en su teléfono móvil, no pudo contener las ganas de saber qué era lo que había pasado.

-¿Qué? ¿Qué te ha dicho?

-Era Richard. Que les he encantado... –le respondió Pam a su curioso y emocionado fantasma.

-¡Que bien! Richard... –Marilyn suspiró. -Samantha no le llega ni a la suela de los zapatos. ¡Has tenido mucha suerte Pam!

-Todo ha sido gracias a ti. Si tú no hubieras aparecido, mi vida seguiría siendo desastrosa como siempre... –reconoció Pam mirando fijamente a su fantasma, que conmovida, negó con la cabeza restándole importancia al emotivo momento. –Por cierto, debería llamar a Robert y decirle que tengo otro representante y que no cuento más con él...

-Sí. Es fundamental quedar bien con todo el mundo, Pam. Nunca sabes que puertas se pueden cerrar ni que ventanas se pueden abrir.

-Te ha quedado muy filosófico, Marilyn... –dijo Pam marcando el número de teléfono del que consideraba su pasado y nefasto representante.

Robert no se tomó muy bien la despedida de Pam, pero aún así le deseó suerte en su carrera. Cuando Pam y Marilyn cruzaron la calle, alejándose del lugar que las había unido hacía ya unas semanas, una chica joven de unos veinte años, con una envidiable melena pelirroja y unos encantadores ojos verdes, las detuvo. Con la mirada fija en Pam, le dedicó una sonrisa traviesa.

-¿Y esta que quiere? –preguntó Marilyn. –Me recuerda a Maureen O'hara... una engreída de

mucho cuidado.

-Shhh... –disimuló Pam. -¿Quién eres?

-Me llamo Kate. Quería darte las gracias por lo que le hiciste a Brad. ¡Cuántas hubiéramos querido hacerle lo mismo! –empezó a reír. Una risa encantadora si no fuera por los soniditos semejantes a los de un cerdo.

-No hay de que. Fue idea de una amiga... –contestó Pam mirando de reojo a Marilyn. -¿Sabes como se encuentra Brad?

-No ha salido de casa desde entonces... –empezó a reír aún más, poniendo nerviosa a Pam. – Pero se lo tiene merecido. Solo era eso... quería darte las gracias.

Como si se tratase de una loca admiradora, abrazó a Pam y volvió hacia sus compañeros con una sonrisa permanente en su bonito rostro. Pam se encogió de hombros y siguió su camino con su inseparable amiga Marilyn.

Al llegar a casa, Pam se echó las manos a la cabeza.

-¡Quince folios! Y el personaje de Patty es el que más diálogo tiene... no voy a poder, no voy a poder...

-¡Claro que podrás! Me tienes a mí, yo voy a ensayar contigo. –la alentó Marilyn.

-¿Sí?

Pam no podía creer lo que estaba viviendo. La mismísima Marilyn sería su coach, su compañera... la persona que le daría la réplica en cada una de las escenas que tenía que estudiar para la audición de la serie juvenil del jueves. El sueño de toda actriz... estar cara a cara con la rubia platino, la mujer más bella de toda la historia cinematográfica, la más admirada e idolatrada. Temía el día en el que le quitaran la escayola y por lo tanto la medicación para calmar su dolor... puesto que seguía pensando que eran las pastillas las que le hacían sufrir alucinaciones y ver a Marilyn. Temía el día en el que al despertar, su bello fantasma de voluptuosas curvas y labios rojos no estuviera sentada en el sofá esperándola y animándola a buscar su suerte, para llegar a ser la estrella que desde siempre deseó ser.

-¿Pero que diantres es esto? –preguntó Marilyn mirando con estupefacción el guión que tenía delante. -¿En que idioma hablan? ¿Les falta un hervor? Es el guión más malo que he leído en mi vida. –Marilyn estaba escandalizada y muy, muy indignada.

-Marilyn, es una serie adolescente. Recuerda que tú eres Kimberly...

-Y tú Patty. Que nombres tan horribles... No hay por donde cogerlo. Exige conocer al guionista y dale una elegante bofetada de mi parte.

-No puedo hacer eso, Marilyn. –rió Pam. –Venga... por el principio.

Marilyn suspiró. Volvió a enfadarse. Rebufó una, dos, tres veces más... y al final, resignada, empezó a seguir las indicaciones del guión.

-Patty, ¿qué vas a hacer este finde? Buah tía, lo que tengo preparado va a ser brutal... La fiesta será lo más. Y Kevin viene, tía... Buah...

-¿Qué me dices Kimberly? O sea... ¿Kevin viene? Pero eso es lo más... Buah, espera que se lo diga a Jess, va a alucinar total.

-En serio, no... no puedo... –rió Marilyn.

-¡Marilyn!

-No hagas esta prueba. Si quieres ser una estrella no la hagas por Dios...

-¿Me lo dices de verdad?

-Llama a Richard, seguro que lo entenderá. –respondió Marilyn tirando los guiones al suelo.  
Pam suspiró y marcó el teléfono de su nuevo representante, con el temor de que la enviara a freír espárragos.

-Richard, ¡hola!

-¿Cómo está mi estrella? –Pam supo que era algo que decía a menudo.

-Estaba mirando el guión de la serie y...

-Ahá...

-No voy a hacer la audición. El texto es...

-Horrible, lo sé. Y me alegra que me digas que no vas a hacer la audición porque te estaba poniendo a prueba. –dijo de repente Richard, dejando totalmente descolocada a Pam e intrigada a Marilyn.

-¿Cómo?

-La película de Matt es un gran trabajo. Un trabajo serio que además de darte popularidad y notoriedad, también te otorgaría el respeto y admiración que toda estrella desea en Hollywood. La serie no. Solo es para actrices del tres al cuarto que buscan fama rápida, fácil y efímera. Eres seria Pam. Sabes lo que quieres. Me gusta. Te mantengo informada sobre la audición de hoy. Gracias, de verdad... hoy ya he despedido a una de mis representadas por decirme que le encantaba el proyecto de esta maldita serie. –rió Richard a través de la otra línea telefónica.

-No sé que decirte...

-Nos vemos pronto artista. Un beso.

Pam se sonrojó. Colgó el teléfono, abrió mucho los ojos y se llevó las manos a la boca.

-¿Qué te ha dicho?

-Me ha dado un beso... –respondió Pam alborotada.

-¿Y qué? La gente se despide por teléfono así. ¿Qué te ha dicho? –insistió Marilyn.

-Que me estaba poniendo a prueba para ver que tipo de carrera quería llevar. Y se alegra que haya rechazado esta audición.

-¿Lo ves? ¡Yo tenía razón! –exclamó Marilyn feliz.

Con alegría, tiraron el guión de la serie adolescente a la basura y se dispusieron a disfrutar como de costumbre, de un agradable maratón de películas clásicas. Empezando por una de las preferidas de Marilyn... *“The Misfits”*. Era especial para ella porque fue la última película en la que apareció al igual que el inolvidable Clark Gable, de quien la diva guardaba un buen recuerdo. Cuando *“Cómo casarse con un millonario”*, rodada en 1953 empezaba, Pam se durmió. Marilyn como siempre, la arrojó con una manta y le deseó a la aspirante a actriz felices sueños.

Con el paso de los días, Pam empezó a desesperarse al no tener noticias sobre la audición de la película del joven director Matt Perry. Quería más... soñaba con más audiciones y posibles proyectos. Con trabajos conseguidos y éxito garantizado. Ansiaba trabajar entre grandes artistas, con profesionales experimentados y lujosos y bien organizados platós. Los únicos rodajes que había hecho habían sido cutres y desorganizados, en pisos de los propios estudiantes de cine, que les decían a sus padres que estuvieran en silencio para no tener problemas de sonido.

-No te preocupes Pam... vendrán más oportunidades, confía en Richard. A veces la ausencia

de noticias es algo positivo. Ten en cuenta, que...

-No Marilyn, hoy no... no me des tus sermones. No estoy de humor. –contestó Pam sirviéndose una taza de café recién hecho. –Voy a llamar a Richard.

-¡No! Espera a que te llame él. Tengo un buen presentimiento.

-¿Igual que con Samantha?

-Para una vez que me equivoco... –se justificó Marilyn torciendo su boquita de piñón.

-Lo siento. Es que es desesperante... seguro que a ti nunca te pasó. Todas soñaban con ser tú... todos los directores te querían a ti.

Marilyn rió.

-Querida, yo empecé como todas... tuve que empezar por pequeños papeles en diversas películas. Rodé planos en los que ni siquiera aparecí... y te aseguro que fui el segundo plato en muchas producciones porque otras actrices no quisieron el papel que finalmente protagonicé yo. De echo, muchos directores no me soportaban. Tienes que tener paciencia, Pam. Y pensar que llegará tu oportunidad.

-Si no ha llegado en estos dos años... –dijo Pam desolada.

-Pero ahora estoy yo. Y tienes a Richard y no al otro inútil que te representaba. No te voy a abandonar Pam.

-¿De verdad? Cuando acabe de tomar estas pastillas... –susurró Pam enseñándole la medicación a su fantasma. –¿No desaparecerás?

-¿Aún crees que soy fruto de tu alucinación por unos medicamentos? –Pam asintió. –No, no, querida... no soy una alucinación. Soy un fantasma. Soy un fantasma real. Cuando morí, mi alma se desprendió de mi cuerpo y aquí está. ¡Contigo! Y te voy a confesar que me siento más viva que nunca.

-¿Es eso lo que pasa cuando mueres?

Marilyn asintió.

-Pero espero que lo compruebes dentro de muchos, muchos... ¡muchísimos años! –respondió Marilyn alegremente. –No sabes lo deprimente que es al principio... sobre todo cuando mueres en la flor de la vida...

Muchas son las teorías conspirativas que siguen merodeando sobre la muerte de Marilyn Monroe. ¿Asesinato, suicidio, sobredosis accidental...? ¿Tuvieron los Kennedy algo que ver? Pam no quiso reconocer en ese momento que había investigado sobre el tema debido a la admiración que siempre tuvo por la actriz. Lo último que había leído fue que la muerte de la diva, fue una orden de Robert Kennedy, hermano del por entonces presidente norteamericano John F. Kennedy con quien la actriz había tenido un sobradamente conocido affaire. Robert, con la ayuda de su cuñado, el actor Peter Lawford, ordenó al psiquiatra de Marilyn que le administrara una inyección letal antes de organizar un plan para hacer creer a la multitud que había sido un suicidio.

-Sé lo que estás pensando. –la sorprendió Marilyn. –¿Qué ocurrió aquel caluroso día cinco de agosto de 1962? –Pam se encogió de hombros. –Ya no importa, Pam. Mi vida era muy triste y solitaria, siempre lo fue... y no quiero que nadie se compadezca por ello.

-Pero entonces...

-No, Pam... Me equivoqué... más bien... mi corazón se equivocó. –dijo el fantasma amargamente.

Pam supo entonces que se refería a su relación con Kennedy. Le había entregado su corazón...

algo sumamente peligroso cuando se esconden tantos secretos tras la ambición y el poder. Decidió no hablar más sobre el tema al no ser que su amiga quisiera desahogarse, algo bastante improbable teniendo en cuenta que parecía tener una única obsesión... convertirla en una estrella. Desinteresadamente, sin pedir nada a cambio... ¿Por qué? ¿Se trataba quizá de un asunto pendiente? ¿Cuándo terminara su misión podría alcanzar la paz eterna?

-No cometas el mismo error, Pam. –le advirtió Marilyn. –Enamórate de alguien bueno, discreto... que sepa ver en ti el diamante que eres. Si no, no entregues tu corazón... nunca.

-Gracias Marilyn. –respondió Pam halagada.

-También te puedo ayudar en eso. –objetó Marilyn pizpireta.

-No, no... ¡gracias! Con Brad tuve suficiente.

-¡Por favor! Olvídate de Brad. Mereces alguien mucho mejor. Por ejemplo... Richard.

-¡Es mi agente! ¡Y mucho más mayor!

-¿Mayor? Creía que hoy en día tener treinta y tantos era estar en la flor de la vida. En mi época, bueno... era diferente. Pero ¿ahora? Las mujeres tienen hijos con cuarenta. Es algo increíble.

-No quiero hablar del tema.

Sonó el teléfono. Un número desconocido.

-¿Sí? –respondió Pam intrigada.

-¡Pam! Soy Matt, Matt Perry. El director de la película “*Hacia la luz*”. ¿Qué haces esta noche?

-Ehhh... –respondió Pam mirando a Marilyn confusa.

-Te invito a cenar. Quiero hablarte de mi película.

¿Una cena? ¿Con el director de la película? Sin duda alguna, la audición de Pam había sido un éxito y que Matt quisiera cenar con ella era un buen augurio. Pam intentó tranquilizarse y asintió con toda la naturalidad y calma de la que fue capaz.

Dos minutos más tarde, Matt había quedado en recoger a Pam a casa y llevarla a cenar al restaurante Romanoff, situado en Beberly Hills y curiosamente el preferido de Marilyn, por ser en la década de los cincuenta y sesenta, el lugar donde se reunía la “*crème de la crème*”.

-¿Iréis al Romanoff? ¡Que envidia! Ojalá pudiera volver a probar sus soufflés de chocolate... ¡me volvían loca! –exclamó Marilyn.

-Pero... ¿no es raro?

-¿Qué te invite a cenar? En absoluto, era lo que se llevaba en mi época. Por lo que veo este director es todo un galán, como en mis tiempos. Los directores llevaban a cenar a sus musas y... –Marilyn se detuvo. Su rostro cambió. –Ten cuidado Pam... a lo mejor sus intenciones no son de fiar. Te acompañaré.

-No, no... iré yo sola. Sé lo que hago.

-Llama a Richard.

-¿Por qué? –preguntó Pam.

-Creo que sería lo mejor.

Pero Pam en esa ocasión, no hizo caso de la diva. Marilyn, preocupada por la ingenuidad de la joven, decidió seguir al lujoso coche con la que vino a buscarla Matt a las siete de la tarde. Se quedó quieta, en un rincón del restaurante ruso Romanoff donde tan buenos momentos había

pasado en vida. Su ambiente lujoso donde destacaba el color rojo y su gran escenario, no había cambiado, pero en sus mesas ya no estaban sentadas las estrellas que Marilyn recordaba. Una repentina nostalgia inundó el alma del fantasma, que no perdió de vista en ningún momento a Pam y a su elegante acompañante.

-Pam, me alegra que aceptaras mi invitación. Quiero hablarte de la película y de lo que será tu gran oportunidad en ella. Me dejaste impresionado con tu audición y eso, no es fácil de conseguir. –dijo Matt con la serenidad que le caracterizaba, colocándose bien sus gafas de pasta.

-Muchas gracias. Y gracias por la invitación. Lo cierto es que al no recibir noticias sobre la película pensaba que el papel ya no sería mío...

-Bueno, aún tienes una prueba por la que pasar, Pam. –respondió Matt enigmáticamente. A Pam no le gustó su mirada. Intrépida, atrevida... maldijo el momento en el que no le hizo caso a Marilyn. Temió que Matt tuviera el tipo de intenciones de los que se creen tener el poder absoluto de todo.

-¿Qué tipo de prueba? –preguntó Pam inocentemente.

-Vayamos al grano, no soy de los que se andan con rodeos. Quiero acostarme contigo, Pam.

Pam se quedó boquiabierta. Pálida como la pared. Su sonrisa desapareció y sus manos, incluso la que estaba bajo la incómoda escayola, empezaron a temblar.

-Aquí nadie se va a acostar con nadie. –dijo una voz masculina rotundamente.

Pam miró hacia arriba. Richard estaba de pie, mirando seriamente a Matt, que dejó el tenedor en el plato y maldijo su suerte en un ininteligible susurro.

-Hola Richard, ¿cómo te va? –preguntó con total normalidad.

-Al veros, he decidido venir a saludaros. Menuda coincidencia ¿verdad? Vámonos de aquí, Pam. –ordenó Richard.

Pam se levantó aún confundida por la situación, sin acabar de creer lo que Matt le había propuesto y la repentina aparición de Richard, su agente.

-Matt, olvídate de Pam para tu película.

-No me hace falta. Hay cientos de actrices que aprovecharán la oportunidad. –respondió Matt con aires de superioridad. Eso enfureció al agente.

-No te creas Matt... no te creas. Mañana todos conocerán tus intenciones. No es la primera vez que intentas acostarte con una inocente actriz en busca de su primera oportunidad, pero sí va a ser la última. –amenazó Richard con seguridad.

Richard cogió del brazo a Pam y se dirigió hasta la mesa que compartía con una belleza rubia de la que se despidió por temas profesionales. La rubia se quedó compuesta y sin cena con cara de muy pocos amigos.

-Richard, no hace falta que vengas conmigo... ya me voy yo sola a casa. –dijo Pam.

-Ni hablar. Te acompaño a casa. Siento que hayas tenido que pasar por esto pero a partir de ahora, cuando un director te llame, avísame. Como ves, hay mucho maleante suelto... esto es Hollywood, querida.

-Pero la película...

-Olvídate de la película. Voy a conseguir que Matt no la dirija y contraten a alguien serio y profesional. Menudo tipo.

-¿Puedes conseguir eso?

Richard la miró sonriendo y le guiñó un ojo, intentando que Pam se tranquilizase y se sintiese

cómoda junto a él. El aparcacoches le acercó a Richard su precioso y antiguo Chevrolet Belair rojo de 1955 que dejó impresionada a Pam.

-Lo siento mucho, Richard... –se disculpó Pam mirándolo de reojo.

Richard negó con la cabeza restándole importancia, un gesto que atrajo a la joven, que empezó a verlo como algo más que su agente. Además de su gran atractivo, Richard desprendía una seguridad en si mismo que no pasaba desapercibida. Pam recordó a Brad, un niño al lado de ese hombre que conducía a gran velocidad por las calles de Los Ángeles, el Chevrolet del que estaba tan orgulloso. Aún no sabía que ese hombre, al igual que el fantasma de Marilyn, cambiaría su vida para siempre.

-Pam, conseguirás el papel. Trabajarás con Marion Cotillard. –le dijo frente a la portería del humilde edificio donde vivía Pam. –Te convertiré en una estrella y para eso, voy a ir ahora mismo a mi despacho a mover algunos hilos. Aunque tenga que estar toda la noche, no pararé hasta conseguir lo que mereces. Y desde luego... en unos meses dejarás de vivir aquí. –continuó diciendo señalando el destartado y anticuado edificio gris.

-No sé que decir, Richard...

-Di buenas noches, artista.

De nuevo un guiño. Una sonrisa. Pam bajó del coche y entró en el edificio bajo la atenta y protectora mirada de su atractivo agente.

-Sí, sí, sí... tú tenías razón. –dijo Pam nada más entrar por la puerta pensando que Marilyn estaría como siempre, esperándola sentada en el sofá. Pero su fantasma no estaba allí. Ni en ningún rincón de la casa.

Alarmada y desesperada, Pam la llamó pero Marilyn no apareció esa noche. Se tomó una de las pastillas que le recetó su doctor para el brazo roto a pesar de no ser la hora programada, para ver si Marilyn volvía. La esperó en el sofá. Miró por la ventana. Vio unos cuantos videos graciosos en Youtube y comprobó como iban las ventas de sus fotografías. Doscientos dólares más acumulados en su cuenta. Bien, muy bien. A las dos de la madrugada y muerta de sueño, decidió acostarse en la cama. Su fantasma apareció en sus sueños pero no en su apartamento. Al menos no, hasta la mañana siguiente.

-¿Dónde estabas? –preguntó alarmada Pam.

-Chica, hacía tanto tiempo que no iba al Romanoff..

-¿Me seguiste? –preguntó Pam. Marilyn se encogió de hombros sonriendo. -Tenías razón Marilyn... Matt iba con otro tipo de intenciones.

-Me sucedió varias veces, Pam. Pero yo no tenía un ángel salvador como Richard. ¡Madre mía que hombre!

-Me trajo a casa...

-¿De veras? ¿Se enfadó?

-No... dijo que pasaría el resto de la noche moviendo hilos para que fuera yo quien interpretara el papel de la prima de Marion Cotillard... y para que Matt no fuera el director de la película.

-¿Quién es Marion Cotillard? –volvió a preguntar Marilyn.

-Una extraordinaria actriz francesa guapísima. –respondió Pam poniendo los ojos en blanco.

-Entonces no tienes de que preocuparte. Teniendo a un hombre como Richard... –suspiró Marilyn. –Ojalá lo hubiera tenido yo también.

-¿Te acostaste con hombres por conseguir algún papel, Marilyn?

-Sí... con alguno que otro... pero no por conseguir el papel aunque ese también fuera alguno de los motivos. Creo querida, que ya va siendo hora de que te cuente mi historia real. La que nadie conoce y sin embargo, fue la que más me marcó durante toda mi vida... –dijo Marilyn misteriosa.

Pam abrió mucho los ojos. Hizo café para acabar de despertarse y se sentó junto a Marilyn en el sofá. Esta vez no para mirar ninguna película clásica y aprender de las estrellas de la época dorada de Hollywood, si no para escuchar la historia real jamás contada, de la mismísima Marilyn Monroe...



**EL AMOR NO NECESITA SER PERFECTO,  
SOLO NECESITA SER VERDADERO**

**(Marilyn Monroe)**

Marilyn se dispuso a contarle toda la verdad a Pam. La verdad sobre su corazón. Mucho se había especulado sobre Marilyn y sus relaciones pero verdad solo había una y únicamente la diva la conocía... El amor verdadero, aquel por el que casi abandona sus sueños de convertirse en una reconocida artista, solo apareció una vez en su vida... Y lo dejó escapar. Nunca pudo superarlo, su corazón se rompió cuando supo que jamás volvería a ver a aquel hombre de cabellera oscura y pacíficos ojos azules como el mar. Jamás pudo apartar de su mente la manera en la que la miraba... muy diferente a como lo hicieron el resto de hombres durante toda su vida, cuando al fin, se convirtió en la estrella que siempre deseó ser. Y ahora, como espíritu y empeñada en cumplir su misión de ayudar a Pam a ser la estrella que ella también quiso ser hace muchos, muchos años... necesitaba contarle su historia para que no cayera en la misma trampa... en el mismo error.

Marilyn miraba a Pam. Los ojos azules de la joven, como los de aquel amor que dejó escapar, la miraban con curiosidad. Deseando escuchar, ansiosa por saber... seguramente la decepcionaría, ella fue una común mortal más y no consideraba que fuera ningún buen ejemplo a seguir. Y aún así... a pesar de estar muerta desde hacía tantos años, sabía que muchas mujeres seguían queriendo ser como ella. Como la inolvidable Marilyn Monroe de la que muchos creían saber pero en realidad, nadie... absolutamente nadie, conocía nada.

-La gente creía conocerme... —empezó a decir. —Pero lo cierto es que en este mundo, solo hubo un hombre que supo hacerlo. Solo uno de los muchísimos que hubieron... —Marilyn suspiró. Ojalá no hubieran habido tantos. Ojalá no le hubieran roto el corazón tantas veces. —Como sabes, me casé en cuatro ocasiones. Matrimonios infelices, solitarios e interesados. Amantes escurridizos para tratar de combatir la soledad... Odiaba estar sola, Pam. Simplemente no sabía estar sola. No, no podía... necesitaba a un hombre a mi lado... a un hombre en mi cama. —dijo con cierta vergüenza y arrepentimiento. Pam la escuchaba con atención. —Sin embargo, nunca olvidé a mi primer amor. Se llamaba Jim y nos conocimos en Los Ángeles en el año 1940, cuando yo solo tenía catorce años y él dieciséis. Era el joven más guapo que había visto jamás... yo por entonces no era famosa, soñaba con ser una estrella, como sueñas tú ahora... y casi... solo casi, me olvido de todo y le entrego mi vida a Jim. Porque él me quiso más que nadie y así me lo demostró cada día durante el año que estuvimos juntos. Porque él por entonces, no sabía quien era Marilyn Monroe pero sí quien era Norma Baker... y la amó, la amó con locura a pesar de todas sus desgracias... Porque mi vida, Pam, fue muy desgraciada. Mi madre estaba enferma y las personas que cuidaron de mí... bueno, prefiero olvidarlo... —el rostro del espíritu era triste, tristísimo... no resplandecía como en las películas o fotografías que tanto mundo habían recorrido. —Jim trabajaba en una gasolinera y lo conocí por casualidad en una fiesta a la que en un principio no iba a ir.

Juegos del destino. –suspiró. -Me fijé en él desde el primer momento y tuve la suerte de ser correspondida. Bailamos durante toda la tarde... y fue el mejor año de toda mi vida, Pam... hasta que él me propuso matrimonio y me dijo que nos fuéramos a vivir juntos a su pueblo. Lo medité durante semanas pero creí que en ese pueblo no podría lograr mis sueños. Me agobié. Seguramente en dos años sería madre de un par de niños y mis sueños de ser una gran artista que por aquel entonces parecía un imposible, se verían truncados. Fui una estúpida y lo dejé escapar. Sus últimas palabras fueron... hay trenes que solo pasan una vez en la vida. Y así fue. Él pasó, dejé escapar el tren que nos unía y no volví a verlo nunca más. Nadie sabe nada de Jim, nadie conoce su historia... dos años después me casé con James, un mecánico que conocí en una planta de construcción de aviones donde yo también trabajaba. Cuatro años después nos divorciamos, casarme con James fue un gran error... seguía sin olvidar a Jim, quien probablemente ya habría rehecho su vida. El mismo año en el que me separé de mi primer marido, en 1946, surgió la oportunidad de convertirme en modelo gracias a un fotógrafo que me descubrió, por así decirlo. Mi agente Emmeline me sugirió cambiar el color de mi cabello que originariamente era castaño, por este rubio platino que todo el mundo conoce y llegaron las campañas publicitarias anunciando trajes de baño y a partir de ahí... todo vino rodado. Y Jim había pasado a la historia... pero no aquí. De aquí nunca desapareció. –finalizó señalando su corazón.

-Que triste, Marilyn. Lo de Jim, me refiero... y que nadie conozca su historia.

-Mejor, mucho mejor que no sepan de él... Me gusta que este episodio de mi vida se quede solo conmigo, así es más especial. Pero me pregunto si alguna vez me recordó... si vio alguna película, si se quedó embelesado mirando alguna de mis fotografías... En parte, quise ser una estrella para que él nunca lograra olvidarse de mí. Busqué su rostro en muchos hombres y su mirada en los ojos de mis maridos y amantes. Pero ninguno me miró nunca como lo hacía él. Jamás... Jim Harris... ¿Qué habrá sido de él?

-¿Has dicho Jim Harris? –preguntó Pam levantándose precipitadamente del sofá para servirse más café. Marilyn asintió sonriendo, embrujada por el recuerdo de su primer amor. -¡Marilyn! ¡Te hablé de mi pueblo! ¡Gettysburg! Me dijiste que ni siquiera su nombre sonaba bien. Mi abuelo se trasladó en 1941 en busca de la tranquilidad que no encontraba en Los Ángeles.

-¿Cómo?

-¡Jim es mi abuelo! El padre de mi madre...

-¿Es una broma?

-No, no, no... –repitió Pam dirigiéndose hasta su habitación, para ir a buscar unas fotografías familiares que tenía guardadas en el cajón de la mesita de noche.

Marilyn miró las fotografías con atención. En ellas, aparecía el hombre de cabellera negra y ojos azules que tanto recordaba, junto a una atractiva mujer, dos niños y una niña, la madre de Pam. En otras, aparecía él solo en el campo o en el porche de su casa, mucho más mayor que cuando ella lo conoció, pero con la misma mirada intensa. La mejor fotografía de todas y por la que Pam sentía más cariño, era la de ella con diez años y su abuelo, plantando un árbol en la granja. Ambos sonreían y miraban felices a la cámara que immortalizaba ese inolvidable momento.

-¿Sabes como se llama mi madre? ¡Norma! Mi abuelo nunca te olvidó, eso lo demuestra.

-Pam... –susurró Marilyn emocionada. -¿Jim murió?

-Eso es lo mejor de todo Marilyn... sigue vivo y coleando. A sus ochenta y nueve años tiene una salud de hierro. –respondió Pam igual de emocionada que su amiga. –Mi abuela sin embargo,

hace diez años que falleció.

-Y dime... ¿Fue feliz?

-Supongo... tuvo tres hijos. Paul, William y mi madre, Norma. Trabajó en el campo durante toda su vida y ¿sabes? Soy su nieta favorita. –dijo Pam con orgullo. –De echo, es el único que me apoya en esta aventura loca... como te dije, mis padres quieren que vuelva al pueblo y abandone mis sueños de convertirme en una gran actriz.

-Dios mío, Pam... estoy frente a la nieta de mi gran amor. –Marilyn podía llegar a ser muy melodramática.

-Y esa frase de *“Hay trenes que solo pasan una vez en la vida”*... mi abuelo la dice mucho. Desde siempre... –rió Pam recordando el día en el que su abuelo fue la única persona que la animó a vivir la aventura Hollywoodense. *“No importa si no lo consigues, Pam... al menos no podrás decir que no lo intentaste. Hay trenes que solo pasan una vez en la vida”*; le había dicho alzando sus grandes y arrugadas manos.

Pam creía que un espíritu no podía llorar. Era algo “físicamente” imposible pero... pudo ver lágrimas en el rostro de Marilyn. Muchas. Y una sonrisa emocionada e ilusionada que la impactó.

-¿Te gustaría verlo? –preguntó Pam.

-¿A Jim? ¿Crees que querrá verme? –preguntó nerviosa Marilyn.

-Dudo mucho que él pueda verte, Marilyn... –rió Pam tristemente. -Pero podríamos ir a visitarlo e indagaré en vuestra historia, seguro que aún la recuerda y me encantaría que me contara su versión. Con lo que le gusta explicarme sus batallitas y nunca te mencionó... pero el echo de que mi abuelo fuera tu primer amor es... ¡Uau! ¡No me salen las palabras Marilyn! ¡Es todo muy emocionante!

-¿Por qué crees que nunca habló de mí, Pam? –preguntó la diva de cabello rubio platino, desolada.

-Porque a lo mejor al igual que tú, piensa que lo bonito de esta historia es mantenerla en secreto... algo que quedará solo entre él y tú. –respondió Pam tratando de animarla.

Marilyn sonrió, deseando que llegara el momento de encontrarse después de setenta y tres años, con el que fue su primer y el más auténtico amor. Aunque él no la pudiera ver... aunque ella estuviera muerta. Aunque el tiempo les enseñara a curar las heridas y a vivir con las ausencias.

Si Marilyn y Pam hubieran podido abrazarse, lo hubieran hecho. El momento así lo precisaba. Pero eso sí era físicamente imposible, así que se conformaron con miradas. Miradas de complicidad y alegría, agradeciéndole al destino haberlas unido de una forma tan extravagante, mágica y curiosa.

No había nada que Richard no pudiera conseguir. Su cabezonería, seguridad y tesón, hacían de él la persona idónea para lograr lo que a simple vista, podía parecer imposible. Después de tres días removiendo cielo y tierra, logró dejar en evidencia al joven Matt Perry que por sus arriesgadas pretensiones, tuvo que abandonar la dirección del rodaje del film *“Hacia la luz”*. Nadie es imprescindible en Hollywood, le habían dicho. Ni siquiera el director. Afortunadamente en este caso, la integridad de los que estaban por encima de él, ayudaron a Richard en su labor de

destituirlo. Pero no siempre había sido así... no para cientos de actrices repletas de sueños y directores y gente con poder en la industria de Hollywood sin escrúpulos. Después de terminar una importante llamada, marcó el teléfono de Pam. Tenía ganas de escuchar su voz y de informarle que la película pasaría a manos de Karl Brady, un importante director de cincuenta años sin el tipo de intenciones que muchos hombres poderosos tienen en Hollywood... sin el tipo de intenciones que Matt creía poder tener. Karl era amigo de Richard, por lo que el agente, tranquilo, sabía que el personaje secundario que Pam bordó en la audición, sería para ella. A Karl le había gustado su espontaneidad y su agraciado físico, muy adecuado a lo que estaban buscando para el personaje.

-Pam, el personaje en la película es tuyo.

-¿De verdad? –preguntó Pam dando silenciosos saltos de alegría.

-Sí. Mañana nos reunimos con el nuevo director. Siento lo del otro día, lo de Matt... conmigo estás a salvo, artista.

-Gracias, Richard.

Richard colgó con una sonrisa en sus labios. Sorprendido por los sentimientos que esa jovencita pecosa, estaba consiguiendo que afloraran en él. Miró con detenimiento sus fotografías, las que le habían conquistado desde el primer momento en que las vio. La escayola bien disimulada tras unos cuantos retoques y un adecuado vestuario... su rostro angelical, lleno de luz y magia. Sus intensos ojos azules y esos labios... esa sonrisa que conquistaría el mundo tal y como lo había conquistado a él.



**ESTÁS ENTRE LO QUE QUIERO TENER  
Y LO QUE ME DA MIEDO TENER**

**(Marilyn Monroe)**

Los días volaban entre reuniones, ensayos y estudio, mucho estudio. El inicio del rodaje de la primera película de la joven Pam, estaba a punto de empezar. Ya estaba todo preparado... era cuestión de pocos días para iniciar la nueva andadura cinematográfica que ya estaba dando mucho de que hablar en los medios. Ya hablaban de Pam Miller, quien interpretaría el personaje de la prima de la gran Marion Cotillard en el film... ya decían de ella que era toda una promesa con un rostro muy fotogénico, que daría mucho de que hablar en Hollywood y en el mundo entero.

Samantha Moore, llamó a Pam. No fue la ayudante de su ayudante, ella misma fue quien quiso hablar con Pam y probar suerte, por si la actriz aún deseaba que la importante e influyente agente, llevara su carrera. Demasiado tarde, dijo Pam. Samantha aceptó la negativa de la joven promesa, diciendo un *"Aquí quien no corre vuela"*. Aún así, le deseó suerte y reconoció que Richard era bueno, muy bueno... y había tenido mejor ojo que ella.

Brad le envió cientos de whatsapps, que Pam ignoró. En ellos, Brad le decía que la broma que le había gastado había estado muy bien, que se lo tenía merecido... que le apetecía volver a verla.

Sus padres la llamaban cada día, interesándose por cada pequeño detalle del proyecto, que Pam con una sonrisa, les contaba. Al fin podrían sentirse orgullosos de ella... no podía echarles en cara que no confiaran en que podría triunfar. No podía echarles en cara que le dijeran mil veces que abandonara esos *"pajaritos"* que tenía en su cabeza. No podía echarles en cara que no le permitieran soñar despierta. Eran sus padres, solo querían lo mejor para ella...

-Ni caso, Pam. Vales mucho más que todos ellos. No quieras en tu vida a personas interesadas. -le recomendó Marilyn.

-Lo sé Marilyn, eso lo tengo muy claro. Tal y como dijo Will Smith... *Si estás ausente durante mi lucha, no esperes estar presente durante mi éxito.*

-Muy buena frase. ¿Quién es Will Smith, querida?

Pam rió y decidió que era el momento de ver películas más modernas. Así que se dispusieron a ver *"En busca de la felicidad"*, que hizo que Marilyn se estremeciera y llorara de emoción.

Pam era feliz. Su vida había cambiado en cuestión de un mes y medio de manera muy positiva, consiguiendo lo que jamás pensó que ella obtendría. Todo estaba sucediendo a un ritmo vertiginoso, pero al fin su mala suerte había llegado a su fin. O al menos eso parecía. Como tocada por una varita mágica... y todo gracias a ella. A MARILYN. Su hada madrina, su ángel... Pero también tenía mucho que agradecerle al destino, que Richard apareciese en su vida. Sin él, continuaría pendiente de la página web donde vendía sus fotografías a buen ritmo, para poder llenar su nevera y pagar el alquiler.

Pam conoció a la que sería su compañera en la película, el día en el que su melena rubia pasó a ser morena y las primeras palabras de la conocida actriz francesa fueron...

-¡Estás guapísima de morena! –dijo Marion Cotillard con una deslumbrante sonrisa. No iba maquillada y era guapísima. Tenía luz propia, la clase de luz que Pam siempre había querido para sí misma... lo que no sabía, es que la poseía desde siempre y Marilyn intentaba hacérselo ver cada día.

Marilyn negó con la cabeza. Echaba de menos la cabellera rubia de Pam, que por exigencias del guión y de su personaje, tenía que cambiar.

-En cuanto el rodaje se acabe deshazte de este negro. Te hace parecer muy mayor. –le recomendó Marilyn. Pam asintió buscando algo para comer en la nevera. -¿Sabes? Tengo ganas de volver a un rodaje. Volver a estar rodeada de cámaras y focos...

-Te aseguro que yo también. –rió Pam.

-¿Y sabes que más? –Pam la miró arqueando las cejas. –Que esas cámaras no me enfoquen... que esos focos no me iluminen y nadie me persiga.

-¿No te gustaba cuando vivías, Marilyn?

-Llevo tanto tiempo muerta... tanto tiempo siendo invisible... que me da igual. Estoy feliz por ti, Pam. Esto es solo el principio, te queda tanto camino por recorrer...

-Me da un poco de miedo, Marilyn.

-¿Por qué, querida?

-Me da miedo que esto me venga grande. Que no esté preparada para esas cámaras o esos focos...

-Para eso estás preparada, Pam. Para la fama aún no, pequeña.

-¿La fama? Ni siquiera había pensado en eso.

-La fama es un tormento. Es no poder salir de casa sin ser acosada por un paparazzi o por un admirador. Es no poder ser tú misma e interpretar un personaje constante.

-¿Personaje?

-¿Qué crees que era yo, Pam? Solo un personaje ficticio de la industria cinematográfica. Un títere al que movían los hilos por donde más convenía. Nunca pierdas la libertad ni ignores el significado de su palabra. Si algún día ves que todo te sobrepasa, huye lejos. Un tiempo al menos. Mantén libre y sana tu alma, Pam. Que nadie envenene tu alma...

Pam escuchó con atención cada una de las palabras de Marilyn y las tomó como una información muy valiosa que permanecería intacta en su mente de por vida.

Aún con la incómoda escayola, Pam le rogó al joven doctor que necesitaba deshacerse de ella cuanto antes. Después de diversas radiografías, vieron que era posible, aunque tendría que ir a rehabilitación durante varios meses al menos una vez a la semana. Pam se conformó y asintió, maldiciendo una vez más al ciudadano incívico que dejó una cáscara de plátano tirada en el suelo. Y maldiciendo su antigua mala suerte al caer y romperse el brazo. Al desprenderse de la escayola, su brazo sufrió un desagradable hormigueo. Podía moverlo, pero con mucha dificultad y eso le preocupó.

-Es normal. –le dijo el doctor. -¿Te duele?

-Bastante...

-No hagas movimientos bruscos, no cojas peso y sigue tomando la medicación si te duele.

Pam asintió y prometió hacerle caso. Al menos podía rascarse cuando se le antojara sin necesidad de introducir ningún palillo por debajo de la incómoda y gruesa escayola que tuvo que soportar durante casi dos meses. Dos horas después, Pam y su brazo en libertad salieron a la calle. Tenía una cita con Richard. Aunque eso es lo que le hubiera gustado a Pam... En realidad se trataba de una reunión en una cafetería cercana al hospital, para hablar de futuros proyectos que ya estaban empezando a ponerse en marcha.

-¡Al fin sin escayola! Bonito brazo. –rió Richard. –Nunca te he preguntado que te pasó.

-Resbalé con una cáscara de plátano que alguien tiró al suelo al salir de casa... –respondió Pam avergonzada.

-¡Que mala suerte! Bueno, pero ya está... ¿Te duele?

-Un poco.

-¿Cómo llevas el guión?

-Genial. Los ensayos durante este tiempo me han venido muy bien y Karl es un encanto...

-¿Y Marion?

-Es una compañera genial. Si hace dos meses me hubieran dicho que trabajaría con ella... es un sueño, Richard.

-Lo sé pero céntrate en lo que verdaderamente importa, Pam. Los pies siempre en el suelo ¿de acuerdo? –Pam asintió, recordando en las palabras y consejos de Richard a Marilyn, que seguramente estaría disfrutando en casa de alguna película de Will Smith, de quien se había vuelto una ferviente admiradora. –He negociado otra película. En ella tendrás un papel breve pero fundamental en la historia. La dirige Isabella Lee, ¿la conoces?

-Sí, es la que dirigió esa comedia romántica... ¿cómo se llamaba?

-“*Amar es de locos*” –respondió Richard guiñándole un ojo.

Pam se ruborizó. Amar en secreto a su agente, era de locos... pensó la joven.

-Karl le enseñó tu audición y le gustaste mucho. La historia va de un chico joven que pierde a su novia en un accidente de coche. Tú serás esa novia y tienes algunas apariciones... constantemente aparecerás en la película a través de fotografías. La escena del accidente y algunas secuencias más con el protagonista a modo de recuerdos. No es un gran papel pero será genial que aparezcas en este film. Su título es “*Momentos*”.

-¿Y quien es el protagonista? –se interesó Pam.

-Robert Pattinson. El vampiro. –rió Richard. Pam se ruborizó aún más, sin reconocer que había estado obsesionada durante un tiempo con la saga “*Crepúsculo*” y su pálido protagonista.

-Se rueda en tres semanas.

-Que haría sin ti... –suspiró Pam. “*Y sin Marilyn...*” pensó.

-¡Absolutamente nada! Me alegra que nuestros caminos se cruzaran, Pam. Y me alegra haber tenido un palpito contigo. Haber sabido ver... no solo mirar. ¿Entiendes lo que te digo?

-Creo que sí.

-A mi correo electrónico llegan al día centenares de fotografías, currículums y videos de jóvenes actores con ganas de triunfar. Y con ganas de que sea yo su agente. Es un gran honor pero no en todos veo lo que pude ver en ti. Podrías haber pasado desapercibida en la bandeja de entrada de mi correo, por supuesto... hay días que borro los emails sin ni siquiera mirarlos pero...

contigo fue distinto. ¿Sabes a quien me recordaste?

-¿A quien?

-A la mismísima Marilyn Monroe. –Pam rió. -¿Nunca te han dicho que posas como ella?

-¿Tú crees?

Pam recordó la sesión. Recordó que era Marilyn quien le indicaba las poses más favorecedoras y sobre todo qué hacer con sus manos, casi siempre molestas ante el objetivo. Marilyn y su experiencia frente a una cámara, había sido la causante del deslumbramiento de Richard hacia ella.

-Es todo un honor que me digas eso. –continuó diciendo Pam.

-Bueno, espero que no acabes como Marilyn... –suspiró Richard.

-Ya. Bueno, teniéndote a ti seguro que no acabaré así.

Silencio. Un silencio incómodo y extraño. Miradas. Una sonrisa y un par de suspiros. ¿Era eso amor?, se preguntó Pam mirando fijamente a Richard.

-Bueno, Pam... Iré a visitarte algún día a plató. No sé si tendré mucho tiempo, ya sabes que no eres la única actriz a la que represento... –una risita nerviosa hasta ahora desconocida, se apoderó del agente.

-Sí, claro... lo entiendo.

-Tampoco quiero molestarte.

-No lo harás. –sonrió Pam dulcemente. –Contigo me siento segura... como si nada malo pudiera pasarme.

-Para eso estamos los agentes, Pam. Para proteger a las jóvenes estrellas... aunque desafortunadamente no todos son así.

-¿Qué oculta Hollywood, Richard? Es decir...

-Sí, sí, sé a lo que te refieres... –Richard reflexionó unos segundos. Meditó bien su respuesta y finalmente optó por el camino fácil. Contarle el caso de una joven actriz que arruinó su vida por no tener los pies en el suelo y querer volar demasiado alto. –Pongamos que la protagonista de la historia que te voy a contar se llamaba... Laura. Hablamos de los años setenta. Laura tenía veinte años, era preciosa y soñaba con ser actriz... como tantas otras jóvenes que llegaban a Hollywood con la maleta cargada de sueños e ilusiones. Estaba dispuesta a hacer lo que fuera para conseguirlo... pero cayó en malas manos. Escogió a un agente que le consiguió trabajos y fortuna a base de prostituirla. Productores, directores... Laura pasó por los despachos de algunos de los hombres más importantes en la industria de Hollywood. Todos la querían en sus películas, los paparazzi se peleaban por conseguir la mejor fotografía, que luego venderían a las revistas más importantes y era un gran reclamo en las fiestas más exclusivas del momento... había conseguido su sueño, ser actriz. Ser rica y famosa. Pero se convirtió en un ser miserable cuya vida era una mentira. Se miraba en el espejo y se daba asco al recordar todo lo que había hecho para llegar hasta ahí. Había vendido su alma al diablo y su mente cayó enferma. Se casó con un famoso actor de Hollywood a quien no quería y que en realidad era homosexual, solo por seguir apareciendo en las portadas de la prensa rosa.

-¿Y que pasó? –preguntó Pam inquieta, viendo dolor en las palabras de Richard.

-Se suicidó. –respondió Richard seriamente. Bajó la mirada amargamente. Pam pudo ver una lágrima recorriendo la mejilla del agente.

-Y “Laura” era...

-Mi madre.

-Entiendo, Richard...

-Por eso me hice agente, Pam. Para que ninguna actriz terminara como ella. Hoy en día no sucede tanto, pero sigue pasando. La inocencia sigue existiendo y las mentes perturbadas e influencias también. Es la parte oscura de Hollywood que debemos evitar a todas costa. Hay que ir con mucho cuidado. Por eso me enfurecí cuando escuché a Matt proponerte...

-Olvidalo Richard. –le interrumpió Pam poniendo su mano sobre el fuerte hombro de Richard, que ese día había elegido una camisa azul celeste a conjunto con sus espectaculares ojos rasgados del mismo color. Le quedaba bien bajo su cuerpo atlético y su piel bronceada.

Instintivamente, Pam deslizó su dedo por la mejilla de su agente para quitarle la lágrima que seguía recorriendo su atractiva barba de tres días. Ese momento pareció quedar en el olvido, cuando se despidieron con un “*Nos vemos en el rodaje*”, acompañado del habitual e irresistible guiño de ojo de Richard.

Pam llegó a casa con un ataque de ansiedad al pensar que en unas horas, un coche de producción iría a buscarla para iniciar el rodaje de la película “*Hacia la luz*”. Las escenas de Pam se rodarían solo en siete días, puesto que se trataba de un personaje secundario clave en la historia, pero no principal. Aún así, los nervios la llevaban por el camino de la amargura, preguntándose si realmente estaba preparada para todo lo que se le avecinaba.

-¿Qué película miras? –le preguntó a Marilyn, abriendo un armario de la cocina para prepararse una tila que lograra calmar sus nervios.

-“*Siete almas*”. Que películón... –comentó Marilyn emocionada.

-La he visto tres veces. Es muy triste.

-Will Smith es un gran actor, me encantaría conocerlo.

-Se le ve buen tipo... –respondió Pam apesadumbrada.

-¿Qué te pasa, Pam?

Pam recordó el momento íntimo que había vivido con su agente, pero decidió no contárselo a Marilyn. Si lo hubiera hecho, la diva no hubiera dejado de hablar de Richard durante toda la noche y lo que menos le apetecía era seguir acordándose de él. No, no podía... con su agente no. Richard encajaba con una mujer de su edad a su lado. Una mujer sofisticada y treintañera como él... no una jovencita que empezaba a alzar el vuelo, de veinticuatro años con toda una vida por delante y mucho por experimentar.

-Mañana a las siete de la mañana viene producción a buscarme... empieza el rodaje.

-¡A buscarnos! Yo te acompañaré, estaré contigo en todo momento. No te preocupes por nada, todo saldrá bien. –la alentó Marilyn, sin apartar la vista de Will Smith, sumergido en una bañera

con cubitos de hielo. Marilyn se llevó las manos a la boca al ver sus intenciones...

-Marilyn, cambia de película... te animo a que veas "*Hitch especialista en ligues*"... Es menos deprimente.

-¿Hitch? ¿Especialista en ligues? ¿A quien se le ocurren estos títulos? Válgame Dios... – suspiró Marilyn, aún impactada por la reciente escena que había acabado de ver.

-Creo que me voy a ir a dormir. –dijo Pam, bebiendo un sorbo de tila y mirando el móvil.

-Sí, duerme, duerme... es lo mejor para el cutis y mañana tienes que estar resplandeciente.

-Bueno... me quieren ver demacrada, así que eso tampoco importa demasiado...

-¿Demacrada? ¿Por qué? Eso no vende.

-Sí, sí vende... afortunadamente en algunas películas valoran más la interpretación que el físico.

-¿Y eso desde cuando? –preguntó Marilyn confusa. Pam se encogió de hombros.

-Charlize Theron ganó un Oscar cuando la afearon en la película "*Monster*".

-¿Quién es Charlize Theron?

-Da igual, Marilyn... hasta mañana... –contestó Pam cansada, dirigiéndose a su habitación.

-Estas jóvenes de hoy en día... –dijo para si misma Marilyn. –No saben lo que quieren... ¡No lo saben, Will! No por favor, no hagas eso...

Marilyn se tapó los ojos y decidió hacer caso a la recomendación de Pam. Minutos más tarde, se entretuvo con "*Hitch, especialista en ligues*", carente de escenas dramáticas que pudieran traumatizar al espíritu.

Marilyn pudo verse reflejada en Pam. Los nervios del primer día, el temor por olvidarse del guión, la pereza y el sueño por madrugar tanto y sobre todo, la incertidumbre por un intenso y aún desconocido día de rodaje.

El chofer llegó puntual a las siete y esperó frente al feo edificio donde vivía Pam. La saludó amablemente, sin sospechar que iba en compañía de la mismísima Marilyn Monroe y las llevó hasta los famosos y grandes estudios Warner. A Pam le dio un vuelco el corazón, viéndose rodeada de platós que solo había visto en documentales. A pesar de ser poco más de las siete de la mañana, ya se veía una frenética actividad en las calles del mítico recinto cinematográfico, donde se habían rodado cientos de películas.

-¡Que recuerdos! –exclamó Marilyn al bajar del coche.

Una ayudante de una ayudante de una ayudante de los jefes de producción, recibió a Pam y la dirigió hasta su camerino. Pam, aún incrédula por el trato exquisito que estaba recibiendo, se dirigió con un café con leche caliente que le acababan de entregar, hasta su camerino, donde la esperaba un gran ramo de flores.

"Hoy será el primer día del resto de tu vida. Disfruta del momento.

Con cariño,

Richard"

Pam disfrutó por un momento del aroma de las flores, con Richard metido en su mente. Tenía

ganas de verlo, de escuchar su voz... de tener su compañía. Y de volver a vivir un momento íntimo, aunque extraño con él.

-Vaya, vaya... en mi época los agentes no mandaban flores. –dijo Marilyn coqueta.

-¿No es algo normal?

-Creo que no, querida... –susurró Marilyn. –Disfruta del rodaje, Pam. Tienes una gran oportunidad, no la desaproveches. Y no estés tensa, relájate...

-Sí, Marilyn... –asintió Pam, observando melancólicamente las flores.

La maquilladora llegó al cabo de un rato, disculpándose por la tardanza. Brenda caracterizó a Pam tal y como el director le había indicado días atrás. Ojerosa, con el cabello descuidado y algunas arrugas añadidas para resultar más deprimente. Al mirarse en el espejo se vio horrorosa, le habían caído veinte años encima de golpe.

-Estás horrible, querida. –le dijo Marilyn sinceramente.

El peor momento para Pam fue ver a Marion Cotillard espléndida, con un maquillaje luminoso que poco tenía que ver con el de una moribunda.

-Ya sé lo que está pasando aquí... –murmuró Marilyn. Pam la miró expectante por querer escuchar a la diva. –No quieren que destaques. Marion es la estrella, la protagonista... no puedes hacerle sombra.

Pam no respondió. Demasiada gente a su alrededor que podían pensar que la actriz novata estaba loca al verla hablando sola. Marilyn parecía disgustada y enfadada. Pam optó por conformarse al ver cumplido su sueño de encontrarse al fin en una gran producción cinematográfica. Pero aún así, le molestaba y sabía que Marilyn tenía razón. Dolía... un poquito. El plató era lúgubre. Habían construido para el film una casa austera, con pocos y sencillos muebles característicos de una familia pobre de los años treinta. Marion se sentó en una silla y cerró los ojos, hasta que la jefa de producción le preguntó si estaba preparada. La actriz francesa asintió y se dirigió sin perder la concentración hasta la cama. Primera toma. Marion enferma, tosiendo, triste, llorando... Segunda toma. Excelente, la tenían. Pam esperaba silenciosamente en un rincón, a que la ayudante de la ayudante de la ayudante de los jefes de producción la avisaran. Su momento llegó media hora después. Se sentó en una esquina de la cama, donde Marion estaba recostada y ya con lágrimas en los ojos previamente preparadas, se centró en el guión y en su decadente personaje dispuesta a empezar cuando Karl, el director dijera... ¡ACCIÓN! Un subidón de adrenalina, que Pam disfrutó por primera vez.

-Prométeme... prométeme que lo cuidarás. –empezó a decir Marion, metida completamente en su papel y desprendiéndose de la francesa cándida y alegre que Pam conoció.

-Te lo prometo Betty. Tommy estará a salvo conmigo... y tú siempre estarás en su corazón... miraremos al cielo y serás la estrella más brillante del firmamento.

-Gracias prima... –Marion tosió. –¿Puedo pedirte un último favor?

-Claro Betty. Lo que quieras.

-Busca a Jack. Jack es...

-No hables Betty... descansa...

-Jack es la clave... Jack es...

Marion cerró sus ojos. Pam lloró durante unos minutos que le parecieron eternos hasta que el director dijo la famosa palabra...

-¡CORTEN! Fabuloso... ¡Fabuloso! Marion, ¡has estado espléndida! Muy bien, Pam. –dijo

dándole una palmadita en la espalda a Pam y acercándose a Marion para darle un cálido abrazo.

Pam se sintió apartada, cuando todas las atenciones se dirigieron hacia Marion. Marilyn seguía en un rincón oscuro muy molesta, hasta que vio entrar a Richard.

-¿Qué tal? –le preguntó a Pam.

-Hemos empezado por la escena final de Marion. –le informó la joven, algo decepcionada por sentirse en un segundo plano, ajena a todo y a todos. –Gracias por las flores.

-¿Estás bien? ¿Te pasa algo?

-No, no... –negó Pam tímidamente. Pero Richard sabía lo que le pasaba y lo comprendía. Quería animarla para que no se sintiera en ningún momento decaída o decepcionada con el mundo en el que se encontraba y en el que era, una novata...

-Pam... les encantas. Es normal que Marion reciba todas las atenciones porque su sueldo en este film no es al que está acostumbrada. Les interesa tenerla como a una princesa. Llegará el día en el que te traten igual a ti... o incluso mucho mejor. Siete días de rodaje. Te quedan seis días, ten paciencia... Espero alegrar tu día con una sorpresa...

-¿Cómo?

-Ya lo verás. Cuando acabe el rodaje. –respondió Richard sonriendo y acariciando la despeinada melena negra de Pam.

-Este hombre es increíble... –suspiró Marilyn, situándose entre la actriz y el agente, que aún tenían fija la mirada el uno en el otro.

Entre esperas y más escenas, el primer día de rodaje llegó a su fin con éxito. Pero Pam estaba desencantada, pensaba que todo sería diferente... se sentía en ocasiones apartada y ninguneada, entendiendo que era la principiante y no la estrella que ya brillaba desde hacía años como Marion. Aún así, prefirió pasar desapercibida. La única que se acercaba a ella era Brenda, su maquilladora... para retocar las ojeras profundizándolas aún más y arrugas postizas ante la atenta mirada y el disgusto de Marilyn. Los ayudantes de producción le ofrecieron bocadillos para comer y café para mantenerse despierta y alerta, mientras que a Marion le brindaban excelentes platos vegetarianos y té de alta calidad. ¿Dónde estaba el glamour de Hollywood? Pam no podía verlo por ningún lado, no al menos en ella, que pasó más tiempo esperando en su camerino que en el set de rodaje entre las cámaras, los focos y todo el equipo técnico.

-Antes existía glamour incluso en los rodajes. Como han cambiado los tiempos... –reflexionó Marilyn, mirando con desagrado a su alrededor.

Tal y como prometió, fue el propio Richard quien vino a buscar a Pam al rodaje en su flamante Chevrolet Belair rojo de 1955 que a Marilyn enamoró. El fantasma, se sentó loca de alegría en el asiento de atrás escuchando con atención al agente.

-Ya no hacen coches como este. ¡Ni hay hombres como Richard! –exclamó Marilyn, ante la atenta y sorprendida mirada de Pam, que con un disimulado gesto, le indicó que se calmara un poco.

-¿Estás preparada, Pam? Menuda sorpresa te vas a llevar... –dijo Richard misteriosamente.

-Que hombre... que hombre... –seguía suspirando Marilyn. –Pam, bésale... ¡Bésale o lo hago yo!

Pam la miró de reojo con cara de pocos amigos.

-Vale... me callo... sé que ha sido un día duro, así que no diré nada más. Prometido. –  
continuó diciendo el fantasma.

Pam, asombrada e inquieta, vio como Richard conducía hasta la lujosa zona de Valley Village y se detuvo en una preciosa casa situada en la arbolada Avenida Bellingham. Unas preciosas escalinatas daban paso a una impactante casa blanca y reluciente de dos plantas, repletas de ventanales propios de la época victoriana.

-Bienvenida a tu nuevo hogar. –informó Richard ofreciéndole unas llaves a Pam, en el mismo momento en el que bajaron del coche. –Me he permitido la libertad de traer tus cosas hasta aquí y de hablar con el propietario de tu ex apartamento. No ha puesto pegajos, no tendrás que volver allí...

-Pero Richard... no voy a poder permitirme el alquiler de esta casa. –dijo Pam a punto de llorar, mientras Marilyn corría de un lado a otro, como si volviera a ser la modelo de bañadores fotografiada en la playa de sus inicios.

-Pensaba que te alegraría más. –dijo Richard decepcionado. –Y sí, vas a poder permitirte. En un mes te pagarán quinientos mil dólares por “*Hacia la luz*” y cincuenta mil por el drama con Pattinson.

Pam se quedó patidifusa. En ningún momento había hablado de dinero con Richard y en absoluto pensó que su cuenta bancaria se incrementaría de tal forma, como para llevar un alto nivel de vida para el que no se veía preparada. Ella solo quería trabajar. Ser actriz. Ser conocida y respetada... Y aunque siempre soñó con no tener problemas económicos y vivir en una casa de ensueño como la que tenía delante, jamás pensó que todo sucediera tan pronto. Tan rápido. Tan aparentemente sencillo como resultó ser todo, desde que habló con Richard por primera vez en su despacho. Miró a Marilyn, que seguía dando saltitos por el jardín delantero de la casa. Pam sonrió imaginando qué pasaría si de repente, se abrieran los aspersores.

-¡Al menos sonrías! –exclamó Richard. –Y si algún día necesitas sal, azúcar... solo tienes que cruzar la calle. Vivo en la casa de enfrente. –Pam disimuló su entusiasmo. No sabía si se sentía feliz por el inmejorable cambio de hogar o por tener a Richard cerca... muy cerca.

-Richard, no sé como agradecerte todo esto...

-¡No creo que lo haga con todas sus representadas! –gritó Marilyn, rompiendo el momento íntimo entre el agente y la actriz.

-No es lo habitual, Pam. Nunca he hecho algo así con nadie, ni siquiera con Charlotte. –reconoció, mencionando a una de sus jóvenes actrices más populares.

-¿Y por qué conmigo? –preguntó Pam confusa.

Richard no respondió. Se encogió de hombros y la miró con tristeza. Si Pam hubiera visto una fotografía de la madre de Richard, si descubriera de que actriz se trataba, lo hubiera entendido todo. Esa joven era una copia casi idéntica de su ambiciosa y desafortunada madre.

-¿Aún no lo ves, Pam? ¡Ese hombre está enamorado de ti! –exclamó Marilyn emocionada, mientras recorrían las amplias y luminosas estancias de la nueva casa. –¡Que preciosidad de sofá! Aquí podremos ver infinidad de películas cómodamente.

Pero Pam no sonreía. Cada estancia con una decoración exquisita y minimalista de su nuevo hogar, la intimidaba. Como si no sintiera que todo eso le pertenecía. Como si no aceptara su nueva vida. ¿Se trataba de un sueño? ¿Al despertar, nada de eso existiría? ¿Desaparecería Marilyn? ¿No habría conocido a Richard? Negó con la cabeza y trató de imitar la alegría que sentía la diva.

-Disfrútalo, Pam. Vive el momento. ¿Has visto tu nueva biblioteca? ¡Hay espacio para cientos de libros!

-¿Te gustaba leer, Marilyn? –preguntó Pam.

-Muchísimo. Tenía una biblioteca personal de más de cuatrocientos títulos... Adoraba la poesía y leerle fragmentos que yo misma me atreví a escribir a Arthur, uno de mis maridos... a él le encantaba escucharme. Y a mí me encantaba leer a Walt Whitman, James Joyce, Saul Bellow, Carl Sandburg, Heinrich Heine... Con Freud se me pasaban las horas volando... ¿Los conoces, Pam? –Pam negó con la cabeza, le avergonzaba reconocer ante el fantasma que tan solo había leído cinco novelas a lo largo de su vida y por obligación.

-¿Recuerdas alguno de tus poemas, Marilyn?

Marilyn meditó su respuesta unos instantes. Cerró sus preciosos ojos caídos y empezó a murmurar...

“Vida.

Soy de tus dos direcciones.

De algún modo permaneciendo colgada hacia abajo.

Casi siempre.

Pero fuerte como una telaraña al viento.

Existo más con la escarcha fría resplandeciente”

Pam empezó a llorar. Indefensa, parecía una niña pequeña a la que esa mansión y todo lo que le estaba sucediendo, le quedaba muy grande. Marilyn se dio cuenta que la chiquilla insegura y repleta de vida y de sueños que creía inalcanzables, estaba desapareciendo... y eso, le dio mucho miedo.



**SÉ QUE NUNCA SERÉ FELIZ  
PERO PUEDO SER MUY ALEGRE**

**(Marilyn Monroe)**

Marilyn, harta de que Pam no supiera valorar la suerte que había tenido, despertó a la joven en mitad de la noche decidida a abrirle los ojos. No quería que Pam tuviera una vida triste, creyéndose la mujer más desgraciada del mundo a pesar de tenerlo todo como le sucedió a ella. No, esa no era su Pam... esa no podía ser su vida.

-¡Pam! ¡Pam! ¡Pam! ¡Despierta! –gritó insistentemente Marilyn.

-¿Qué pasa? –preguntó Pam levantándose de un salto, aún con el susto en el cuerpo por los gritos del fantasma, intentando ubicarse en su nueva habitación.

-Quiero hablar contigo.

-¿A las dos de la madrugada? –preguntó Pam mirando el reloj de la mesita de noche. -Marilyn, por favor... tengo que levantarme a las seis... penúltimo día de rodaje... –rechistó Pam, volviéndose a tumbar en la amplia y confortable cama.

-No. Tiene que ser ahora, Pam. –si algo seguía manteniendo el espíritu de Marilyn de lo que fue en vida, era la cabezonería.

-Vale... –dijo Pam a regañadientes, frotándose los ojos. -¿Qué quieres?

-Llevas días triste, desde que empezó el rodaje. Todos los días igual... cabizbaja, sin ánimo, deprimida... no veo luz en tus ojos. No puedo verte así, Pam. Estás consiguiendo todo lo que querías hace solo dos meses. Todo lo que no has conseguido en los dos años que llevas en Los Ángeles lo estás logrando ahora... Tienes mucha suerte, Pam. Valóralo. Valora cada instante de tu vida, valora que yo esté aquí, contigo... y que tengas a Richard. Él siempre te protegerá.

-Lo sé Marilyn... y lo intento. Pero no puedes imaginar las ganas que tengo de terminar este rodaje... me siento una don nadie.

-Pero no eres una don nadie. Ahora no lo ves, pero el día del estreno, tendrás miles de admiradores que te harán sentir alguien importante. Aunque no quiero que dependas de ellos para sentirte así, ¿entiendes? Eres importante por como eres, no por las películas que hagas o dejes de hacer. ¿Sabes la cantidad de chicas que soñarían con estar en tu lugar? ¿Con haber tenido la suerte que has tenido tú? Créeme, sé de lo que hablo. Yo tampoco valoré la situación privilegiada en la que me encontraba, yo misma me hundí. No quiero que te pase lo mismo, Pam. Porque te quiero.

Pam se despertó de golpe. Escuchar un “Te quiero” de la diva era algo impensable. Pam también la quería, Marilyn era un alma extraordinaria.

-Yo también te quiero, Marilyn. Mi vida es mejor desde que tú estás en ella... si hace dos meses te pedí que te fueras, ahora te pido que no te vayas nunca...

-No puedo prometerte eso, Pam. Creo que algún día tendré que irme, espero que me abran las puertas de allá arriba... estoy algo cansada de estar aquí... Aunque todo es mejor desde que estoy contigo, claro... –sonrió Marilyn dulcemente.

-Cuando acabe este rodaje tengo una semana libre antes de empezar el siguiente... ¿Quieres que vayamos a visitar a mi abuelo?

La propuesta hizo muy feliz al fantasma. Después de tantos años... de tanta vida y de tanto recorrido como espíritu, al fin vería al que fue su gran amor oculto y solo vivo en su memoria. En la memoria de un alma que lo había echado mucho de menos. Desde siempre.

Siempre puntual, el chofer vino a buscar a Pam para iniciar su penúltimo día de rodaje.

-¿No te da pena abandonarnos? –le preguntó el chofer sonriendo, mirándola por el retrovisor.

-Un poco... –reconoció Pam mirando a Marilyn. Ambas sonreían. –Pero tengo ganas de volver a mi melena rubia. –continuó diciendo, haciendo reír al conductor.

-Gajes del oficio, supongo.

Pam había decidido una vez más, hacer caso de las recomendaciones de Marilyn. Dejar sus miedos e inseguridades atrás e intentar ser feliz. Todo iría bien... la vida iría bien. Todo sería tal y como había soñado y nada, absolutamente nada, podía salir mal. Recordó como estaba hace unos meses... trabajando de camarera en una grasienta hamburguesería, viviendo en un pequeño y cochambroso apartamento del que a duras penas podía pagar el alquiler, con un agente que no la valoraba lo suficiente como para convertirla en la estrella que quería ser y soñando... soñando despierta al ver películas mágicas como “*Desayuno con diamantes*”. Su única vía de escape era fotografiar paisajes, cielos, estrellas y rostros de extraños... una pasión que había dejado apartada para vivir de lo que siempre había deseado. Se sentía como Cenicienta al lado de su hada madrina. Pero en este caso, su hada madrina era la irrepetible Marilyn Monroe, que sabía como conseguir que Pam aprovechara y viviera el momento y no fracasara en el intento de convertirse en la estrella más brillante del difícil y competitivo mundo de Hollywood.

Brenda desmejoraba y envejecía el rostro de Pam en el camerino. Tenía que simular que habían pasado los años y que el hijo que Marion le había dejado en adopción antes de morir, había crecido e iba en busca del misterioso secreto del film “*Hacia la luz*”. Las interminables horas de rodaje durante esa semana, había hecho que Brenda y Pam se hicieran amigas. Brenda había maquillado a grandes artistas de Hollywood como Julia Roberts, Charlize Theron o Susan Sarandon entre muchas otras. Pam preguntaba sobre ellas y aunque Brenda no pudo darle mucha información, porque si algo las caracterizaba era su discreción, sí pudo recomendarle que nunca se convirtiera en alguien como ellas.

-¿Por qué? –preguntó Pam. –Todas las jóvenes actrices queremos ser como ellas, supongo...

-Son desconfiadas. Y con razón, claro... No pueden andar contándole su vida a cualquiera, porque puede que al día siguiente esas revelaciones recorran mundo a través de las revistas o programas del corazón. Pero no pierdas nunca tu espontaneidad, Pam. Tu ilusión y tus ganas. Trata a todo el mundo por igual como haces ahora... y no mires nunca a nadie por encima del hombro. Eso hará que la gente te aprecie y que tú sigas siendo siempre tú misma y no un títere más de Hollywood.

-Mi espontaneidad... –repitió Pam pensativa.

-¿De quienes habláis? –interrumpió Marilyn mirando a Pam a través del espejo. –Por cierto, esta mujer te ha dado muy buenos consejos. Síguelos. –Marilyn le guiñó un ojo a Pam y desapareció. Le encantaba dar paseos interminables por los estudios, reírse de los egos de algunos actores y volver locos a los equipos de producción, provocando interferencias en sus

*walkies.*

Cuando Pam salió del camerino en dirección a un nuevo decorado con croma, que simularía un tétrico bosque por el que tenía que acompañar al protagonista de la historia e hijo del personaje interpretado por Marion Cotillard, se quedó paralizada al encontrarse de frente con Brad. ¡Brad! Se había olvidado por completo de aquel joven músico aspirante a actor por el que sintió cosas que creía muy bonitas.

-Pam... –saludó Brad tímidamente.

-¿Qué tal? –preguntó Pam intentando escabullirse. No le había respondido a sus interesados whatsapps y lo último que le había hecho, por mucho que se lo mereciera, no había estado bien.

-Aquí, probando suerte... de figurante. Pagan muy bien.

-Me alegro.

-Por cierto, ¿podrías pasarme el contacto de Richard? Me encantaría que llevara mi carrera, mira lo que ha conseguido contigo.

-Ya... Me tengo que ir, Brad.

Brad se mostró decepcionado. Su bonito rostro había dejado de atraer por completo la atención de Pam. Ella, concentrada, no podía dejar de repetir en su mente el diálogo que minutos después tendría que decir en varias tomas a través de un bosque ficticio que ella aún no podía ver, pero que la magia de las nuevas tecnologías harían que en la pantalla grande, luciera espectacular.

Pam resolvió todas y cada una de las escenas de ese día de manera espectacular. Su penúltimo día de rodaje la animó. Sin la presencia de la famosa Marion Cotillard, Pam se llevó todos los halagos y las atenciones del equipo. Al fin se sintió “alguien”. Pero trató de mantener los pies en la tierra tal y como le había recomendado Richard. No creer ser alguien por el trabajo que ejercía, si no por como era ella realmente, tal y como le había recomendado Marilyn. Al terminar el rodaje, Karl quiso hablar con la joven actriz.

-Pam, estás haciendo un trabajo brillante. Sé que no te hemos prestado la atención que mereces, que tal vez todos estamos demasiado estresados o complaciendo en exceso a Marion pero no por ello, no valoramos tu esfuerzo. Lo valoramos mucho y te apreciamos.

-Gracias, Karl. De verdad agradezco tus palabras.

-Tu vida va a cambiar, jovencita. Estoy terminando un guión para una película. Se titula “*Historia de dos almas*”, un drama romántico que habla de la reencarnación. Si todo va bien, la rodaremos en unos seis meses aproximadamente... hablaré con Richard, porque me gustaría que fueras la protagonista. –le informó entusiasmado.

-¿De verdad?

-Sí. A medida que he ido desarrollando el personaje femenino, he pensado en ti. Te veo. Será un trabajo difícil, tendremos que viajar a Roma y estar unas semanas allí, pero creo que llegarás a lo más alto, Pam. Y te lo mereces.

Pam quiso abrazar a Karl. En sus ojos azules volvía a brillar la luz de aquella jovencita que se coló en una clase de Actor’s Studio, porque no tenía suficiente dinero para pagarla. En su sonrisa volvía la ilusión y la esperanza, al ver que su vida era tal y como desde siempre había soñado. Al ver que realmente la apreciaban y valoraban su esfuerzo y trabajo. ¿Por qué malgastar el tiempo en ser infeliz? ¡Lo tenía todo! ¡Lo estaba consiguiendo todo!

Por la noche, Richard fue a visitar a Pam a su casa. Marilyn ni siquiera pestañeó al verlo,

estaba demasiado absorta en la segunda parte de la película “*Hombres de negro*” que protagonizaba su queridísimo Will Smith.

-Mañana último día de rodaje, Pam... –dijo Richard.

-Sí. Y parece que fue ayer cuando hice aquella audición... –reflexionó Pam. –Ha pasado el tiempo tan rápido... Por cierto, Karl me ha propuesto protagonizar su siguiente película.

-Algo me ha dicho. Es genial, Karl es un buen hombre. Si te considera su musa, tienes el futuro en Hollywood asegurado.

-Da un poco de miedo a veces, ¿sabes?

-Sí, lo sé. Aún no eres muy conocida pero en seis meses cuando se estrene “*Hacia la luz*”, lo serás. Tienes que estar preparada, Pam. Habrá mucha gente que se acercará a ti solo por interés y otras tantas que se obsesionarán contigo o tus personajes y te perseguirán por la calle. Dejarás de ser una persona anónima, serás una estrella de Hollywood. También tendrás que acostumbrarte a los paparazzi y créeme... son muy pesados.

-Es lo que siempre quise, ¿no? –reconoció Pam mirando a Marilyn. Hace años, la diva de melena rubio platino también lo deseó... lo consiguió. Y no fue feliz. ¿Podría pasarle lo mismo a ella? Era algo que obsesionaba a Pam.

Marilyn presenció el momento en el que la joven actriz y el agente se miraron de manera cómplice. Como se miran aquellos amantes en las películas románticas con el sonido de una melodía triste y preciosa de fondo. Como se miran dos personas que sienten algo el uno por el otro y que a pesar de intentar disimularlo, llega la escena en la que no pueden más y se rinden ante la pasión y lo que les dicta el corazón. Richard acarició el cabello teñido de negro de Pam. Pam se dejó querer y al fin, sus labios se unieron. Fue un beso dulce, romántico y esperado, muy esperado... pero Richard se apartó bruscamente. Pam lo miró con los ojos muy abiertos sin saber qué era lo que había pasado y Marilyn abrió la boca asombrada por lo que había acabado de ver.

-Lo siento, Pam... no puedo. De verdad que lo siento. –se disculpó Richard levantándose de la silla.

-Espera, Richard. No te preocupes, no pasa nada. –le dijo Pam demostrándole su madurez y sensatez.

-¿De verdad? Ha sido tan poco profesional... –se lamentó Richard, mirando fijamente el rostro que tanto le recordaba a su madre.

-Claro. Como si no hubiera pasado nada, ¿vale?

-Vale.

Richard extendió su mano para que Pam la estrechara como si simplemente hubieran cerrado un acuerdo. Marilyn volvió a centrarse en Will Smith y en su moderna arma y la escena quedó en el olvido entre las cuatro paredes del nuevo hogar de Pam.

Pam se armó de valor para volver a Gettysburg en un coche de alquiler. Treinta y ocho serían las horas en las que recorrería Arizona, Nuevo México, Oklahoma, Misuri, Indiana y Ohio hasta llegar a Pennsylvania, en compañía de Marilyn, que le advirtió que no era muy buena copiloto debido a sus mareos.

-Marilyn... ¿Los espíritus también se marean? –preguntó Pam riendo.

Richard se despidió de Pam de una manera demasiado fraternal, algo que le hizo pensar a la joven que lo que sentía el agente por ella no era más que un cariño especial como el que podría tener hacia una hermana.

-Cuidado con la carretera, artista. Te quiero de vuelta sana y salva. –le había dicho dándole un toquecito en el hombro. Pero lo cierto es que solo intentaba disimular sus ganas de volver a probar sus labios. Volver a recibir una intensa y amorosa mirada por parte de su actriz y acariciar su preciosa melena que había vuelto a adquirir su deslumbrante rubio natural.

Ya en la carretera, Marilyn siguió en su afán de asegurarse que Pam encaminaría su vida amorosa y su trayectoria profesional por el buen camino.

-Nada de políticos. Olvídate de los políticos porque solo traen problemas. Dímelo a mí... –le dijo el fantasma mientras recorrían una desierta carretera de Arizona. –Y sobre actores... bueno, puedes coquetear con ellos. Les encanta que las actrices les digan constantemente lo guapos que son y lo bien que lo hacen todo. Puedes ir coleccionándolos pero no te enamores, son demasiado egocéntricos. ¿Escritores? Demasiado solitarios... Músicos... yo no te los recomiendo porque tienen un sin fin de admiradoras y se lo tienen muy creído.

-¿Y que es lo que me queda, Marilyn? –interrumpió Pam riendo.

-Richard... –suspiró Marilyn.

-¿Agentes? No, gracias.

-¿Y aquel beso? ¡Fue un beso de película! Yo lo vi.

-No, Marilyn. Fue un error. Richard se apartó, no quiso seguir. No siente nada por mí.

-Yo no estaría tan segura, Pam...

-No, es mejor así, Marilyn. Además ni siquiera hacemos buena pareja.

-Yo creo que quedáis muy monos... –dijo Marilyn coqueta. –¿Hacía yo buena pareja con Arthur? ¡No! Pero tenía una mente brillante. Fue lo que me atrajo de él.

-¿Arthur Miller? –Marilyn asintió. –¿Estabas enamorada de él? –quiso saber Pam.

-No lo creo... pero me hacía sentir segura. Siempre busqué eso en un hombre... menudo error.

-¿Error? ¿Por qué? –preguntó Pam deteniéndose en una gasolinera para repostar.

-Cuando me enamoré de tu abuelo no sabía lo que quería en un hombre. Eso es lo mejor, no esperar nada de nadie. No tener un ideal de hombre... Creo que saber demasiado del amor corrompe. Lo mejor es dejarse llevar. Sí, eso mismo... dejarse llevar...

-Te contradices Marilyn. ¡Mucho! –rechistó Pam. –Dejarse llevar significa no pensar en la profesión de la persona de la que te enamoras. No somos profesiones, somos personas.

-Bueno, pero yo te comento las profesiones que no son recomendables... y a partir de ahí, se pueden evitar situaciones incómodas o peligrosas ¿entiendes? ¿Para que arriesgarse? ¿Para que sufrir?

Pam ya no la escuchaba. Concentrada en llenar de gasolina el coche, solo podía pensar en las horas que aún tenía por delante hasta llegar a su pueblo... tanto tiempo sin ir... Pero al fin podía ir con la cabeza bien alta y con la seguridad de que sus padres y todas las personas que no la apoyaron, podían sentirse al fin orgullosos de ella.

Pasaron las siguientes horas hablando de Will Smith y de sus películas. Lo bueno de tener un fantasma copiloto, es que no se duerme y te da conversación, pensó Pam. Pam y su fantasma se detuvieron para dormir en un pequeño hostel en la zona árida de Albuquerque. El rostro de Marilyn era un poema.

-Madre de Dios, Pam. Esto parece una película de Hitchcock, la de "Psicosis".

-No me digas eso antes de ducharme, Marilyn.

-Yo vigilo y si veo algo raro, te aviso. El hombre de recepción no me ha dado buena espina. Tú dúchate tranquila que aquí estoy yo. Atenta a todo.

Pam se duchó y al salir, vio a Marilyn sentada en el borde de la cama pensativa.

-¿Qué te pasa? ¿Estás nerviosa por ver a mi abuelo? –preguntó Pam secándose el cabello con una toalla.

-No, no... pensaba en Hitchcock. ¿Qué fue de su vida?

-Murió. En 1980 creo.

-También mayor... –respondió Marilyn cabizbaja. -¿Sabes que me negó un Oscar? Era un hombre muy raro y le gustaba gastar bromas pesadas, de muy mal gusto. Nunca le gusté, ¿sabes?

-Marilyn, no podemos gustar a todo el mundo.

-Lo sé, lo sé... pero de Hitchcock me dolió. ¿Por qué Ingrid Bergman sí y yo no? ¿Has visto la película "Recuerda"? Fue la primera película que Ingrid rodó con Hitchcock, me gustó mucho. También adoraba a Grace Kelly... Grace... ¿Y quién no podía adorar a esa mujer? ¿Y sabes lo mejor de todo?

-No sé...

-Que todos están muertos, Pam.

-Supongo... de no ser así, serían muy, muy viejos... ¿A dónde quieres ir a parar, Marilyn?

-A que yo me fui primero. Me adelanté a todos ellos... pero han acabado igual que yo. Dentro de una caja de madera de pino.

-¿Madera de pino?

-Sí. La vida pasa, Pam. Para todos. Con más o menos éxito, todas estas personas son recordadas por su trabajo. Ese trabajo que aún podemos ver en la pantalla de un televisor. Hicieron grandes cosas pero ¿y sus vidas? ¿Fueron felices? Eso es lo que realmente importa, Pam. No lo que recuerden de nosotros las personas que no nos conocieron. Lo importante, es lo que dejemos presente en las memorias de aquellas personas a las que realmente amamos.

-Bueno... en unas cuantas horas sabremos lo que dejaste en la memoria de mi abuelo.

-¿Y si no se acuerda de mí, Pam?

-¿Cómo no se va a acordar? Es mayor pero tiene buena memoria.

-Siempre he sido muy insegura. –reconoció Marilyn. –Era algo que no quería admitir o mostrar. Nunca me gustó mostrar mis debilidades. Lo ocultaba tras un buen peinado, un espectacular maquillaje y un espléndido vestuario estudiado previamente por mis asesores. Ahora sé que nada de eso importaba.

-Marilyn... eso pasó hace muchos años.

-Para mí no. Para mí apenas ha pasado un suspiro. ¿Y quien me recuerda por quien fui realmente? Nadie, Pam. Absolutamente nadie.

-Sí, Marilyn... seguro que queda alguien que todavía recuerda a la auténtica Norma Jean Baker. –respondió Pam con seguridad, guiñándole un ojo y otorgándole la paz que el espíritu de Marilyn necesitaba en esos momentos de intranquilidad.

El pueblecito de Gettysburg seguía tal y como Pam lo recordaba. Pam recordaría las más de

treinta horas de viaje con Marilyn durante el resto de su vida. La diva se mostró divertida, atenta en todo momento y le encantó filosofar durante el trayecto. Dijo que era el primer viaje que hacía en el que no se mareaba.

-¡Marilyn! Eres un espíritu, es normal que no sientas mareos ni nada por el estilo. –rió Pam.

-Ya, ya... pues será eso, fijate. –respondió Marilyn con gracia.

Marilyn le habló de las cosas que le gustaban cuando vivía y a Pam le encantó escucharlas. Su color preferido era el amarillo y hubiera deseado comprobar como le sentaba el color negro a su cabello, aunque solo fuera una vez. No podía tomar el sol, Hollywood la quería con su piel blanca y aterciopelada, por lo que jamás disfrutó de lo que más le gustaba... tumbarse en una hamaca con una copa de Dom Perignon –su bebida favorita-, y dejar que el sol bronceara su piel. Adoraba contemplar un atardecer en la playa, más que nada en el mundo... más incluso que los hombres. ¡Adoraba el mar! Nadar, caminar, correr y cantar en la ducha. Observar el firmamento y tener la suerte de pedirle un deseo a una estrella fugaz. Le gustaba hablar de la vida y conocer los distintos puntos de vista de las gente. Le entusiasmaba el extraño tema de los viajes en el tiempo, quizá porque en muchos momentos de su vida hubiera querido volver atrás y dedicarse a otra profesión muy distinta, en la que su físico no fuera lo más importante de su ser. Prefería la época dorada de Hollywood a pesar de sus trampas y oscuros secretos, al mundo actual en el que era invisible. Excepto por Will Smtih... Era fan de Will Smith, sin lugar a dudas. Disfrutaba contorneando sus voluptuosas caderas al ritmo de Elvis Presley con quien reconoció haber tenido una de las aventuras más maravillosas de su vida y odiaba que la llamaran "*La bomba rubia*".

-¿Bomba? ¡Yo no era una bomba! –gritó riendo.

Hasta el momento en el que conoció a Pam, Marilyn aborrecía el cine y sentía que perdía el tiempo al sentarse a ver una película. Irónico, sí. Su perfume favorito era el Channel número cinco, pero eso Pam y el resto de la humanidad ya lo sabía. No era cierto que durmiera desnuda, le encantaba un buen pijama de franela y los camisones de seda en verano. Le gustaba mucho comer y a menudo empezaba por el postre. ¿Para qué esperar a degustar lo mejor de la vida? ¿Y si no llegas al postre? ¡Pues disfrútalo primero y el resto ya vendrá! Temía a los reptiles, respetaba a los gatos y amaba a los perros. La escena que más disfrutó rodando fue la de la película "*La comezón del séptimo año*" en 1955, donde su vestido vuela cuando se detiene encima de una rendija sobre el metro. Aún recordaba que la habían filmado en Manhattan, en las calles Lexington y la cincuenta y dos, el quince de septiembre del año 1954 a la una de la madrugada. Reconoció ser muy miedosa, insegura y tímida.

-¿Tímida tú? –dijo Pam riendo aún más.

-De verdad, de verdad... espera que siga.

Odiaba estar sola excepto cuando leía. Le gustaba fumar a escondidas y dormir doce horas aunque le costaba conciliar el sueño... algo que odiaba casi tanto como las pastillas, pero fue precisamente el miedo, el que la llevó a tomarlas a menudo sin control. Odiaba su cuerpo, pero aprendió a aceptarlo con los años. Odiaba la falsedad de la gente, algo que veía de lejos pero prefería callar... Sí, Marilyn prefería dejar que pensarán que era una rubia estúpida, cuando en realidad veía mucho más que el resto. Sabía ver a través de una mirada, cuando la persona que tenía delante necesitaba un abrazo, una palabra de consuelo o simplemente ser escuchada. A Marilyn le gustaba esa sensibilidad que la caracterizaba. Pero el echo de ser "*La bomba rubia*" hacía que ese rasgo de su personalidad pasara desapercibido. Se arrepintió de haber aparecido en

la revista Playboy, recordando que fue la sesión de fotos más incómoda de su vida. ¡Y a ella le encantaba que le hicieran fotos! Sus preferidas acabaron siendo curiosamente, las inesperadas. Esas fotografías en las que no miraba a cámara... Le confesó a Pam que en ellas puede verse la esencia de su ser. Prefería escuchar antes que hablar. Su debilidad eran los niños y las personas frágiles. Frágiles como ella... Y murió con la pena de no haber sido madre después de dos dolorosos abortos espontáneos, aunque eso Pam, también lo sabía.

-Bomba rubia... hemos llegado. –dijo Pam cansada después de muchas horas al volante, aparcando el coche frente a la humilde casa de sus padres. –Primero quiero saludar a mis padres y luego...

-Veremos a Jim. –asintió Marilyn suspirando.

-Al abuelo, sí. Pero prepárate para verlo muy diferente a como lo conociste Marilyn...

-Claro, claro... lo sé. Los años han pasado para él. –sonrió Marilyn dulcemente.

Pam y su fantasma observaron a su alrededor. La casa donde Pam se había criado era pequeña y antigua. Estaba situada a las afueras del centro del pueblo y disfrutaba de unas vistas privilegiadas a las montañas. Desde el jardín trasero, tenían acceso a la granja donde en esos momentos se encontraba trabajando el padre de Pam.

Al escuchar el sonido del motor del coche, Norma, la madre de Pam, salió a recibirla con los brazos abiertos. Demasiado tiempo sin ver a su única hija.

-¡Pam! ¡Pero mírate! Que delgada estás... –le dijo su madre, una mujer de cincuenta y tantos, alta y delgada con cierta similitud a Pam, pero de cabello negro tal y como Marilyn recordaba que tenía Jim. Los ojos de Norma le recordaron a los de su antiguo amor... Azules como el mar, francos y luminosos.

Greg, el padre de Pam, terminó rápidamente sus faenas en la granja para ir a ver a su hija, que ya estaba sentada junto a Norma en la cocina tomando un café.

-¿Cómo se te ocurre venir en coche, Pam? –la regañó dándole un beso en la mejilla. –Un café, Norma... por favor. –continuó diciendo desprendiéndose del sudor de su frente.

Marilyn miró a los padres de Pam desde la distancia. No parecían ser unos padres demasiado cariñosos, pero sí era feliz al saber que esos padres, querían lo mejor para su hija. Tal vez, tal y como le había contado la joven actriz, no la habían apoyado como ella necesitaba pero... todo por creer que era por su bien. "*Así son los padres...*" pensó Marilyn deseosa por salir de allí e ir a casa del abuelo de Pam.

-¿Cómo estáis? –preguntó Pam sonriente.

-No hay muchos cambios, Pam... –respondió su madre. –Aburrido y monótono como siempre. Cuéntanos tú... ¡Tu increíble vida en Hollywood! –exclamó aplaudiendo orgullosa.

-Que no apoyabais en absoluto... –tuvo que recordarles Pam, para no morderse la lengua.

-Cariño... parecía un imposible. Parecía... –respondió su padre sonriendo. –Pero tú nos has demostrado que no hay nada imposible. Te felicito, de verdad.

-Pero mantén los pies en la tierra, Pam. Es un mundo complicado y hoy puedes estar arriba y mañana... quien sabe. –Marilyn rió. Pam estaba harta de escuchar que mantuviera los pies en la tierra... como si pudiera levitar en cualquier momento.

-¿Me veis diferente? No, ¿verdad? No pasa nada, soy mayorcita y sé lo que hago...

-Claro, cariño... Pero por si acaso, es solo un consejo. No sabemos nada de ese mundo. –dijo Norma encogiéndose de hombros y sentándose junto a Pam.

-Pues es un mundo como cualquier otro. Un trabajo normal y corriente en el que estudias un guión, te plantas en un plató y sigues las indicaciones de una persona que ejerce el rol de director. –explicó Pam sin creérselo ni ella misma.

No, no lo consideraba un trabajo común... para ella, estar dentro del mundo de Hollywood era un sueño inalcanzable hacía poco tiempo. Solo unos pocos eran los afortunados que lograban adentrarse en ese mundo especial con sus luces y sombras, con éxito. Y le había tocado a ella... En Gettysburg, junto a sus padres en la casa de siempre y en ese preciso instante, se dio cuenta del cambio que había dado su vida. Hasta ese momento, apenas le había dado tiempo de “bajar a la tierra” y reaccionar. Marilyn pareció leer sus pensamientos. Marilyn era la causante de su suerte.

-Como si fuera tan fácil. –empezó a decir Greg, ante la atenta mirada de Marilyn. –Pero cuando se estrene esa película, serás famosa. De echo ya lo eres, todo el pueblo sabe que has rodado con la actriz francesa esta... nunca me acuerdo de su nombre.

-Marion Cotillard, papá.

-Están como locos. Pues imagínate cuando vayamos al cine a verla. –siguió diciendo Greg, sin poder creer que su pequeña se codeaba con las grandes estrellas de Hollywood.

-Tus padres son tan tiernos... –dijo Marilyn riendo.

-¿Y el abuelo? ¿Qué tal está? –preguntó Pam, mirando a Marilyn, que a su vez observaba con atención unas fotografías que estaban colocadas cronológicamente encima de la chimenea.

-El viejo Jim sigue como siempre. Tozudo y fuerte. –respondió Greg.

-Cualquier día nos da un disgusto, hija. Se empeña en forzar su cuerpo cuando sabe perfectamente que tendría que llevar una vida tranquila. Aún va al huerto a sus ochenta y nueve años y corta la leña él mismo. –explicó Norma.

Marilyn rió pizpireta ante el comentario de Norma, recordando viejos tiempos en los que Jim la trataba como una reina... jamás dejó que hiciera ningún tipo de esfuerzo, aunque fuera solamente apartar una silla. Siempre tan caballeroso y trabajador... siempre tan perfecto.

-Bueno, pues voy un momento a verlo. –dijo Pam acabando su café y levantándose. –Luego vengo.

-Cuando quieras. –le dijo Greg dispuesto a volver a sus tareas en la granja.

Marilyn siguió a Pam, que en vez de coger el coche decidió dar un paseo hasta la casa de su abuelo. A solo cuatro manzanas, se detuvieron frente al porche donde reposaba Jim con un vaso de limonada. Marilyn abrió mucho sus preciosos ojos caídos. Vio en ese anciano de piel castigada por el paso de los años, la misma sonrisa espléndida que siempre le dedicó. Sus ojos azules se habían empequeñecido y arrugado, pero no habían perdido ese brillo especial de antaño. Su nariz y sus orejas parecían más grandes y la melena negra que lucía en su juventud, había desaparecido para dar paso a las indomables canas. Marilyn se preguntó como hubiera sido ella de anciana... y la pena invadió su alma. Jim se levantó feliz de recibir a su nieta. Parecía más bajito y más frágil, pero seguía manteniendo una ancha y fuerte espalda cubierta por una camisa de cuadros típica de un leñador. Cojeó un poco y al fin, cuando se encontró frente a Pam, la abrazó. Fue un abrazo conmovedor entre abuelo y nieta. Dulce y fuerte, como siempre abrazó a Marilyn. A su Norma... a la mujer que solo él conoció. Aún había un atisbo de esperanza, aún quedaba alguien en el mundo que la recordaba por como era y no por quien era.

-¿Quieres una limonada, pequeña? –preguntó el abuelo de Pam sonriendo.

-Acabo de tomar café... no sé si la mezcla será adecuada. –rió Pam.

-¡Eres joven! Lo resistirás.

-Siempre le encantó la limonada... –le susurró Marilyn.

-Lo sé...

-Soy viejo pero no sordo, hija. ¿Con quién hablas? –preguntó Jim frunciendo el ceño.

-¿Se lo dirás? –preguntó Marilyn con una expresión asustadiza, que Pam no había visto jamás.

El carácter miedoso de la diva, volvió a lo que quedaba de su ser. A su esencia. Cuantas veces había soñado con reencontrarse con su viejo amor... Tal vez no en esas condiciones, tal vez no con un Jim de casi noventa años... pero volver a verlo era como estar en el mejor de sus sueños. Como viajar en el tiempo. Marilyn se imaginó a ella misma arrugadita y encantadora, sentada en el porche junto a Jim bebiendo una rica y refrescante limonada en verano. Hablando de la vida que podrían haber compartido, en los hijos y nietos que habrían podido tener... pero ella estaba destinada a algo más grande, algo que vivió como si fuera la mayor de las miserias. La mayor de las tragedias. Era estúpido preguntarse que hubiera pasado si... porque ya era demasiado tarde para nada. Demasiado tarde para todo.

Pam se sentó en la silla balancín de madera en la que solía sentarse su abuela. Miró fijamente a su abuelo sin creer que éste, pudiera haber ocultado durante toda su vida la preciosa e intensa relación amorosa que tuvo con la diva de melena rubio platino. Con la “*Bomba rubia*”.

-Abuelo, quiero hacerte unas cuantas preguntas.

-Y yo a ti, señorita. Me han dicho que triunfas en Hollywood. ¿Cómo te va eso?

-Muy bien... la semana que viene ruedo otra película. Un papel chiquitito pero la historia es bonita.

-¡No me digas! Espero llegar al estreno. Verte en la pantalla grande. –dijo el viejo Jim, mirando al frente e imaginando a su nieta luciendo como las estrellas clásicas que él tanto añoraba de Hollywood.

-Llegarás.

-No creo, querida... no creo... Estoy muy mayor. En dos meses cumplo noventa años. ¿Te lo puedes creer? La vida pasa en un suspiro, Pam. Aprovéchala. Vívela a tope, como decís hoy en día. –Pam rió.

-Sí, abuelo... a tope. Quería hablarte de alguien. Alguien muy especial. –empezó diciendo Pam mirando a Marilyn que si hubiera podido, se hubiera mordido las uñas... una mala costumbre que no abandonó ni siquiera cuando llegó a ser una de las estrellas más cotizadas del celuloide. Jim asintió. -¿Sabes quien es Norma Jean Baker?

Jim empalideció. Miró fijamente a su nieta con sus chiquititos ojos azules más abiertos de lo habitual. Le dio un sorbo a su limonada y se tocó con nerviosismo cuatro pelos blancos de su cabeza.

-Se ha puesto nervioso. –dijo Marilyn sorprendida.

-Abuelo...

-Sí, sí. Norma. –Jim sonrió al fin. –Así es como se llamaba la famosa Marilyn Monroe ¿verdad?

-Sí.

-Una gran estrella... –continuó diciendo Jim tristemente.

-¿La quisiste? –Jim empalideció aún más. Lo que menos quería Pam era provocarle un infarto,

pero necesitaba ayudar a Marilyn. Necesitaba que su abuelo recordara aquel año junto a ella, para que así su fantasma, pudiera sentir parte de su alma en paz con el mundo que había dejado hacía tantos años.

-¿Qué quieres que te cuente, pequeña? ¿Cómo sabes tú eso?

-Porque hace dos meses conocí al fantasma de Marilyn. Y ahora está aquí con nosotros.

Marilyn y Jim abrieron los ojos como platos. Marilyn en ningún momento pensó que Pam le confesaría a su abuelo que compartía su vida con el fantasma de la que fue su primer amor. Jim pensó que Hollywood, había trastornado a su nieta.

-Pam, ¿has fumado marihuana? ¿Pastelitos de esos alucinógenos? Hija mía, no te metas en asuntos de drogas que la gente acaba muy mal.

-No, abuelo, no. De verdad, Marilyn está con nosotros. Si no... ¿cómo sabría que tuvisteis un romance en Los Ángeles cuando tú trabajabas en una gasolinera en el año 1940? También sé que os conocisteis en un baile al que Marilyn... perdón, Norma, no iba a acudir. ¿Cómo podría saber que bailasteis durante toda la tarde y que os enamorasteis? Que fue el mejor año de Norma y pondría la mano en el fuego que el tuyo también. ¿Cómo podría saber que las últimas palabras que le dijiste fueron... *"Hay trenes que solo pasan una vez en la vida"*? Cuando tú le propusiste matrimonio y una vida aquí, en el pueblo, y ella rechazó esa idea porque quería ser actriz y triunfar en Hollywood.

Jim negó con la cabeza y unas lágrimas recorrieron sus arrugadas mejillas. Ese gesto conmovió a Marilyn, que sonriendo, intentó acariciar el viejo rostro de su primer amor. Él pudo sentirla. Ahí, con él... un gesto muy de Norma. Acariciar su rostro...

-Ella está aquí. –dijo Jim boquiabierto.

-Y quiere que cuentes su historia.

-Pensaba que esa época de mi vida vendría conmigo hasta la tumba, Pam.

-¿Por qué nunca me contaste nada?

-Yo no quería ser un amante más de Marilyn Monroe... no quería salir a la palestra y cuando yo estuve con ella, no era famosa. Era simplemente Norma... mi Norma... Y claro que la quise. Como no logré querer a nadie... ni siquiera a tu abuela. –confesó mirando hacia el infinito. – Norma era un ser extraordinario aunque ella no lo creyera así. Nunca imaginé que una mujer como ella pudiera enamorarse de alguien como yo y cuando años más tarde la vi en aquellas películas... –el viejo Jim suspiró sonriendo amargamente. –Brillaba con luz propia pero en su mirada ya no reconocía a Norma... No, Marilyn no era Norma. Mi Norma había dejado de existir, solo seguía presente en mi corazón. –añadió.

-Cuanta razón tiene. –se lamentó Marilyn.

-Ojalá hubiera venido conmigo. Cuantas veces imaginé una vida junto a ella... Pero no pudo ser, Pam. No pudo ser. A veces la vida no es el cuento que imaginamos. Las cosas cambian, los años pasan y aprendí a vivir con su ausencia. No me quedó otro remedio. Luego apareció tu abuela, tan distinta a Norma... una mujer sencilla que quería compartir su vida conmigo. Pero nunca me olvidé de Norma porque fue mi primer amor ¿sabes? El primer amor no se olvida nunca.

-Supongo. –dijo Pam escuchándolo con atención.

-Pregúntale si recuerda nuestro último día... –dijo Marilyn sin apartar su mirada del viejo Jim.

-Marilyn... perdón, Norma, pregunta si recuerdas vuestro último día, abuelo.

-Claro que lo recuerdo. Como si fuera ayer. Año 1941. Éramos tan jóvenes... y yo aún era

guapo. –dijo con humor. -Hablábamos como siempre de nuestros sueños y aspiraciones. Aunque Norma sabía que mi proyecto de vida era volver a Gettysburg, trabajar en la granja de mi padre y crear una familia, nunca me dijo que eso no entraba dentro de sus planes. Pero ese caluroso día de julio sí. Ese día me confesó que soñaba con llegar a ser una estrella de Hollywood. Yo me quedé pasmado, desilusionado ante la idea de que no compartiéramos un proyecto de vida juntos. Ella tenía otras aspiraciones... más grandiosas de lo que yo podía ofrecerle. Ese día le pedí matrimonio y al ver como las lágrimas caían a borbotones por sus mejillas, pensé que emocionada me respondería que sí. Pero estaba muy equivocado... negó con la cabeza con tristeza. Nunca vi unos ojos tan tristes. Fue entonces cuando le dije que había trenes que solo pasaban una vez en la vida y que yo quería huir de Los Ángeles. Los Ángeles me agobiaba y a ella le agobiaba verse como una ama de casa que espera a que su marido acabe las faenas de la granja, para volver junto a su esposa. Unos años después se casó y el resto de la historia ya sabes cual es...

-Dile que me arrepentí de haber tomado esa decisión. De no haber venido a este pueblo con él.  
-le dijo Marilyn a Pam.

-Abuelo, Norma dice que se arrepintió de no haberse casado contigo.

-¿Y eso que mas da? Dile que...

-Puede escucharte, abuelo.

-Norma, tomaste la decisión correcta. Tuviste una vida de ensueño. Recorriste mundo, conociste a infinidad de personas interesantes y brillaste. ¡Brillaste como nunca lo hubieras hecho conmigo! –exclamó el viejo Jim, entre sonrisas y lágrimas. –Todo es como debe ser. Pero siento mucho tu final. Cuando me enteré de tu muerte estuve una semana entera en la cama sin querer salir. ¿Qué te pasó, Norma?

-Nunca quiere hablar de eso, abuelo.

-Tal y como dice tu abuelo, todo es como debe ser. –afirmó Marilyn cabizbaja. –Dile que se ha convertido en un ancianito encantador. Me gusta su manera de hablar. Siempre fue una persona muy especial.

-¿De veras crees eso? –rió Jim. –Pam, hija. Me preocupa que veas fantasmas. ¿Esto es real? A lo mejor estoy soñando. Pellízcame a ver...

-Es real, abuelo. Yo también lo creía y a veces pienso que estoy en un sueño y que al despertar, este fantasma tan bonito no estará conmigo. –sonrió Pam, mirando a Marilyn, que le devolvió una tierna mirada. –Pero no veo fantasmas... solo a Norma, por alguna extraña razón.

-¿Ha sido ella quien te ha ayudado a triunfar? –Pam asintió. –Que bonito hija, que bonito.

-Norma piensa que nadie en este mundo la recuerda por quien fue realmente. Me gustaría saber... ¿Cómo la recuerdas tú? –Marilyn asintió, profundamente conmovida por la conversación entre abuelo y nieta.

-Ya te lo he dicho. Como el ser más extraordinario con el que me he encontrado en esta vida. Era buena, muy buena. Generosa. Siempre preocupada por los demás... tenía un buen corazón y cuando me miraba, hacía que me sintiera el hombre más afortunado de la tierra. Al sonreír, se me olvidaban todos mis problemas. Y sus besos... eran deliciosos. –rió Jim pícaro.

-Bueno abuelo, sin detalles, por favor...

-No, no. No iba a profundizar más en el tema. –Jim le guiñó un ojo a su nieta. –Norma, algún día nos volveremos a reunir. Pronto, a lo mejor.

-Me alegra que haya vivido una vida tan larga. Que haya tenido descendencia. –dijo Marilyn.

–Y sobre todo, me alegra haberlo podido ver después de tanto tiempo.

Marilyn volvió a acariciar el viejo rostro de Jim. Éste, emocionado, volvió a llorar. A Pam le impactó ver a su abuelo, siempre fuerte y a menudo tosco, tan emocionado.

–Fue, es y será un placer coincidir en esta vida contigo. –dijeron al unísono, Jim y el fantasma sonriendo tristemente, ante la atenta y emocionada mirada de Pam.

Marilyn se alejó del porche y Pam supo que era el momento de irse y cerrar un doloroso, pero bonito capítulo de la vida de su fantasma. Parecía haber cumplido una de las misiones por las que a lo mejor, se había quedado durante tantos años atrapada en el mundo de los vivos.

Los días transcurrieron tranquilos en Gettysburg. Pam disfrutó de la compañía de sus amigas de toda la vida. Se reunían en la encantadora cafetería Saint-Amand situada en la calle Baltimore, en pleno centro del pueblo, donde las amigas de Pam no dejaban de preguntarle como era el mundo de Hollywood desde dentro. Y como era Marion Cotillard... y lo envidiosas que se mostraban al saber que en una semana, Pam trabajaría con el mismísimo Robert Pattinson que tanto las había enamorado en la saga “*Crepúsculo*”.

Marilyn se reía y echó de menos haber tenido un grupo de amigas como el que tenía Pam, cuando vivía.

–Eres muy afortunada, Pam. –le dijo la noche antes de partir hacia Los Ángeles.

–¿Por qué?

–Porque tienes amigas. Amigas que han estado contigo desde siempre. Esas son las importantes, Pam, no te olvides nunca de ellas. Y no olvides venir a este pueblo encantador siempre que el tiempo te lo permita. Aquí están tus raíces, aquí volverás a encontrarte a ti misma cuando te pierdas.

–¿Crees que me perderé?

–En Hollywood es fácil perderse entre halagos y mentiras, Pam.

A Pam le decepcionó que Richard no la llamara durante toda la semana que había estado fuera de Los Ángeles. Ni un solo correo electrónico. Nada. En Gettysburg, el tiempo parecía detenerse. Muchas tardes, las pasaba sentada junto a su abuelo en el porche de su casa. Él agradecía la compañía de su “pronto famosa” nieta. Bebían limonada y hablaban del pasado. Jim, tratando de encontrar las palabras adecuadas, trató de aconsejar bien a su nieta.

–Sabe más el diablo por viejo que por diablo... –le repitió en varias ocasiones.

Marilyn prefería no acompañar a Pam en sus frecuentes visitas al viejo Jim. Cada vez que su alma estaba cerca de él, sentía un dolor inexplicable. Una nostalgia peligrosa que provocaba en su espíritu una debilidad incontrolable. Pero el día en el que Pam fue a despedirse de su abuelo, Marilyn también fue.

–Norma, cuida de mi nieta el tiempo que estés con ella... y cuando vuelas, búscame. –se despidió el viejo Jim sabiendo que no volvería a ver a Pam.

–Abuelo... aún te queda mucho por...

–No, querida. No. –la interrumpió Jim. –Sé que mi final está cerca.

Solamente el tiempo, le daría la razón al viejo Jim... Pam lloró en brazos de su abuelo, presintiendo al igual que él, que esa sería la última ocasión en la que vería los ojitos azules arrugados que enamoraron a su fantasma.

Robert Pattinson y Pam no hicieron buenas migas. A Pam le pareció un joven actor prepotente, distante y frío. Él, no le dirigía la palabra excepto cuando lo exigía el guión durante los ensayos dos días antes de empezar a rodar. Besar sus labios fue incómodo para Pam, que veía en Robert un rechazo hacia ella. Y además le apeataba el aliento a tabaco, algo que le encantaría saber a sus amigas de Gettysburg. Isabella Lee, la directora del film, era un encanto. Trató con mucho aprecio a Pam desde el primer momento y le agradeció que participara en la película aunque fuera con un personaje pequeño.

-No, no, gracias a ti. –le había dicho Pam con la humildad que la caracterizaba. Una humildad que tal y como le aconsejaba Marilyn, no debía perder nunca por muy famosa que fuese en un futuro cercano.

-¿Y este niño paliducho vuelve locas a las jóvenes de hoy en día? –dijo Marilyn mirando a Robert Pattinson de arriba abajo. Pam se encogió de hombros. Estaba ensayando la última escena con Pattinson. Cuando el espíritu de la joven se despide del protagonista y le desea una feliz vida. –Yo de verdad que no lo entiendo. –negaba Marilyn más para sí misma que para Pam, que en esos momentos no podía darle demasiada conversación.

Desde que Pam había vuelto de Gettysburg, Richard se mostraba más distante con la joven actriz. Intentaba tratarla como al resto, con profesionalidad y normalidad, como si el beso de aquella noche no hubiera existido nunca. Mientras Pam descansaba en Gettysburg, Richard había tenido diversas citas con mujeres. Ninguna lo suficientemente interesante como para apartar a la joven Pam de sus pensamientos... Y no podía evitar sentir una leve punzada en su interior, cada vez que Pattinson la besaba por exigencias del guión. Pam por su parte, no parecía darse cuenta de nada. Como si viviera en su propio mundo, a Richard le hacía gracia verla hablar sola en ocasiones. La observaba desde lejos sin que ella se percatase de su presencia. Tan bonita y natural como siempre, no podía ni imaginar que Pam hablaba con la protagonista de *“El príncipe y la corista”*, la película preferida de Richard de *“La bomba rubia”*. Las llamadas a su despacho habían aumentado considerablemente. Directores y productores estaban interesados en saber quien era esa joven actriz rubia de grandes ojos azules y graciosas pecas que Richard representaba. Le auguraba una larga y exitosa trayectoria y estaba cerrando importantes proyectos que deseaba contarle a Pam. Pero decidió dejar que se concentrara en los días de rodaje que tenía por delante en su nueva película, menos llamativa que *“Hacia la luz”*, pero con éxito garantizado gracias a un público femenino deseoso por volver a ver a Robert Pattinson en acción.

Pam disfrutó del rodaje *“Momentos”*. Se sintió genial en la piel de su dulce personaje y a pesar de no tener la química esperada con Robert, logró disimularlo bien.

-Piensa que es el hombre más sexy del mundo... –le decía Marilyn en el camerino mientras Kate, la maquilladora del film, la dejaba guapísima para la ocasión. –Piensa que es Richard... – Pam resopló.

-¿No te gusta? –preguntó Kate mirando a Pam a través del espejo.

-¿El maquillaje? No, no, me encanta... –trató de disimular Pam mirando a Marilyn.

-Esta maquilladora me gusta más que Brenda. Brenda te dejó tan fea...

*“Exigencias del guión”*, pensó Pam.

Viernes caluroso en Los Ángeles. Último día de rodaje de Pam. Breve pero intenso. Rodaría algunas escenas íntimas con Robert, que formarían parte de su recuerdo en el film. Richard no

quiso perderse ese último día de rodaje de su actriz y la acompañó en todo momento, aunque a Pam le intimidó tener que estar ligera de ropa en set con la presencia de su agente.

-¿Estás bien? –preguntó Robert amablemente.

-Sí, sí... –respondió Pam, agradeciendo el único detalle que había tenido el actor hacia ella en todo lo que había durado su rodaje.

Richard no perdió de vista a Pam. En todo momento se fijó en la delicadeza con la que acariciaba la espalda de Robert o en como lo besaba sin sospechar que en su pensamiento estaba él. Marilyn, desde un rincón oscuro y escondido del set, miraba a Richard. Sabía que el agente tenía sentimientos importantes hacia Pam, pero dudaba que eso pudiera ser bueno para su amiga.

Al finalizar la última escena de Pam, todo el equipo aplaudió y fue la misma directora quien le ofreció una bata a su actriz y abrazándola cariñosamente, la felicitó por su espléndido trabajo.

-Te ficho para mi próxima comedia romántica. –le dijo sonriente.

-Me encantaría. –respondió Pam, luciendo una de sus mejores sonrisas.

-Vamos a celebrar tu último día de rodaje, Pam. –le informó Isabella.

-¡Claro! Me encantaría.

-Sí. ¡Equipo! ¡Hemos acabado! ¡Empieza la fiesta!

Todos asintieron y animados, fueron hasta la discoteca Vanguard a disfrutar de la noche. Incluso Robert Pattinson se animó a acompañarlos y Richard, en un principio dudoso por la oferta, también. Marilyn quiso saber qué era el Vanguard y al entrar en la discoteca, le horrorizó ver a tanta gente, tantas luces y una música fuerte y extraña para su gusto refinado.

-Yo te espero en casa. Esto es demasiado para mí. –le dijo Marilyn a Pam, mirando a un grupo de altas y esqueléticas modelos, cuyo vestuario no dejaba nada a la imaginación. Pam rió viéndose a si misma demasiado recatada para la ocasión.

En un momento de la noche, mientras Isabella conversaba amigablemente con Richard, Pam salió a la terraza de la discoteca a contemplar las vistas. Pensó que desde allí, podría hacer unas fotografías increíbles y le apenó no tener tiempo libre para su afición. A su alrededor, parejitas embelesadas hablaban animadamente o se besaban con pasión. Pam las miró echando de menos a alguien que en realidad no existía. Un amor, un compañero para toda la vida... una intensa relación como la que tuvo Marilyn con su abuelo. Envidió ese recuerdo. Pensó en Richard. “¿Se puede echar de menos lo que nunca se ha tenido?”, se preguntó tristemente. Vio como Robert se acercaba a ella lentamente. Todos los presentes en la terraza se dieron la vuelta para mirar al protagonista de la saga “*Crepúsculo*”, pero nadie se acercó a él. A él, acostumbrado a ser el objeto de todas las miradas, tampoco pareció importarle.

-¿Qué tal, Pam? –preguntó Robert alzando su copa.

Pam lo miró de reojo. Robert no se había dignado a hablar con ella durante todo el rodaje y ahora... ¿Quería entablar una conversación?

-Aquí andamos, Robert.

-Has hecho un gran trabajo. Debo reconocer que al principio me fastidió trabajar contigo porque no tenías experiencia. Pero eres grande, Pam Miller.

-Bueno... todos tenemos derecho a empezar ¿no? –protestó Pam molesta. –Pero gracias... por lo de grande. –continuó diciendo tímidamente.

-¿Qué proyectos tienes ahora?

Pam se encogió de hombros y miró hacia el cielo estrellado. Richard le había dicho que tenía que hablar con ella, por lo que supuso que algo nuevo llegaría.

-Varios, pero nada cerrado aún. –respondió Pam sonriendo.

Robert se acercó a Pam. Demasiado. La joven actriz sintió su espacio invadido, mientras Richard, desde el interior de la discoteca, observó la escena. Al ver que Robert se acercaba a Pam, el agente decidió irse a casa indignado y enfadado con el mundo, sin despedirse de nadie.

-Tienes una pestaña en la mejilla. Pide un deseo. –sugirió Robert divertido, cogiendo con cuidado la pestaña de Pam.

Pam pidió su deseo y soplo la pestaña sostenida en el dedo de Robert.

-Ojalá se cumpla. –deseó Robert guiñándole un ojo y yéndose hacia la pista, dispuesto a mover el esqueleto.

-Que tío más raro... –susurró Pam bebiendo un sorbo de su cubata.

Al volver al interior de la discoteca, Pam se percató que Richard ya no estaba.

-Isabella, ¿sabes dónde está Richard?

-Se ha ido con cara de muy pocos amigos. ¡Disfruta de la noche, Pam! –respondió la directora, algo achispada por el alcohol.

Pero lo que realmente le apetecía a Pam era volver a casa, hablar un rato con Marilyn y dormir... dormir hasta que su propio cuerpo le dijera basta.

Al llegar a casa vio la luz del salón de la casa de su agente encendida. Sin pensarlo demasiado, se dirigió hasta allí y tocó al timbre. Al escuchar como unos tacones se acercaban hacia la puerta, dudó mucho que se tratara de Richard. La expresión en el rostro de Pam cambió, al ver que una modelo de medidas perfectas, le abrió la puerta de la casa de su agente con aires de superioridad.

-¿Sí? –preguntó mirando molesta a Pam. Como si la joven hubiera interrumpido algo importante.

-Perdona... ¿Está Richard?

-¡Richard! ¡Una niña pregunta por ti! –gritó la modelo, ataviada con un ajustado vestido rojo y subida a unos altos zapatos de tacón negros. Pam la miró con fastidio. ¿Niña? ¿Había dicho niña? Marilyn ya le hubiera propinado una paliza.

-Hola Pam. –saludó Richard incómodo, mirando a la modelo que se negó a dejarlos solos.

-Bueno, solo venía a... –Pam miró al suelo. Dudó un instante. Miró a la bellísima modelo y seguidamente a Richard. –Me dijiste que tenías que hablar conmigo ¿no? De proyectos y esas cosas...

-Claro, claro. Descansa y mañana a las once paso por tu casa y te cuento.

-Vale...

-¿Ya está, bonita? –preguntó la modelo.

-Sí, claro... que lo paséis bien.

Sin esperar a que Richard le deseara una feliz noche, Pam se dirigió rápidamente hasta su casa cabizbaja y sin mirar atrás. Si se hubiera dado la vuelta, hubiera visto como la modelo volvía al

sofá y a Richard le era imposible apartar la vista de Pam, asegurándose como siempre, que su actriz llegara sana y salva a su casa aunque solo estuviera en la acera de enfrente.

Agotada y con la cabeza hecha un lío por la situación que acababa de vivir, Pam entró en casa y al ver a Marilyn sentada en el sofá llorando, se acercó a ella rápidamente.

-Marilyn, ¿qué pasa?

-Tu abuelo... –el fantasma a penas podía hablar. Estaba completamente acongojado.

-¿Se ha ido? –preguntó Pam tristemente. Marilyn asintió.

-Y ha venido a verme. Tan joven y guapo como cuando lo conocí. Ha sido tan bonito, Pam..

-Mi abuelo... –susurró Pam pensativa. -¿Dónde está?

-Ha cruzado la luz, Pam.

-Pero... ¿Cuándo ha sido?

-Hace poco, en su casa... mientras dormía. Seguramente ni siquiera tus padres lo saben. Ha tenido una muerte dulce, Pam. No ha sufrido pero... al ir hacia la luz, me ha mirado con esos ojos azules tan bonitos y... y... –era la primera vez que Pam veía tartamudear a Marilyn. –Y me ha dicho que veía a su mujer. Que se iba con ella...

-¿Por eso estás así? Marilyn... mi abuela compartió su vida con él durante años. Le dio tres hijos... la quiso mucho, ¿lo entiendes?

-¿Y mi historia? –preguntó Marilyn desconcertada.

-Tu historia fue un maravilloso recuerdo que conservó en la intimidad de su memoria hasta el final. Dicen que al primer amor se le quiere más y al resto, se le quiere mejor. ¿Conocías esta frase? –el fantasma de Marilyn negó. Sonrió, miró hacia el suelo y seguidamente a Pam de reojo.

-¿No lloras, Pam?

Pam miró a Marilyn sonriendo. Si hubiera podido, en esa ocasión también la hubiera abrazado. Y a pesar de su juventud e inexperiencia, hubiera sido ella la que de manera maternal, le hubiera dicho que todo saldría bien...

-Lloraré, Marilyn. Claro que lloraré... pero cuando me despedí de él sabía que era para siempre y lo tenía muy asumido. Y estoy feliz por vuestro reencuentro ¿sabes? Y sé que él fue feliz al contarme su historia. Vuestra historia. Si lo piensas bien, es mágico, Marilyn. Y bonito. – explicó Pam pausadamente.

-Has cambiado tanto en tan poco tiempo, pequeña... –respondió Marilyn sin dejar de llorar.

-Voy a llamar a mis padres... –suspiró Pam amargamente.

Pam llamó a sus padres. Fue Norma quien adormilada, cogió el teléfono. Pam se limitó a decir sin entrar en muchos detalles, que tenía un mal presentimiento y que fuera de inmediato a ver al abuelo. Cuarenta minutos más tarde, fue el padre de Pam quien la llamó muy afectado, después de ver al viejo Jim muerto en su cama mientras dormía.

-¿Cómo lo has sabido, Pam? –preguntó Greg consternado.

Pam no respondió y se limitó a decirle a su padre que lo sentía mucho y que cuidara de mamá que sin lugar a dudas, era la persona a la que más le había afectado la muerte del viejo Jim.

-Tendremos que ir al funeral... –se lamentó Pam sentándose junto a su fantasma.

-Odio los funerales. Son tan deprimentes... la mayoría de los difuntos además, son masocas y disfrutan en sus propios funerales. Tienen curiosidad por saber quien va y les encanta escuchar lo bien que hablan de ellos...

-Nadie se atrevería a hablar mal de un difunto ¿no? –dijo Pam.

-Falsedad. A eso le llamo falsedad. Medio mundo critica al otro medio, pero cuando te mueres, te conviertes en la persona extraordinaria que no consideraban que eras cuando vivías.

-¿Tú fuiste a tu funeral, Marilyn?

-Un ratito... –reconoció Marilyn encogiéndose de hombros, sin dejar de pensar en el momento en el que el fantasma de Jim se le había aparecido...

### **UNAS HORAS ANTES...**

Marilyn veía como ya era habitual una película de Will Smith mientras esperaba a que Pam llegase de la discoteca. Tranquila y sentada en el sofá, sin perderse un solo detalle del film. De repente, un frío repentino que el espíritu de Marilyn pudo sentir, invadió el salón. Y apareció Jim... tal y como lo conoció en el año 1940. Sin arrugas, sin canas, sin sus ojos azules arrugaditos... Volvía a ser joven y fuerte. Miró a Marilyn desde la distancia y los dos fantasmas se fueron acercando el uno al otro. Marilyn acarició el rostro del fantasma joven de Jim y le sonrió con tristeza. Jim hizo lo mismo.

-Tenía tantas ganas de verte, Norma...

-Jim... ¿Qué ha pasado? –preguntó Marilyn impactada.

-Ni siquiera ha dolido. He muerto tal y como siempre quise. Mientras dormía. Me siento bien, estoy en paz. Pero no podía irme sin despedirme de ti. Mi nieta me dio una de las mayores alegrías de estos últimos años de mi vida al hablarme de ti. Al recordarme nuestra historia...

-Gracias. Siento no haberme ido contigo... siento no haber compartido mi vida contigo, Jim. Créeme, nunca dejé de pensar en ti y siempre me arrepentí.

-La vida, Norma. El destino. Te esperaban grandes cosas. No estabas destinada a tener una vida normal, tú no podías ser como el resto.

-Pero... ojalá lo hubiera sido, Jim. Fuiste el único hombre al que quise de verdad. Y por el que me sentí querida realmente. Sin mentiras, sin...

-Ya está, Norma, ya está... –le interrumpió Jim sin dejar de sonreír. –Cuida de mi Pam. Que no se vaya por el mal camino y que sea muy feliz, que tenga una vida especial.

-Sin dramas. –rió Marilyn.

-Sin dramas... –asintió Jim.

-Ya no habrá quien me recuerde por como era realmente... –se entristeció Marilyn mirando fijamente a Jim.

-Sí, sí habrá alguien. Y durante muchos años, Norma. Mi Pam. Mi Pam te recordará toda su vida por quien eres realmente.

El alma de Marilyn lloró emocionada. Jim miró hacia atrás. Embrujado, pudo ver por primera vez una luz resplandeciente y preciosa que le pertenecía. Solo él podía verla y sentir toda su inmensidad y paz.

-¿Qué pasa? –preguntó Marilyn.

-Me están esperando... veo una luz. Mi mujer... mi mujer me espera. –respondió Jim feliz.

-Ve con ella.

-Te esperaré con una limonada fresquita allá arriba, Norma.

-Mejor que sea con un Dom Perignon. –respondió Marilyn coqueta, guiñándole un ojo.

-Fue, es y será un placer coincidir en esta vida contigo.

-Fue, es y será un placer coincidir en esta vida contigo. –repitió Marilyn llorando mientras

veía a Jim desaparecer.

Pam le envió un whatsapp a Richard, explicándole que su abuelo había fallecido y debía volver a Gettysburg para asistir al funeral. Miró a través de la ventana en dirección a la casa de su agente. Ya no era la luz del salón la que estaba encendida, pero sí la de la habitación con dos sombras fundiéndose en un solo ser. Molesta, Pam encendió el ordenador y compró un billete de avión de ida y vuelta hasta Pennsylvania para la tarde del día siguiente. Con mil pensamientos rondando en su cabeza, se fue a dormir. Marilyn esa noche no se quedó sentada en el sofá como de costumbre y decidió acostarse junto a Pam, como si pudiera protegerla y ayudarla, también en sus sueños.



**HOLLYWOOD ES UN LUGAR  
EN EL QUE TENDRÁS QUE PAGAR MIL DÓLARES  
POR UN BESO Y CINCUENTA CENTAVOS POR TU ALMA**

**(Marilyn Monroe)**

En la iglesia de Gettysburg *Cristo Rey*, no había un alfiler. Todo el pueblo quiso ir a despedirse del viejo Jim Harris que se había ido de este mundo para volver a reunirse con su mujer mientras dormía. Marilyn, apenada, no se separó de la joven Pam ni un solo segundo. Pam al fin lloró... Y mucho. Recordando que su abuelo, fue la única persona que confió en ella y la apoyó en toda su loca e imprevisible aventura Hollywoodiense. La gente, miraba a Pam con curiosidad y ella a su vez, se dio cuenta que muchos no se atrevían a acercarse a ella. ¿Qué era lo que había cambiado?

Tras un duro día, Marilyn y Pam se encerraron después de cenar en el dormitorio.

-Lo peor de todo... –se lamentó Marilyn esa noche. –Es que nadie recordará a Jim por la historia que vivió conmigo. Todos hablaban de su mujer, de lo felices que estarán juntos en el cielo... o donde sea.

-Marilyn... ¿No era eso lo que queríais? Mantener oculta vuestra historia para que así fuera algo que solo os perteneciera a vosotros.

-Ya. Pero aún así duele. A lo mejor algún día lo entenderás.

-No te conté que fui a casa de Richard... la otra noche, cuando mi abuelo murió.

-¿Por qué?

-Porque se fue de la discoteca sin despedirse. Vi la luz encendida y decidí ir. Abrió una modelo y bueno... imagino que está saliendo con ella, o se acuestan o yo que sé.

-Pam, yo solía decir mucho que... Una mujer sabe por intuición o instinto, lo que es mejor para ella. ¿Lo sabes tú?

-Creo que lo mejor será que me olvide de Richard. Es mi agente y además de ser poco profesional, sería... no sé, raro.

-Te haría sentir incómoda, tal vez. No hablamos de Brad, Pam... Hablamos de alguien más importante de lo que lo fue aquel energúmeno. –recordó Marilyn.

-Aquel energúmeno fue una ilusión. –rió Pam.

-Y Richard es una ilusión o... ¿algo más? –Pam se encogió de hombros. –Veo como te mira y te aseguro que no lo hace como si fueras una hermana o una simple actriz a la que representa. Hay algo más. Pero eres tú la que decide.

-Creo que lo mejor será pasar página. Verlo como mi agente y mi amigo y nada más.

-Pues que así sea. –aceptó Marilyn. –Pero sigo pensando que...

-No, Marilyn, no.

-¡Déjame decirlo o revienta! ¡Que hombre! –suspiró el fantasma.

Norma tocó dos veces a la puerta de la habitación de su hija. Ojerosa y aún con los ojos

llorosos, se asomó para darle las buenas noches a Pam.

-Pam ¿estás bien? ¿Con quién hablabas? –preguntó frunciendo el ceño.

-Con nadie. –disimuló Pam mirando de reojo a Marilyn. –Ven mamá, siéntate.

-Ha sido un día duro... mañana te llevaremos al aeropuerto. ¿A que hora es el vuelo?

-A las dos del mediodía.

-Muy bien... –susurró Norma con la mirada perdida en la moqueta verde del suelo.

-¿Sabes porque el abuelo te puso Norma? –preguntó Pam alegre, ante la atenta mirada de Marilyn.

-No...

-Por Marilyn Monroe. Su nombre real era Norma.

-Creía que tu abuelo era más de Audrey Hepburn al igual que tú.

-¿Cómo? –preguntó Marilyn escandalizada, buscando explicaciones en el confuso rostro de Pam.

-No, no... al abuelo siempre le gustó Marilyn. O mejor dicho... Norma Jean Baker. –continuó diciendo Pam, guiñándole un ojo a su fantasma, que pareció conformarse con la respuesta.

-Pues muy bien... Lo echaré de menos, Pam. –confesó Norma. –Pero así es la vida. Nadie se queda.

-Dímelo a mí... –dijo Marilyn resignada.

-Descansa mamá. Mañana será otro día.

-¿Tienes alguna película más? Podrías pasar una temporada en Gettysburg...

-Ni hablar. –negó Marilyn rotundamente.

-Cuando vuelva tengo que reunirme con mi agente. Algo irá saliendo y en seis meses estrenamos la película “*Hacia la luz*”... ¡que nervios! Tic tac, tic tac...

-Siempre tan divertida, Pam. –dijo Norma riendo y acariciando la melena rubia de su hija. – No cambies nunca ¿vale?

-Te lo prometo. Buenas noches mamá.

-Buenas noches, mi vida.

Al regresar a Los Ángeles, lo primero que hizo Pam fue llamar a Richard, que después de una larga jornada laboral en el despacho, fue a casa de su representada al caer la noche. Se sentaron en el porche del jardín trasero frente a la piscina y Pam le ofreció una limonada en memoria de su abuelo, que Richard aceptó encantado.

-Era un gran hombre. –recordó Pam dando un sorbito a su limonada.

Marilyn los observaba sentada bajo el sauce llorón. Pensando en el día en el que ella también pudiera volver hacia la luz y reunirse con Jim.. esperando no tener que dar demasiadas explicaciones a sus maridos o a alguno de sus numerosos amantes. Se estremecía con solo pensarlo... había tanta gente allí arriba que la estaba esperando...

-Lo siento mucho, Pam. –le dijo Richard.

-Gracias. Cuéntame, que tenemos.

-Parece mentira, Pam. Dos rodajes y ya eres toda una experta... le estás cogiendo el gusto. –dijo Richard divertido. –Tenemos varias cosas, Pam.

-¿Audiciones?

-Olvídate de las audiciones. Ya no funcionas así, tú no. La gente habla de ti, se interesa por ti. Las audiciones son para actores desconocidos y tú, para la industria, eres una estrella prometedora con un futuro brillante. No pueden dejarte escapar. Eso me he encargado de decir, confía en mí. Todos te quieren en sus películas aunque por el momento sea para papeles secundarios. Tenemos cuatro films que se ruedan a lo largo de estos dos meses. Un total de quince días de rodaje y la cantidad de cien mil dólares en tu cuenta.

-¿Cien mil dólares por quince días de trabajo? –preguntó Pam escandalizada.

-Ya te dije que podías permitirte pagar el alquiler de esta casa. El rodaje de Karl, “*Historia de dos almas*”, se adelanta a noviembre. Han conseguido una suculenta financiación y aunque sigue con el rodaje de “*Hacia la luz*” que terminan en tres semanas, ya tiene a alguien que se está encargando de la producción de la nueva película.

-Solo faltan tres meses.

-Exacto. Así que en dos meses seguramente, empezarán los ensayos. Justo cuando acabes tus rodajes en las otras películas. Todo cuadra a la perfección, yo mismo me he encargado de que así sea. –informó Richard sin dejar de mirar su agenda.

-Y esos cuatro films, ¿de qué van? –quiso saber Pam, mirando distraída a Marilyn que trataba de mojar su pie en el agua de la piscina sin éxito.

-¿Le pasa algo a tu piscina? –preguntó Richard.

-No, ¿por?

-Porque el agua se mueve...

-Será el aire. –respondió Pam disimulando.

-¿Qué aire? No se mueven ni las hojas de los árboles y el agua... Bueno, da igual. A lo que vamos. Tres comedias románticas y una de terror. Cameron Díaz, Kate Winslett, Julia Roberts, Adam Sandler, Owen Wilson, Rachel McAdams, Channing Tatum... son solo algunos de los nombres de los famosos que están confirmados para los personajes protagonistas. Una de las comedias es muy coral, hay muchos famosos en ella. Será un éxito. En realidad todas lo serán.

Al escuchar esos famosos nombres, a Pam casi le da un síncope.

-Algún día alguien pondrá la cara que estás poniendo tú ahora mismo, cuando sepa que va a trabajar con Pam Miller. –le dijo Richard sonriendo.

-Es que ha sido todo tan rápido, Richard...

-Así es Hollywood. Hoy no eres nadie y mañana, eres una estrella.

-O al revés...

-No será tu caso, artista. –respondió Richard, con la seguridad que lo caracterizaba.

Volieron a mirarse fijamente. En silencio. Marilyn volvió a sentarse bajo el sauce llorón. Pam, incómoda, le dio un sorbo a su limonada.

-Bueno, me voy a casa. –anunció Richard guardando su agenda en un maletín de cuero negro.

-¿Has quedado con la modelo? –preguntó Pam sin poder evitar sentir cierta envidia.

-¿La mujer que viste el otro día? No, en absoluto. Solo es una amiga.  
-Ya...  
-¿Y Robert?  
-¿Qué Robert?  
-El vampiro. –rió Richard. –La otra noche en la discoteca os vi muy juntos.

Pam recordó el momento en el que Robert invadió su espacio vital para quitarle la pestaña de la mejilla. ¿Fue eso lo que le molestó a Richard? ¿Lo vio y por eso se fue en busca de otros brazos?

-¿Muy juntos? Robert es muy raro. A lo mejor viste el momento en el que se acercó a mí para quitarme una pestaña de la mejilla. –explicó Pam riendo.  
-¿En serio hizo eso? ¿No te besó?  
-No, ni en sueños. Ya tuve que soportar su mal aliento en el rodaje.  
-Yo pensaba que... –murmuró Richard pensativo. En cierto modo, parecía aliviado. – Bueno, da igual. Me voy.

Richard se levantó y Pam hizo lo mismo para acompañarlo hasta la salida. Le agradeció la reunión y quedaron en ir hablando sobre los rodajes más próximos. Reuniones, ensayos... la agenda de Pam se presentaba movidita, pero por el momento, podía tomarse unos días de relax... disfrutar de Los Ángeles, su fabulosa casa y su apetecible piscina.

Cuando Pam volvió al jardín, Marilyn le gritó desde el sauce llorón.

-¡Estáis los dos muy tontos!

Menos mal que nadie podía escucharla. Menos mal que solo Pam podía verla. Menos mal...

-¿Te apetece ver una peli de Will Smith? –propuso Pam, para que Marilyn no le taladrara la cabeza con “el tema Richard”.

-¡Siempre!

Pam no tenía tiempo ni para respirar. Aunque sus personajes no fueran demasiado importantes en el desarrollo del argumento de las diversas películas en las que Richard le había facilitado la entrada, sí requería de una preparación. Tenía que estar en las reuniones, ensayos y estudiar en casa. Siempre frente al espejo tal y como le recomendaba Marilyn, que se había convertido en su inseparable sombra. Siempre pendiente de Pam, siempre con buenos consejos sobre la expresión o movimiento que le favorecía más en cada escena que juntas preparaban... siempre guiándola.

-¿Qué haré cuando te vayas? –le preguntaba Pam constantemente, sin querer ni siquiera

imaginar ese momento. Le dolía. No concebía su vida sin su bonito fantasma. Y aún así, sabía que algún día llegaría el día de la despedida...

Marilyn sonreía, encogiéndose de hombros. Desconocía el momento en el que tendría que abandonar a su suerte a esa jovencita que se había ganado su corazón. En realidad... ¿Pam hubiera llegado a la industria de Hollywood si Marilyn no hubiera aparecido en su camino?

-Estás donde estás por tus propios méritos, no por mí. –le decía Marilyn.

-No, Marilyn... si no hubieras aparecido, no hubiera luchado por cambiar de agente. No hubiera conocido a Richard y por lo tanto, seguiría sirviendo hamburguesas y fotografiando paisajes. Con un poco de suerte iría tirando con las ventas de mis fotos en internet y mi sueldo como camarera, pero poco más... Mi sueño se está viendo cumplido desde que apareciste tú.

-¿Sabes qué? Me iré cuando ganes un Oscar.

-¡Eso es imposible, Marilyn!

-Ya has comprobado por ti misma, que nada es imposible, pequeña... –respondió Marilyn cariñosamente. Pam pensó en esos momentos, que no quería ganar una estatuilla. No... porque prefería tener a Marilyn a su lado antes que tener en su vitrina el deseado Oscar. –Ojalá hubiera tenido una hija como tú... –dijo con añoranza. –En fin... ¡La vida! ¿Vemos una peli de Will Smith?

-¿Cuál te falta por ver? –rió Pam. –No puedo, tengo que estudiar... mañana tengo una secuencia con Cameron Díaz y no quiero que piense que soy una estúpida.

-¿Quién es Cameron Díaz?

-La rubia con el pelo corto... La más alta de todas las que has visto hoy. –explicó Pam, que había vivido un día surrealista entre Cameron Díaz, Julia Roberts y Adam Sandler. Los tres hablaban entre ellos, ignorando por completo a la joven actriz... pero cuando ensayaron un par de escenas que tenían juntos, la ayudaron muchísimo a dar lo mejor de si misma. Pam lo agradeció y resistió sus locas ganas por hacerse una foto con ellos y subirla al Facebook.

-¡La de la nariz torcida! –exclamó Marilyn. –La belleza de hoy en día es extraña ¿sabes?

-A mí siempre me ha parecido una actriz muy atractiva. –dijo Pam. –No es Grace Kelly pero...

-Tú eres muchísimo más guapa, Pam.

-Es que me miras con muy buenos ojos, Marilyn.

Pam preparó sus escenas concienzudamente frente al espejo, ante la atenta mirada de Marilyn. Al día siguiente, todo salió a pedir de boca y la aparición estelar de una joven actriz llamada Pam Miller, cuyo primer film importante aún por estrenar, había sido "*Hacia la luz*" junto a Marion Cotillard, dio mucho de que hablar. En Facebook habían creado su primer club de fans, con más de cincuenta mil personas que le habían dado a *Like*. Richard había contratado los servicios de un *webmaster* para que montara la página web de la nueva actriz revelación de Los Ángeles y ya le había encontrado un buen publicista de confianza. En cuestión de días, Pam tuvo que adaptarse a los repentinos cambios que habían llegado y disfrutar de sus últimos días de anonimato.

-Luego todo será muy diferente. –le advirtió Marilyn. –Acostúmbrate a ser reconocida, a

que te detengan por la calle y todo el mundo quiera fotografías contigo... hablar contigo. No te vuelvas loca, ¿sí?

-No me volveré loca, Marilyn.

-Te lo digo muy en serio, Pam. Hollywood es estresante y puede resultar muy peligroso.

-Marilyn, no voy a estar triste como lo estuve al principio. ¿Recuerdas los días del rodaje con Marion Cotillard?

-¿La francesa?

-Esa misma. No hace tanto de eso. Me dijiste que mi sueño se estaba viendo cumplido y que por lo tanto, debía agradecerlo y no estar tan triste o enfadada con el mundo. Me abriste los ojos. No me los cierres ahora, no me desanimas.

-No es mi intención desanimarte, Pam. Sigue por este camino, sigue ilusionándote con cada detalle y con cada proyecto por muy mínimo que sea. Solo te advierto que tal y como te he dicho en muchas ocasiones, no es un camino de rosas. Hay muchas envidias, muchas...

-¡No, no, no! –interrumpió Pam. –No quiero escuchar cosas negativas. Todo positivo, todo positivo... –repitió la joven actriz, dirigiéndose hacia la piscina, dispuesta a darse un baño que fue envidiado por su fantasma.

-Me gustaba tanto la piscina... –murmuró Marilyn tristemente, sentándose como ya era habitual en ella, bajo el sauce llorón del jardín.

Fue un placer para Pam volver a ver a Karl. Había dejado atrás sus breves personajes en los diversos proyectos cinematográficos ya con fecha de estreno próxima y se centraría durante los próximos meses, en el film "*Historia de dos almas*". El tiempo había pasado y Pam ya imitaba a las grandes estrellas de Hollywood. Conocía muy bien las tácticas de peloteo que tan bien sentaban a directores y productores de la industria. Richard no reconocía a la jovencita ingenua e ilusionada que recibió hacía unos meses en su despacho por primera vez. Marilyn trataba de encaminar a Pam, para que no perdiera su esencia. Pero lo cierto es que la agenda de la joven actriz estaba cada vez más ocupada. Repleta de reuniones y pronto, muy pronto... estrenos. Estrenos a los que acudiría con los mejores vestidos de los mejores diseñadores, que previamente debería ir a probarse. Joyas que importantes firmas le prestarían para cada una de las ocasiones. Pisaría por vez primera importantes alfombras que la llevarían hasta una sala repleta de admiración y expectación, por ver los dramas y comedias en los que la joven Pam Miller había participado. Y al fin, sería la estrella hollywoodiense que siempre quiso ser.

Marilyn supo que "su pequeña" e inocente Pam había dejado de ser "su pequeña" e inocente Pam, el día en el que la joven actriz aprovechó un par de horas que tenía libres, para ir hasta la hamburguesería donde había trabajado. Entró por la puerta de Smarshburger como quien hace su aparición estelar en cualquier film. Miró fijamente a Lisa, que se acercó sonriendo hasta la joven actriz.

-¿A qué debo este honor? –preguntó Lisa complaciente.

-¿Ahora eres simpática, Lisa? Te recuerdo que hace unos meses, me despediste de este antro. Por un brazo roto.

-Pam, lo siento, yo...

-Ojalá te pase lo mismo. –le deseó Pam seriamente. –Ojalá pases por todo lo que yo pasé una vez y no tengas la suerte que yo he tenido.

-Pam, por favor... –trató de decir Lisa sin perder su sonrisa.

-Vete al infierno.

Pam salió por la puerta con una sonrisa deslumbrante en su bonito rostro. Marilyn se quedó perpleja y a la vez, no pudo evitar enfadarse con “su pequeña”.

-¿Qué es lo que acabas de hacer, Pam? ¿Quién te has creído que eres? –preguntó furiosa el fantasma.

Por supuesto, no esperaba una respuesta inmediata por parte de Pam, que caminaba por la calle con sus oscuras gafas de sol por si alguien la reconocía. Su rostro empezaba a ser conocido debido a las apariciones en numerosas y distinguidas revistas, que ya anunciaban que era la nueva promesa de Hollywood. Pam cogió el teléfono móvil y miró de reojo a Marilyn.

-Lo que esa arpía se merecía. Eso es lo que he hecho. –contestó entonces, sonriendo maliciosamente.

-Nunca, jamás, le desees nada malo a nadie, Pam. Por mucho daño que te hubiera hecho en el pasado. ¡Por favor! Que te despidiera en ese mal momento de tu vida, fue lo mejor que pudo haberte pasado, Pam. ¿No lo entiendes? Gracias a tus desgracias pasadas estás viviendo tu sueño.

Pam meditó unos instantes. ¿Tenía que agradecerle su suerte a Lisa? No, ella no lo veía así.

-Me da igual. No puedes hacerte una idea de cómo me trataba. Como trata a todos los empleados.

-Ese no es motivo para que la mandes directa al infierno. Me has decepcionado, Pam.

Marilyn pareció más decepcionada aún, al ver que a Pam no le importaba haberla defraudado por su reciente acción. Enfadada, desapareció del lado de Pam, para volver a casa y reposar bajo el sauce llorón. Ese fue el motivo por el que Marilyn, se perdió el primer encuentro entre la joven actriz y Adam Williams, otra joven promesa que protagonizaría “*Historia de dos almas*”.

Pam se dirigió a la reunión que tenía con Karl y el otro protagonista del film al que aún no conocía, hasta la zona Silver Lake Hills. Allí vivía el director, en una preciosa casa con vistas a la ciudad de Los Ángeles. Sentados en un largo sofá de piel blanco, la esperaba el director y el actor tomando un Martini y hablando amigablemente. La primera vez que Pam vio a Adam, se quedó deslumbrada. Paralizada ante el tremendo atractivo físico del actor y la magnética mirada que transmitía, a través de sus ojos verdes. “*No te enamores... no te enamores...*” le decía una vocecilla en su interior muy parecida a los consejos de Marilyn. Pero Pam también pareció

deslumbrar a Adam, que se acercó a ella con una sonrisa encantadora.

-Tenía muchas ganas de conocerte. –dijo Adam. Karl le guiñó un ojo a Pam.

-Le he hablado muy bien de ti, Pam. ¿Cómo estás? ¡Me alegra verte! –Karl le dio a la joven actriz un abrazo fraternal y con un gesto, la invitó a sentarse junto a ellos.

-El placer es mío, Adam. Y sí, Karl... como ya te dije, me encanta estar en este proyecto. ¡Me entusiasma! –le recordó Pam, con la seguridad que ya la caracterizaba desde las últimas semanas. Imitar a las grandes estrellas... mentir, actuar en todo momento. De eso se trataba... así funcionaban las reglas del juego.

-Mírate, Pam... ¿Sabes, Adam? Cuando la conocí hace apenas unos meses, era una actriz inexperta, tímida e insegura. Quien iba a decir que se trata de la misma persona. –meditó Karl.

-Hollywood cambia a las personas ¿verdad, Pam? Yo hace poco que también he empezado en la industria y aunque sé que con Karl puedo mostrarme tal y como soy, debo ser diferente ante otras personas. –lo que acababa de decir Adam, sonaba muy triste...

-No, no... pero yo soy así. Tal cual. –rió Pam.

Mentira. ¿Quién era esa persona? ¿En quien se estaba convirtiendo? ¿En la nueva Cameron Díaz? ¿En la nueva Scarlett Johanson? ¿Qué sería lo próximo? ¿Hacerle la pelota a Woody Allen? Volvió a pensar en Marilyn y en lo decepcionada que estaba con ella. En lo mucho que se había enfadado, cuando decidió ir en busca de venganza a la hamburguesería. Estaba arrepentida, mucho.

-Pues es una suerte tener tanta seguridad en ti misma. –respondió Adam, mirándola de arriba abajo con descaro.

Para esa ocasión, Pam había decidido coger del armario unos tejanos desgastados y una demasiado escotada camiseta de color gris. La timidez llegó de repente, viendo como su canalillo asomaba más de lo normal y a Adam sin lugar a dudas, le había llamado la atención.

-Bueno, basta ya de cháchara. –dijo Karl riendo. -En nada nos iremos a Italia y debemos tener muy claros los personajes. De donde vienen, hacia donde van... sus sueños, problemas, engaños... quiero que a través de la primera versión del guión que os envié, me contéis un poco sobre vuestros personajes como si se tratara ya, de vosotros mismos.

Adam y Pam estuvieron cuatro horas hablando de sus personajes. Riendo, conociéndose y profundizando en asuntos en los que normalmente se profundiza en una cuarta o quinta cita. No la primera vez que conoces a alguien. Pero claro... siempre hablando desde el punto de vista de los “personajes”... Karl estaba contento. Había química entre sus dos protagonistas y podía ver en la mirada de ambos, atracción el uno por el otro. Eso se nota y Karl era un experto en emociones. Sus protagonistas, conocían bien a sus personajes. Los habían estudiado e incluso les habían cogido cariño a pesar de ser tan distintos a ellos. Era algo importante para Karl... que sus actores se encariñaran con los personajes que él había desarrollado. Eso les llenaba de emoción y verdad, que era lo que siempre trataba de encontrar en cada proyecto que emprendía.

La película “*Historia de dos almas*”, trata el tema de la reencarnación desde un punto tierno, sensible y romántico. Una historia especial entre dos personas que se conocen en los años treinta en la Fontana Di Trevi de Roma. Él quiere sacar unas buenas fotografías del monumento y ella, pizpireta, le indica la perspectiva perfecta para hacerlo. Se conocen, se enamoran, quieren huir y estar juntos para siempre... pero ella, que proviene de una importante y estricta familia, tendrá muchos problemas y deberá enfrentarse a una dura realidad que hará que el amor entre los dos jóvenes, resulte ser imposible. Esas dos almas, vuelven a nacer después de una fatídica vida anterior en el siglo veintiuno. Al conocerse en Los Ángeles, también por casualidad y bajo unas circunstancias muy parecidas a la primera vez, saben y recuerdan sus anteriores vidas. A partir de ahí, querrán descubrir que fue de Catherine y Edward, sus “yo” anteriores y la incógnita del film es... ¿Tendrán más suerte en esta segunda oportunidad?

El film tenía expectativas de ser taquillera y profunda. De convertirse en la película preferida de cualquier mujer, como ya lo había conseguido con anterioridad “*El diario de Noa*”. Y veía en Pam y Adam, la pareja perfecta, sin tener que convencerles que un romance entre ellos en la vida real, haría que las ventas en taquilla aumentaran. El romance vendría, seguro... Karl lo auguraba cuando los miraba de reojo sin que ellos se dieran cuenta que tenían un cotilla espectador, observando cada uno de sus movimientos e indiscretos coqueteos.

Cuando Adam y Pam se despidieron de Karl, ya era de noche, así que decidieron salir por ahí e ir a cenar juntos.

-Me has caído muy bien, Pam. –dijo Adam.

Pam lo miró embelesada. Tenía cierto aire a Brad, pero era más alto y fuerte. Más hombre. Melena castaña, una estudiada barba de tres días, mandíbula marcada y pronunciada. Todo a conjunto con una mirada verde angelical, unos labios carnosos y una nariz perfecta.

-Lo mismo digo, Adam. –respondió Pam luciendo una de sus mejores sonrisas ya blanqueadas y arregladas por uno de los mejores dentistas de Los Ángeles que al fin, se había podido permitir. –¿Quién te representa?

-Samantha Moore.

-¿Samantha? –rió Pam. –Fui a verla y a pesar de ser quien me recomendó a Robert para mi primer buen book fotográfico, me rechazó... A mí me lleva Richard Simmons. Estoy encantada con él... –esto último lo dijo en un susurro. Como olvidando tiempos pasados pero no muy lejanos, en los que sintió algo muy especial e importante por su agente.

-Richard. Lo conozco. Dicen de él que hace milagros con sus actores. Es muy influyente en Hollywood ¿verdad? –Pam se encogió de hombros, recordando el momento en el que movió hilos para despedir al mismísimo director del film “*Hacia la luz*”. El joven Matt Perry, al que arruinó su hasta entonces prestigiosa carrera, por intentar acostarse con ella... Y Richard lo hizo para protegerla, por creer en la justicia... tal vez por la memoria de su desgraciada madre.

-Sí, la verdad es que es muy bueno.

-Yo tampoco me puedo quejar. –continuó Adam. –Hasta hace poco era un don nadie con aspiraciones imposibles que servía hamburguesas en un bar. Pero entonces... –Adam vaciló. Solo

un instante. –Tuve suerte. Samantha confió en mí y he participado en algunas películas. Yo también salgo en “*Hacia la luz*”, pero no coincidimos en el rodaje. Era un mendigo con poderes con el que se encuentra tu sobrino. –rió. –Karl es genial y me propuso “*Historia de dos almas*”. Me encanta la historia, el guión, nuestros personajes... Todo. Nos irá bien, Pam. Ya lo verás.

–Parece que esté escuchando mi propia historia. ¿No te da miedo? Es decir... pasar del anonimato a ser una estrella de Hollywood.

–Tengo un buen consejero.

–¿Quién?

–Es secreto... –musitó Adam misteriosamente.

Pam lo miró de reojo. ¿Habrían más actores fantasmas por ahí? ¿Ayudando a actores novatos con aspiraciones imposibles? Aunque le encantaba estar con Adam, tenía unas ganas locas de ver a Marilyn y formularle la pregunta.

A Marilyn le gustaba tener la compañía de Paul Newman cuando Pam no estaba en casa. Se sentaban bajo el sauce llorón y se reían de sus actores “novatos”, a los que la suerte les había sonreído desde que se habían topado con los fantasmas de los dos grandes mitos.

–La verdad que te veo muy estropeado, Paul... con lo que tú has sido. Podrías volver a la forma de tu juventud.

–Siempre tan cruelmente sincera, Marilyn. –contestó el fantasma de Paul riendo. –Mi actor es más bien soso. No es tan divertido como Pam, pero al menos le gusta hablar. Es un gran conversador pero... ¿se puede tener dolor de cabeza siendo un fantasma Marilyn?

–No lo sé.

–Tendrías que saberlo, rubia. Llevas más años muerta que Jesucristo.

–Ahí te has pasado, Paul.

–Habla mucho y me duele la cabeza. Es como un hormigueo desagradable...

–¿Y es guapo?

–Si mezclas a Brad Pitt y a Channing Tatum, aparece Adam.

–¿Quiénes son Brad Pitt y Channing... Channing qué?

–Tatum. Dos jóvenes actores. Bueno... Brad ya tiene canas... El tiempo pasa para todo el mundo, Marilyn.

–Yo solo conozco a Will Smith.

–Un gran tipo.

–Soy una ferviente admiradora de su obra. Hasta que no lo conozca en persona, no me voy a visitar a San Pedro.

–San Pedro... –rió Paul. –Un tipo curioso ¿no te parece? Siempre acariciando misteriosamente su barba pelirroja...

–No me hables de San Pedro... el muy maldito me tiene atrapada aquí en la tierra desde hace cincuenta y un años...

–Y hablando de Will, Will Smith, es muy buen tipo. Un gran compañero, generoso y siempre atento. Pendiente de los demás.

Marilyn veía como los años habían pasado factura a su viejo amigo, incluso en su forma fantasmal. Cambiaba de tema como quien cambia de calcetines. Marilyn asintió, recordando aquella preciosa frase que Will le decía a su hijo mientras jugaban al baloncesto en el film *“En busca de la felicidad”*.

“No permitas que nadie diga que eres incapaz de hacer algo, ni siquiera yo. Si tienes un sueño, debes conservarlo. Si quieres algo, sal a buscarlo y punto. ¿Sabes? La gente que no logra conseguir sus sueños, suele decirles a los demás que tampoco cumplirán los suyos”.

Y de nuevo, pensó en Pam y sus sueños cumplidos... sueños cumplidos al ir a por ellos gracias a ella, a su fantasma. Se entristeció por lo decepcionada que seguía con ella al ver sus maliciosos actos con la encargada de la hamburguesería de donde la despidieron por romperse el brazo.

-Oye, y que coincidencia. El mundo es un pañuelo, Paul. Imagínate que nuestros actores se enamoran... –Marilyn se mostró emocionada ante la idea.

-Claro... y nos venimos a vivir los cuatro juntitos aquí. –respondió Paul irónicamente.

-Algún día tendremos que irnos, Paul.

-Lo sé. Pero me dará pena abandonar a Adam. Es un buen chico.

-Y a mí a Pam... es como la hija que nunca tuve.

-Cuanto lo siento, Marilyn... Cuanto lo siento...

Adam hablaba mucho, era un conquistador nato. A Pam le gustaba. Al menos con él, no existiría jamás uno de esos momentos incómodos en los que no sabes de que hablar con alguien. Pam escuchaba atentamente todo lo que el actor le explicaba. Su infancia y adolescencia en Nueva York, sus veranos en el bonito pueblo de Kutztown junto a su abuela y su dura época en Los Ángeles.

-Pensaba que no llegaría nunca este momento. El momento de ser el protagonista de una película... es como un sueño hecho realidad. –decía emocionado.

Pam se sentía identificada con él y su historia. Tantas cosas en común... Después de cenar, se acercaron hasta el Piano Bar donde esa noche como era habitual, tocaba Brad y su banda.

-Me encanta este grupo. –le dijo Adam a Pam.

Pam rezó para que Brad no la viera desde el escenario. Se sentaron en la barra a disfrutar de la música, escuchar los gritos de las fans histéricas y degustar unos cuantos chupitos de frutas exóticas que se les subió a la cabeza. Brad vio a Pam. Claro que la vio... y se arrepintió del día en el que la dejó de llamar. Ella sería una gran actriz, llegaría a lo más alto... mientras que él tendría

que conformarse por el momento, con sus clases en la prestigiosa escuela Actor's Studio, cuatro papeles pequeños o figuraciones en películas, cuyos protagonistas eran grandes estrellas del celuloide... y sus conciertos en el Piano Bar, claro.

A las dos de la madrugada, Adam y Pam cogieron un taxi que se dirigió directamente hasta casa de Pam. Los jóvenes actores se despidieron con un beso en la mejilla y una sonrisa y Adam siguió su camino hasta su propio apartamento. Antes de entrar en casa, Pam observó la casa de Richard. La luz de su dormitorio estaba encendida pero no pudo ver ninguna silueta a través de la ventana. ¿Tendría compañía? ¿Estaría solo? ¿Pensaría en ella...? Tenía ganas de contarle que Adam, el protagonista del film "*Historia de dos almas*", era un tipo encantador con quien había congeniado estupendamente. Tenía ganas de agradecerle todo lo que había hecho por ella.

Marilyn, sentada en el sofá disfrutando por milésima vez de la película "*En busca de la felicidad*", miró a Pam de reojo.

-¿Has bebido? –le preguntó seriamente.

-Un poco. ¡He conocido a Adam! Que encanto...

-¿El otro protagonista de la película? –preguntó Marilyn sin apartar la vista del televisor.

-Sí.

-Muy bien.

-¿Estás enfadada, Marilyn?

-No. Estoy decepcionada, Pam. Nunca creí que fueras capaz de tratar mal a alguien. Por muchas molestias que te causara en el pasado. El rencor es un sentimiento odioso y muy peligroso.

-Lo siento.

-No lo vuelvas a hacer. Si algo aprendí cuando estaba viva, es que hay que procurar ser del tipo de persona que te gustaría conocer. ¿Sabes cual es uno de los secretos de la felicidad? –Pam negó con la cabeza. –Ser amable con la gente. Con todo el mundo.

Pam reflexionó un momento. Asintió y sonriendo, se sentó junto a Marilyn dispuesta a olvidar su error y a formularle la pregunta que había rondado por su cabeza desde que conoció a Adam.

-Marilyn, cuando nos conocimos... me contaste que espíritus de músicos ayudaban a jóvenes talentos de la música. ¿Sucede lo mismo con otros actores? O sea... otras grandes estrellas fallecidas, ¿pueden estar ayudando a actores novatos como yo?

-Esa es una pregunta a la que no te voy a responder, Pam. Si tú no le has contado nada de lo nuestro a nadie, ningún otro actor lo hará si tiene su propio fantasma. –respondió Marilyn pensando en Adam. El fantasma tenía la sensación de conocer muy bien al joven actor por todo lo que le había contado su amigo Paul Newman.

-Aún así tengo curiosidad...

-La curiosidad mató al gato, Pam. –dijo Marilyn misteriosamente, volviéndose a centrar en la película de Will Smith.

-Hoy estás muy rara. Me voy a dormir... me duele un poco la cabeza.

-¿Adam habla mucho?

-¿Qué?

-Que a lo mejor te duele la cabeza porque Adam habla mucho...

-¿Y cómo sabes tú eso? –preguntó Pam confundida.

-Cosas de fantasmas... –sonrió pícaramente Marilyn.

-Por cierto... ¿Has vuelto a ver a mi abuelo?

-Ya te dije que se fue hacia la luz. Con tu abuela... –respondió Marilyn tristemente.

-Ya... Sí, claro. –Pam seguía viendo molesta a Marilyn y lo único que quería, era entablar conversación con ella. Pero no resultó. El fantasma seguía indignado por su comportamiento de horas antes. -Buenas noches, Marilyn.

-Buenas noches, Pam.



**LA FELICIDAD ESTÁ DENTRO DE UNO,  
NO AL LADO DE NADIE**

**(Marilyn Monroe)**

Solamente faltaban cinco días para que el equipo del film “*Historia de dos almas*”, se trasladara a Roma para empezar a rodar. Pam tenía muchísimas ganas de cruzar por primera vez el charco e iniciar lo que sería, la primera gran aventura de su vida. Aunque como muchas otras cosas, aún no sabía que ese proyecto cambiaría su vida para siempre. Como lo había hecho Marilyn, Richard y... como lo haría Adam. Con cada ensayo, con cada mirada, con cada sonrisa... su relación se iba consolidando. Eran grandes amigos pero había algo más. Y todo el mundo lo veía. Todos lo sabían. Parecía inevitable que de un momento a otro, los dos jóvenes actores iniciaran un bello romance que daría mucho de que hablar en Hollywood.

-¡Cinco días! –exclamó Pam desde el interior de la piscina mirando a Marilyn, que estaba sentada bajo el sauce llorón.

-Lo sé... hoy me lo has dicho cincuenta veces, Pam... Tengo como un hormigueo aquí en la cabeza... –respondió Marilyn, entendiendo al bueno de Paul Newman, cuando le hablaba de su dolor de cabeza por culpa de Adam y su desmesurada labia.

-¿Roma es bonito?

-Mucho. Mi lugar preferido es la Fontana Di Trevi.

-¡Es el escenario principal de la película! –Marilyn asintió. Ya lo sabía... había ensayado la escena con Pam cincuenta mil veces... y aún así, la joven actriz estaba muy pesadita. -¡Cortan todo el monumento para nosotros! ¿Te lo puedes creer? Visitaremos la Fontana Di Trevi sin turistas a nuestro alrededor, enterita para nosotros. –continuó diciendo Pam emocionada.

-¿Con quién hablas, Pam? –preguntó Richard, que se había permitido la libertad de colarse en el jardín trasero de la casa de su representada, al haber tocado diversas veces al timbre y no obtener respuesta.

-¡Richard! –exclamó Pam tímidamente, saliendo de la piscina y mostrándole a su agente su escultural cuerpo en biquini. Rápidamente, cogió una toalla y avergonzada, se tapó. -¿Quieres una limonada?

-Vale. –respondió Richard, mirando hacia el sauce llorón. Por un momento, Marilyn sintió la mirada del agente. Como si durante un momento, se hubieran mirado fijamente a los ojos.

Pam fue hasta la cocina a preparar una limonada. Mientras tanto, Richard se acercó al sauce llorón. El fantasma de Marilyn se levantó apresuradamente y el agente, se detuvo frente a ella. No, no parecía verla... Richard alzó su mano para acariciar la corteza fisurada del tronco del árbol y atravesó el espíritu de la diva. Ella, paralizada, continuó quieta. Y nerviosa, muy nerviosa. No podía moverse y seguía sintiendo la mirada de Richard fija en ella aunque no pudiera verla. Vio como el agente fruncía el ceño experimentando una extraña sensación. Ella también se sentía extraña, jamás le habían atravesado el alma así, de esa manera...

-La limonada ya está. –avisó Pam ,extrañada por la escena que estaba viendo. Richard frente a

Marilyn, atravesando su cuerpo fantasmal para acariciar el tronco del sauce llorón.

-Voy. –respondió Richard, alejándose del árbol y de Marilyn, que parecía agotada tras la rara e inesperada experiencia. Volvió a sentarse ante la atenta mirada de Pam.

-¿Qué hacías? –preguntó Pam intentando disimular.

-Ese árbol... es extraño ¿no?

-¿El sauce llorón? –Pam se encogió de hombros y optó por reír. –No sé, es un árbol... – Marilyn seguía sentada. Mirando a Pam y negando con la cabeza. Advirtiéndole con la mirada que mantuviera el secreto que las unía.

-¿Con quién hablabas, Pam? –insistió Richard.

-Con nadie. Estaba ensayando.

-Claro. Bueno... cinco días.

-¡Cinco días! –volvió a repetir Pam nerviosa.

-¿Estás bien? ¿Preparada para la aventura? –preguntó Richard sirviéndose un vaso de limonada.

-Sí. Además Adam es genial, he tenido mucha suerte.

-¿Te gusta Adam? –quiso saber Richard. Pam se puso colorada. –Eso quiere decir que sí. – continuó diciendo Richard, guiñándole un ojo. –Pues me parece estupendo, Pam. Además un romance entre los dos es bueno para la promoción de la película, así que si hay amor... mucho mejor.

-¿Sí?

-Sí, Pam.

Pam asintió. Había perdido la cuenta del número de modelos, que habían pasado por casa de su agente en los últimos meses.

-El tiempo dirá. –dijo Pam sonriendo.

-Al final no iré a Roma, tengo unos cuantos asuntos por aquí.

-Sólo serán tres semanas.

-Y luego cinco más aquí en Los Ángeles.

-¿Al final cinco semanas? –preguntó Pam. Richard asintió. –¿Y después?

-¡Disfruta del momento! Después vienen los estrenos... tu publicista ya está empezando a trabajar muy duro para que acudas a los eventos más importantes y a los estrenos de las películas en las que participas. Y claro... si Adam te acompaña, mucho mejor. Tenemos también numerosas entrevistas a revistas, radios y televisiones.

-Vaya... –Pam suspiró.

-¿Sucede algo?

-No había pensado en el tema de las entrevistas. Me dan un poco de miedo, soy una novata en eso...

-Tranquila, tendremos las preguntas, así que aunque tendrás que improvisar, podremos preparar las respuestas con anterioridad. Eres una experta de la improvisación, ni te preocupes.

-Vale...

-Venga, artista. ¡A triunfar!

Richard se levantó dispuesto a irse a su casa. Pam lo detuvo cogiendo su mano y el agente, no pudo evitar mirarla con ternura.

-Esto... ¿hacia dónde va? –preguntó de repente Pam.

-Hacia el éxito que siempre soñaste, Pam. Lo has conseguido.

-No me refiero al trabajo, Richard. –Pam se levantó y se situó frente a Richard. Lo miró fijamente y sin que el agente lo esperara y ante la sorpresa y expectación de Marilyn, Pam lo besó.

-Pam, no... –susurró Richard bajando la mirada. –No puede ser.

-Porque eres mi agente.

-No solo por eso, Pam.

-¿No te gusto? Sé que no soy tan increíble como esas modelos que entran cada dos por tres en tu casa, pero pensaba que había algo especial entre nosotros... lo veo, lo siento.

-Pam.. –lo peor de todo, es que la joven actriz, que hablaba con una madurez extraordinaria, tenía razón. –No siento nada de eso por ti. –mintió Richard. -Te tengo mucho cariño, eres mi actriz preferida y créeme cuando te digo que les das mil vueltas a esas modelos... en todos los sentidos. Pero de verdad que no...

-No hace falta que digas nada más. –finalizó Pam decepcionada, con los ojos llorosos.

-Adam es un tipo increíble. Y tenéis muchas cosas en común... –Pam asintió. –Iría bien.

-Seguro. Todo es como debe ser.

-Exacto. Nos vemos mañana, Pam. –se despidió Richard, volviendo a mirar hacia el sauce llorón, desde donde Marilyn había contemplado con tristeza la escena.

En cuanto Richard se fue, Marilyn se acercó a Pam. El fantasma no veía venir una tragedia así. No pensó nunca que su Pam acabaría avergonzada y con los ojos inundados en lágrimas, con un vaso de limonada en su mano, por el rechazo de su agente.

-Mi pequeña... –dijo el fantasma, acariciando la mojada melena rubia de Pam.

-Soy idiota.

-No, Pam. No eres idiota. Una vez me dijiste que no podíamos elegir de quien nos enamoramos ¿recuerdas? Y todo lo que yo te dije sobre el amor... no me hagas caso. Estoy resentida con ese aspecto de mi vida pero a ti te irá muy bien... sin Richard. Es mejor así.

-Adam me atrae mucho... –suspiró Pam. –Puede que él sea mi gran amor. –sonrió entonces la joven, como si sirviera de consuelo.

-Pam, la felicidad está dentro de uno, no al lado de nadie. Eres muy joven y aún te queda mucho por vivir... muchos hombres a los que conocer.

-Ya ves la suerte que tengo en el amor, Marilyn..

-Podría ser peor. Pam, sonríe... ¡Cinco días! ¡En cinco días estarás en Roma! –rió Marilyn. Y logró que Pam sonriera, olvidando por un momento el desplante de Richard.

Esa noche, una modelo pelirroja altísima, entró en casa de Richard. Pam vio desde la ventana del salón, como Richard la saludaba sonriente, dándole un beso en los labios. Pam, enfurecida, corrió la cortina y se sentó junto a Marilyn. La única que sabía como animarla.

Por su lado, Richard disfrutó de la noche junto a Steff, una de sus múltiples amantes. El agente, libre de ataduras, decidió que era mejor así. Tenía el don de atraer a atractivas mujeres, que aunque no le llenaban como lo hacía Pam con solo una mirada, sí le enseñaban el lado bueno de las cosas... de disfrutar sin ataduras, de vivir el momento. Pero ese día especialmente, recordaba los ojos inundados en lágrimas de Pam por su culpa... y se sentía el ser más miserable del planeta. Ella era especial. Frágil y pura. Aún no estaba corrompida por Hollywood y él debía seguir

luchando y ayudándola a que jamás fuera así. Le dolía que la joven sintiera algo por él. Pero le dolía aún más sentir cosas maravillosas por ella y mantenerlas en silencio por miedo.

El dolor pasa, disminuye, se disimula... Los días no se detienen y siempre sale el sol. Sobre todo, en Los Ángeles. Richard fue al aeropuerto a despedirse de Pam, que partía hacia Roma con gran parte del equipo incluido Adam y Karl. Nada parecía haber cambiado entre Richard y Pam, y no se podía decir que la joven actriz no fuera profesional. En todo momento trató bien a Richard. Sin rencores. Con total normalidad. Como si de un amigo se tratase, como el agente que había lanzado su carrera.

-Mucha suerte, Pam. –le deseó Richard acariciando la melena rubia de Pam, recogida ese día con un moño.

Marilyn, al lado de Pam, miró fijamente a Richard... podía ver pena en su mirada. Y pudo sentirse identificada en cierto modo con él. Muchas mujeres pasaban por su cama... ninguna le llenaba del todo. Ninguna le complementaba. Richard estaba vacío por dentro y solo salía a relucir una pequeña chispa, cuando estaba en compañía de su joven representada. Le dio pena, pero sabía que Pam, estaría mejor sin él y eso era algo que Richard sabía. “*¡Lo ha hecho para protegerla!*”, pensó el fantasma. Pero era una de las pocas cosas que por el momento, le ocultaría a Pam... que cada vez parecía estar más ilusionada con Adam, que atormentándose por el recuerdo de dos besos fugaces con su agente.

Ya en el avión, Pam y su fantasma se sentaron una al lado de la otra, en los dos asientos de primera clase que la joven actriz había exigido. Nadie entendió porque, pero le concedieron su capricho. Adam hizo lo mismo y los dos jóvenes actores rieron ante la coincidencia. Marilyn y Paul Newman se miraron de reojo, disimulando. Ni Adam podía ver a Marilyn, ni Pam a Paul. Incluso los fantasmas, aprendieron algo ese día. Quien no está predestinado a conocerse, no se verán jamás aunque estén al lado.

La joven actriz, durmió durante casi todo el trayecto de doce horas, gracias a un somnífero que había necesitado para tranquilizarse por el miedo que tenía a volar. A Marilyn, sentada en el asiento al lado de la ventanilla, le encantaba observar el cielo. Las nubes. Los rayos del sol.

Nada más aterrizar en Roma, se dirigieron hasta el hotel Hassier Roma, situado en la parte superior de la escalinata de la Plaza de España, en pleno corazón de la ciudad.

Pam hizo bien en dormir. La actividad era frenética y no había tiempo para descansar. Continuaron ensayando en el hotel, mientras el equipo técnico empezaba a montar decorados a las afueras de la ciudad y asegurándose que las localizaciones estaban bien preparadas, con el atrezzo necesario por parte de los directores de arte. Ese día, cuatro maquilladoras, dos peluqueros y diez estilistas, acudieron hasta las suites donde se alojaban Adam y Pam, para más pruebas de maquillaje y vestuario a los dos actores protagonistas.

-Si lo sé, duermo en el avión como tú... –dijo Adam, cansado.

-Ya veo que hoy estás más calladito... –rió Pam, coqueta, dándole un golpecito en el hombro.

Terminaron a las siete de la tarde y fueron al prestigioso restaurante Imàgo, situado en la sexta planta del hotel, a cenar junto a Karl y los dos jefes de producción. Adam y Pam estuvieron en silencio durante la cena, escuchando atentamente las indicaciones de “los jefes”. Al día siguiente, tendrían que estar rodando por estrechas callejuelas de Roma a las seis de la mañana. Eso implicaba levantarse a las tres y media para la sesión de maquillaje y vestuario. Pero ninguno de los dos jóvenes estaban preocupados. Se sabían de memoria el guión, conocían bien a sus personajes. La película estaba encaminada hacia el éxito seguro y el maquillaje sabría disimular las ojeras y el cansancio.

Mientras tanto, Marilyn y Paul Newman, hablaban en la lujosa y amplia suite de Pam.

-¿Cómo crees que acabarán estos dos? –preguntó Paul, refiriéndose a Adam y Pam.

-Te garantizo un romance, Paul... segurísimo. –respondió Marilyn asintiendo emocionada.

–Pam se lo merece, ha tenido un rechazo reciente y pobrecita... merece otra ilusión.

-¿Me estás diciendo que mi actor es su segundo plato? –preguntó Paul indignado.

-No, no, no... es el postrecito, que es mucho mejor. –sugirió Marilyn pícaramente.

-No me parece bien, Marilyn. Si es el segundo plato, debo advertirle de las intenciones de Pam. Me cae bien la chica, pero quiero asegurarme de que...

-¡Paul, no seas carca! –le interrumpió Marilyn riendo. –Como dicen hoy en día, un clavo saca a otro clavo. Es así ¿no? –Paul asintió conforme. –Pues ya está. Deja que disfruten. Son jóvenes y guapos y esta película será un éxito. Ya veo a Pam con una estatuilla en sus manos...

Entonces Marilyn calló. Su rostro expresó una tristeza, que no pasó desapercibida para el viejo Paul.

-¿Qué sucede, Marilyn?

-Cuando gane esa estatuilla yo me iré... fue lo que le prometí. –respondió Marilyn angustiada.

-A lo mejor yo también tendría que hacer una promesa de esas para poder irme. –meditó Paul. –Adam me provoca cada vez más dolores de cabeza...

-Ojalá yo no hubiera hecho esa promesa y pudiera quedarme siempre aquí, con Pam. Sé que he dicho mil veces que estoy cansada de vagar por la tierra, pero esta chica es lo mejor que me ha pasado en mi vida y... bueno, en mi muerte. –explicó la diva riendo.

-Mente fría, jovencita. Tenemos una misión. Estamos realizándola con éxito y cuando la terminemos, ya sabes lo que nos ofrece San Pedro. La paz eterna y nuestro rincón en el paraíso.

-¿En el paraíso? Vete a saber que es eso del paraíso, Paul... tiene pinta de ser muy aburrido.

-A lo mejor sirven Dom Perignon, rubita...

-No me lo digas dos veces, Paul... –rió Marilyn.

Cuando Adam se detuvo en la puerta de la suite de Pam para despedirse, vio de reojo como el viejo fantasma de Paul Newman lo animaba a que entrara con ella. Adam no olvidaría jamás el día en el que conoció a su fantasma... él era un joven que servía hamburguesas. Parecía ser un día normal y corriente y de repente, vio al mismísimo Paul Newman sentado en una de las mesas del local donde él trabajaba, observándolo. Mirándolo fijamente. Su mirada azul imponía. Creía estar sufriendo alucinaciones, pero Paul no se iba. Y cuando Adam terminó su jornada de ocho horas, Paul lo siguió hasta su pequeño y desastroso apartamento. Adam se asustó, pero el fantasma del veterano actor supo tranquilizarlo de inmediato y le explicó que veía algo en él increíble. Le prometió ayudarlo a ser la estrella que había visto en él, desde que lo vio actuar en un pequeño teatro hacía tres meses. Fue Paul quien guió sus primeros pasos. Gracias al fantasma de Paul Newman, había conocido a Samantha Moore, su agente. Gracias al mítico actor y a su poderosa y convincente agente, había podido participar en numerosas películas junto a grandes estrellas y al fin, tenía la oportunidad de ser el protagonista de un gran proyecto. Y todo en muy poco tiempo... Así que una vez más, Adam le hizo caso a su fantasma, porque solía fallar en muy pocas ocasiones... Y si a Paul le parecía bien que iniciara un romance con Pam, por algo bueno sería...

-Buenas noches. –dijo Pam sonriente a pesar del cansancio.

-Tenemos... cuatro horas para dormir...

-Sí... descansa, Adam.

-Espera, Pam... –susurró el joven actor.

-¿Sí?

-¿Estás cansada?

-Un poco... ¿Qué te pasa?

-Es que... –Adam volvió a mirar de reojo a Paul, que aún desconocía lo poco mañoso que era su actor para ligar.

-¿Quieres entrar? –preguntó Pam riendo. Adam asintió aliviado.

Nada más entrar por la puerta de la suite de Pam, Adam la abrazó dulcemente por la cintura y la miró fijamente a los ojos, siendo correspondido. Sus cabezas se acercaron lentamente y al fin, después de meses deseándolo, sus labios se rozaron... cada vez con más intensidad, con movimientos rápidos y hábiles.

-Esto... yo mejor me voy al cuarto de baño... ¡No os atreváis a entrar allí! –advirtió Marilyn, observando como los dos amantes se tumbaban en la amplia cama, uno encima del otro con un deseo desenfrenado.

Cuando Marilyn entró en el cuarto de baño, sintió cierta envidia y recordó a uno de sus mejores amantes. Elvis Presley. Ni siquiera le vino a la cabeza su gran amor, el abuelo de Pam. Fue Elvis quien se metió directamente en la memoria del fantasma. “*Curioso...*” pensó.

Aunque Pam no podía hacer muchas comparaciones, puesto que su vida amorosa había

sido más bien escasa, Adam le había parecido un gran amante. Dulce, cariñoso y generoso. En todo momento le preguntaba si estaba bien y si le gustaba lo que le estaba haciendo... se sintió cómoda con él, olvidándose por completo de Marilyn. Cuando el despertador sonó a las tres y media de la madrugada, lo primero que hizo Pam, fue revisar su amplia habitación. Miró por todos los rincones, pero ni rastro de su fantasma. Adam aún dormía plácidamente después del éxtasis de horas antes, así que fue al cuarto de baño a darse una ducha. Una risita nerviosa se apoderó de la joven actriz, al ver a Marilyn sentada encima del retrete con cara de fastidio.

-¿Qué tal? –preguntó la diva.

-Marilyn... ¿te has escondido aquí?

-No tenía muchas ganas de ver una película pornográfica en vivo y en directo. Anda, date una ducha y vamos a... ¡rodar! –exclamó felizmente.

-Baja un poquito la voz...

-Sí Adam no puede escucharme.

-Pero a mí sí y ya sabes que si tú te emocionas, me emociono yo y...

-¡Venga! No hay tiempo que perder. ¡A la ducha! –ordenó Marilyn, volviendo al dormitorio y observando el bello rostro del actor, descansar plácidamente.

El primer día de rodaje del film "*Historia de dos almas*", fue largo e intenso. Tras una excelente caracterización de los personajes, para trasportarlos a la Roma de los años treinta, la química que había entre Adam y Pam, hicieron el resto. Por supuesto, también sus grandes dotes como actores. Eran dos grandes estrellas que iniciaban un nuevo camino juntos y lo sucedido la noche anterior, los había unido más. Sus miradas eran explosivas, sus interpretaciones sinceras y sus besos... ¡Sus besos! Incluso el duro de Karl, suspiraba cada vez que veía en el monitor de la pantalla, uno de esos besos de película que todo director sueña en sus proyectos cinematográficos. Todas las tomas eran buenas. Adam y Pam se sentían felices de trabajar el uno con el otro, mientras sus fantasmas, se miraban con complicidad. Estaban orgullosos de sus actores. Les auguraban un futuro brillante... gracias por supuesto, a ellos. Los veteranos.

Los días fueron pasando. Pam seguía sin tener un segundo libre en su agenda para llamar a sus padres o a Richard. Solamente podía enviarles algún whatsapp en algún breve descanso que tenía, diciéndoles que todo iba bien y que la ciudad y lo poco que había podido visitar, era preciosa. Richard respondía a cada mensaje con entusiasmo pero afortunadamente, tenía mucho trabajo... y eso, mitigaba un poquito el dolor... en el fondo, el agente sabía que Pam tenía un romance con Adam. Sabía que su joven actriz se había olvidado de él en ese sentido. Sabía que había perdido su tren. Y un romance con el nuevo talento Adam Williams, era algo que beneficiaría la carrera de su actriz. Sentía nostalgia al mirar hacia la casa de Pam y saber que ella no estaba allí. Observándolo tras la cortina y sufriendo cada vez que entraba una modelo por su puerta...

Un día en el que acabaron el rodaje temprano, Adam y Pam se fueron a dar un paseo por

Roma, como dos turistas más. La Fontana Di Trevi la tenían muy vista, puesto que habían rodado diversas escenas allí, tanto de día como de noche. Ciudadanos y turistas, observaban curiosos las escenas de Adam y Pam junto a una figuración vestida también de los años treinta, tras las vallas de seguridad.

Marilyn y Paul, optaron por dejar solos a los dos tortolitos e ir a pasear sin ser vistos por los vivos. Ambos conocían muy bien Roma, habían estado por motivos profesionales en diversas ocasiones. Les gustaba mantener una de sus surrealistas conversaciones, pero sobre todo, disfrutaban haciendo travesuras. Entraban en cualquier tienda y volvían locos a sus empleados cogiendo o tirando cualquier artilugio. Posaban ante las cámaras fotográficas de algunos turistas, que veían con sorpresa, como en la fotografía aparecía un halo de luz tras ellos. Interferían en los teléfonos móviles hasta enloquecer al personal... Y como estas, cientos de trastadas más, que se les iba ocurriendo sobre la marcha...

Lo primero que hicieron Adam y Pam, fue visitar el esplendoroso Coliseo. Luego, disfrutaron de una porción de auténtica pizza de base fina y crujiente con una riquísima capa de sabores en *Pizza al taglio*, muy cerca del Vaticano, en *Via delle Grazie*. Para quemar la pizza *funghi porcini* que eligieron, subieron hasta lo alto del Vaticano por las estrechas escaleras para contemplar Roma desde la terraza circular. Llegaron sin aire pero las vistas merecieron la pena.

Agotados, visitaron la *Pastelería Josephine*, cerca de *Campo dei Fiori* que tanto gustó a los artistas. Allí degustaron unos deliciosos dulces de Ultramar. Querían probarlo todo, todo lo típicamente italiano... así que después de visitar el *Pantheon*, fueron a una de las típicas heladerías de Roma que estaban cerca del lugar. Eligieron la *Giolitti* y saborearon durante minutos, un helado dulce de vainilla. El mejor que habían probado nunca. Les dio tiempo también de visitar la Capilla Sixtina y recorrer el especial barrio de *Trastevere*. Era todo tan diferente de Los Ángeles... se respiraba arte e historia por cada rincón. Magia y encanto en sus calles. La pareja, cogida de la mano, no podía dejar de admirar todo lo que sus ojos con asombro y admiración, veían a cada paso.

-Es precioso. Me ha encantado este paseo... contigo. –reconoció Pam, mientras subían las escaleras de Plaza España, de camino al hotel.

-Tú sí que eres preciosa. –le dijo Adam acariciando su rostro y besándola una vez más.

El tiempo libre de ese día, había estado lleno de besos, caricias y abrazos. Resultaba todo tan romántico y perfecto, que incluso daba miedo... Pam no podía creer que la suerte en su vida, al fin se hubiera dejado ver. Incluso en el amor. “*No te enamores... no te enamores...*” seguía diciéndole su vocecilla interior. Pero ya era demasiado tarde. Hay trenes que solo pasan una vez en la vida, tal y como decía su abuelo Jim.. y Pam, había decidido no dejar escapar ese tren.

Adam y Pam, compartieron suite durante las tres semanas que estuvieron rodando en Roma, sin que nadie lo supiera. Apenas dormían y las maquilladoras se echaban las manos a la cabeza, al ver las ojeras que los dos actores traían cada mañana al camerino. Aún así, se les veía resplandecientes... llenos de felicidad. Sus ojos brillaban con una luz especial y Karl los mimaba

como si fueran sus propios hijos, de los que se sentía muy orgulloso. Nada que ver con los primeros rodajes de Pam... en "*Historia de dos almas*", se sentía una auténtica estrella. Aclamada y mimada por todos. Al fin.

Los fantasmas de Marilyn y Paul por su lado, estaban algo enfadados y disgustados...

-Fíjate. No nos dicen nada. –le dijo Marilyn a Paul, observando una escena en una callejuela oscura, estrecha y empedrada de Roma, donde los dos tortolitos se encontraban y se besaban a escondidas tras una discusión. –Como si no nos necesitaran.

-Se han enamorado.

-¿Sí? ¿Tú crees que mi Pam se ha enamorado? –Paul asintió con fastidio.

Sí. Marilyn así lo creía. Y aunque Pam tenía ganas de estar un ratito con su fantasma, Adam no la dejaba ni a sol ni a sombra. Siempre con ella, dentro del rodaje y fuera. Pero a Pam le gustaba ver ese interés en Adam... como al fin alguien se había enamorado de ella. Y no le agobiaba en absoluto. Richard había pasado a mejor vida. Y Brad por supuesto, también.

-Son tan empalagosos... –se quejó Paul. –Veremos cuanto duran.

-Yo creo que es bonito...

-Lo que no es bonito, rubia, es que nos tengan abandonados. Hasta mi dolor de cabeza ha desaparecido porque el señorito ya no se digna a hablar conmigo. –explicó Paul alzando la voz.

-Paul... tranquilo, tranquilo... eras más pacífico en vida. Como fantasma eres un carca. –rió Marilyn.

El rodaje en Roma había llegado a su fin. La ciudad que vio como por primera vez, Adam y Pam se rendían a la pasión y a sus aparentemente sinceros sentimientos, les dijo adiós. El rodaje había sido un éxito. Y aún faltaban cinco semanas en las que rodarían interiores y exteriores de los Ángeles, simulando la época actual en la que los dos jóvenes actores, tendrían la oportunidad de cambiar de registro pero no de esencia, tal y como les había indicado el orgulloso y satisfecho director.

Al llegar a Los Ángeles, Adam y Pam no esperaban encontrarse con varios clubs de fans. Asustados, sin estar acostumbrados a una situación semejante, vieron como varios jóvenes se acercaron a ellos en busca de la mejor fotografía y un autógrafo. Adam buscó desesperadamente a su fantasma y Pam hizo lo mismo. Pero ni rastro de Paul y Marilyn, que veían desde la distancia, como sus actores "novatos", empezaban a perder el control de la situación.

-Con que ahora sí nos buscan... –murmuró Paul.

-No seas malo.

-Que sufran un poco. –les deseó el fantasma de Newman achinando sus profundos ojos azules.

Antes de poder ir a casa, firmaron autógrafos y se hicieron miles de fotografías, tratando de poner sus mejores caras, después de doce horas de vuelo, junto a desconocidos que les decían lo guapos que eran y cuanto les admiraban.

-Pero si todavía no hemos estrenado ninguna película... –se lamentó Pam en el taxi que les llevaría a cada uno a sus respectivos hogares.

-Yo tampoco lo entiendo, Pam. Ha sido...

-Horrible. Ha sido horrible. –continuó diciendo Pam negando con la cabeza.

Después de tres semanas sin separarse durante las veinticuatro horas que habían pasado juntos, Pam se fue a su casa y Adam a su apartamento.

-Te voy a echar de menos esta noche... –le susurró Adam al oído.

-Y yo... pero nos vemos mañana en el rodaje.

Pam entró en casa y al fin, vio a Marilyn. No la había visto desde que se había subido con ella en el avión. Tampoco habían podido hablar desde hacía días.

-¡Marilyn! Tenía tantas ganas de estar sola contigo... –reconoció la joven actriz.

-No lo parece... –respondió Marilyn sonriendo maliciosamente. –Bueno, cuéntame... ¿Qué tal?

-No entiendo lo que ha pasado en el aeropuerto. Esa avalancha de fans... ¡Están locos!

-Ya te dije que tendrías que acostumbrarte a que te pasaran esas cosas.

-¿Tan rápido? Si todavía no han visto ninguna película en la que aparezco...

-Pero la verán. Apareces en revistas, hablan de ti en televisión... Y Adam también es muy popular y su físico... ¡Bueno! Que te voy a contar que no sepas...

-Marilyn... es tan guapo, tan todo... me he enamorado... –le confesó la joven, con una sonrisa bobalicona.

-Creo que tu agente viene a verte... –suspiró Marilyn, viendo desde la ventana como Richard se acercaba a la puerta.

Richard parecía pletórico. Le dio dos efusivos besos a Pam y se sentaron en el sofá, muy cerca de Marilyn, que seguía pensando que Richard, era el hombre más atractivo del mundo. Después de Will Smith, por supuesto...

-He hablado con Karl. Me ha contado que estás haciendo un papelón... ¿Sabes? Tienes muchos números para conseguir llevarte un Oscar con este personaje. –le anunció Richard.

-¿Qué? –preguntó Pam entre alarmada y asombrada, mirando sin disimular a su fantasma. Marilyn asintió tristemente, recordando una vez más la promesa que le había hecho.

-Un Oscar, Pam. El sueño de toda actriz.

-Claro, claro... pues que bien. Estoy muy cansada, me voy a ir a dormir.

-Descansa, Pam. Mañana iré al rodaje.

- Pues nos vemos.
- ¿Estás bien? –se preocupó Richard.
- ¡Sí! Han sido tres semanas muy intensas y necesito descansar...
- Lo entiendo. Nos vemos mañana.

Richard salió por la puerta desanimado. Esperaba otro tipo de encuentro con Pam. No sabía el qué exactamente, después de haberla rechazado de aquella manera pero... esperaba verla feliz al escuchar que podría ser una de las candidatas a ganar un soñado Oscar. Y sin embargo, vio pánico en su mirada. Pam era un misterio para él y desde luego, no tenía con ella la misma relación que con sus otros representados. Pam era y sería siempre, alguien especial. Cuidarla y protegerla, era algo instintivo en Richard.

Pam y su fantasma, volvieron a los estudios Warner para rodar escenas de los años treinta, intercaladas con las del siglo veintiuno en plató decorados y montados para la ocasión. Llevaban meses trabajando en ellos y tanto Pam como Adam, se quedaron perplejos al ver los escenarios donde seguirían dando vida a los entrañables personajes enamorados. Tan enamorados como ellos lo estaban en la vida real...

Cuando Pam llegó a su camerino, un ramo de rosas rojas la esperaban en el escritorio.

“No pude enviarte un ramo de flores a Roma.  
Pero lo recibes aquí.  
Gran rodaje ¡artista!  
Con cariño,  
Richard”

Pam negó con la cabeza seriamente y ante la sorpresa de Marilyn, lanzó el precioso ramo de flores a la basura.

- ¿Qué mosca te ha picado? –preguntó la diva.
- Lo sabes perfectamente, Marilyn. Me rechaza y ¿sigue enviándome flores al camerino? No tiene sentido.
- A lo mejor sí que lo hace con todas sus representadas.
- Pues en ese caso, que se las envíe a las otras. A mí no. Se acabó, hace días decidí que mi relación con Richard sería estrictamente profesional. Por el bien de los dos.
- Vale, Pam. Me parece muy coherente después de todo.
- Genial. Ya estamos de acuerdo en algo.

Marilyn se encogió de hombros y se sentó en el sofá del camerino. Pam sonrió, dejando su mal humor a un lado, al ver llegar a su maquilladora. Una vez más, la ayudaría a meterse en el sufrido personaje de Catherine.

Al salir del camerino e ir hacia plató, se encontró con Richard que hablaba amigablemente con Adam, ya caracterizado de su personaje Edward. Al llegar, le dio un beso en los labios a Adam que Richard, no esperaba. Y no pareció tomárselo mal... todo lo contrario.

-Así que vosotros dos... –empezó a decir el agente sonriendo satisfecho.

-Sí, somos pareja. –anunció Adam, feliz.

Pam sin embargo, miró con fastidio a Richard. Creyó que le incomodaría. De verdad que lo pensó. Pero se equivocó. Su agente estaba tan feliz como Karl, al ver a los dos actores protagonistas del film “*Historia de dos almas*”, enamorados. Claro... eso vendía. Vendía mucho. Y el resto no importaba. Pam no pudo disimular su furia y salió de allí para tomarse un café en la zona donde se encontraba el Catering. Lo que Pam no sabía, es que Richard era un actor nato y había aprendido a disimular muy bien el dolor. Aún así, continuó hablando con Adam como si nada, mientras Pam tomaba un café en compañía de su fantasma.

-O sea, que te fastidia que no le fastidie... No estás enamorada de Adam, Pam. Estás engañándote a ti misma, pequeña... –le decía Marilyn sin esperar obtener respuesta. Pam la miró fijamente haciéndole un disimulado gesto que le decía que no tenía razón. –Claro que tengo razón... pero a lo mejor será el tiempo quien me la de. Bueno, ahora céntrate en tu trabajo. El amor es una distracción terrible, querida...

Pam asintió y se fue a hablar con Karl, que estaba concentrado en uno de los monitores, revisando que en el decorado no hubiera ningún error.

-¿Cómo está mi actriz preferida? –la saludó, dándole un abrazo como los que le solía dar a Marion Cotillard.

-Muy bien, algo más descansada. –respondió Pam guiñándole un ojo. Un gesto que había aprendido de la inimitable Marilyn, que seguía junto a la máquina de café mirando a Richard.

El día transcurrió sin problemas excepto por él... La presencia de Richard en el plató incomodaba a Pam y ni siquiera ella sabía porque. “*Es algo profesional. Solo profesional*”, se decía a si misma para tratar de convencerse. Y luego estaba Adam... tan atento y tan perfecto siempre...

Las horas pasaban rápido en el estudio Warner, donde el ritmo seguía siendo tan frenético, como Marilyn y Pam recordaban de los días de rodaje del film “*Hacia la luz*”. Las comodidades de un plató, sin tener que preocuparse por viandantes que miraban a cámara distraídamente o de problemas climatológicos, hacían la tarea fácil e iban directamente al grano. Aún así, terminaban muy tarde de rodar y a la pareja lo único que le apetecía era ir a sus respectivas casas, acostarse en sus respectivas camas y dormir. Dormir hasta que el despertador sonara escandaloso y provocador a las cinco de la mañana. Y así, durante semanas...

Aplausos. Risas. Suspiros. Lágrimas. Llantos. Más risas. Y carcajadas. Y muchos abrazos. Así terminó el rodaje del film "*Historia de dos almas*" y Karl tenía aún unos cuantos meses por delante, para acabar de preparar una de las películas, de las que más orgulloso se sentía. Y todo gracias a esos dos jóvenes actores en los que confió y que se entregaron en cuerpo y alma para hacer brillar el proyecto.

-Chicos, os prometo que el resultado será tan espectacular como lo habéis sido vosotros. – les anunció emocionado. –Y me alegra vuestra relación. Estáis hechos el uno para el otro, lo veo. –les dijo aún más emocionado. –Voy a estar encerrado unos cuantos meses con el montaje, edición, banda sonora... pero cuando menos lo esperéis, recibiréis mi llamada y volveremos a encontrarnos. –les prometió, dándoles un cariñoso abrazo a cada uno de los jóvenes actores.

Adam y Pam se quedaron solos con la compañía de sus dos fantasmas. Marilyn tenía ganas de volver a casa y de que Pam tuviera algo de tiempo para poder seguir viendo películas de Will Smith junto a ella. Paul Newman por su lado, temía el momento en el que el joven Adam se aburriera en casa y comenzara a taladrarle su cabeza fantasmal.

-Bueno... aquí se ha acabado este viaje. –dijo Adam tristemente. –Me hubiera quedado rodando esta película contigo durante toda mi vida. Eres lo más especial que me ha pasado nunca, Pam.

-¿Más que Hollywood?

-Mucho más. Quiero estar contigo, Pam.

-Y yo, Adam.

-¿Sería muy precipitado irnos a vivir juntos?

Marilyn abrió la boca. Paul Newman puso los ojos en blanco aterrizado. Marilyn seguía con la boca abierta. Pam miró a su fantasma y supo en seguida cual sería su respuesta.

-Es muy precipitado, Adam. Sigamos como hasta ahora, ¿sí?

-Vale. –se conformó el guapo actor.

Marilyn respiró aliviada sonriendo a Pam, que no imaginaba la vida compartiendo su casa con otra persona que no fuera la diva rubia.

-Me alegra que le dijeras que no. –dijo Marilyn sentada junto a Pam bajo el sauce llorón.

-Adam es genial pero puede desquiciarse un poquito... –reconoció Pam riendo.

-¿Te casarías con él?

-¡Marilyn! ¿Qué pregunta es esa? Ni siquiera he cumplido los veinticinco, no pienso en esas cosas.

-Yo a los veinticinco ya me había casado un par de veces... –rió la diva. –Imagino que eran otros tiempos ¿verdad? ¿Pero estás enamorada?

-Sí, seguro que sí. –respondió Pam sin sonar demasiado convincente.

-Entonces disfruta el momento. Pero no te descentres. Ahora es cuando tienes que demostrar al mundo que eres una estrella. Pisar con fuerza platos y alfombras.

-¿Y ahí es donde debo seguir interpretando un personaje? –preguntó Pam indecisa.

-Como siempre te he dicho, no pierdas tu esencia, Pam. Pero sí, en cierto modo debes interpretar un personaje feliz y sonriente siempre. Amable con todo el mundo y servicial. Para que te adoren, para que te quieran. Aún así, cuando entres en casa, sé tú misma. Siempre. Y no te dejes manipular por nadie.

-Parece que sabes de lo que hablas.

-Ya sabes que sí, Pam. Ya sabes que sí...



**SOY EGOÍSTA, IMPACIENTE Y UN POCO INSEGURA.  
COMETO ERRORES, PIERDO EL CONTROL  
Y A VECES SOY DIFÍCIL DE LIDIAR.  
PERO SI NO PUEDES LIDIAR CONMIGO  
EN MI PEOR MOMENTO,  
DEFINITIVAMENTE NO ME MERECE EN EL MEJOR**

**(Marilyn Monroe)**

La vida seguía pasando para Pam y su fantasma, con la agenda repleta de fiestas, eventos importantes, galas benéficas y lo que más aterraba a la joven actriz... entrevistas en deslumbrantes platós a los que ya se había acostumbrado y resolvía estupendamente bien, como si lo hubiera hecho toda su vida. Richard y el publicista de Pam, organizaban su agenda, y aunque la actriz se sintiera como una marioneta en ciertos momentos, sabía que no podía quejarse porque todo eso, también formaba parte de su más deseado sueño.

Faltaban días para que el film “*Hacia la luz*” se estrenara en todo el mundo. El tráiler ya había causado furor y Pam, apenas podía salir de casa sin ser perseguida por paparazzi o admiradores. Richard parecía su guardaespaldas en todo momento, mientras que Adam, parecía estar convirtiéndose en el amor de su vida día tras día. A Marilyn le fastidiaba enormemente que el joven y atractivo actor se quedara a dormir con Pam, que cada vez más ocupada, parecía no tener tiempo para prestarle la atención de tiempo atrás. Aunque el fantasma de la diva se sentía apartada en ciertos momentos, seguía ahí... junto a su “pequeña”. Aconsejándola aunque en ciertos aspectos ya no necesitara su orientación. Maquilladoras y estilistas acudían a casa de la joven actriz, para asesorarla en cada compromiso que se le presentara y estaba claro que Marilyn, era de una época muy distinta a las modas actuales.

-Desde luego yo, nunca me hubiera recogido el cabello así. –le dijo Marilyn un día, en el que Pam tenía una entrevista en la *BBC entertainment* y recogieron su melena rubia en un alto moño.

-¿No te gusta?

-Estás preciosa pero ese flequillo es demasiado rebelde para el elegante vestido que luces... No sé, no sé... ellas sabrán.

Pam viajaría a Nueva York para el estreno de “*Hacia la luz*”. También acudiría al estreno de Los Ángeles, pero al tener un personaje secundario, no viajaría por Europa para el resto de presentaciones como sí lo haría su protagonista, Marion Cotillard. Aunque le fastidiaba un poco, prefería que fuera así, puesto que su agenda ya estaba demasiado llena. Y eso... la agobiaba un poco.

-Marilyn, tengo un sofocón encima... –reconoció Pam la noche anterior al estreno de su primera película. –Una ansiedad horrible. –continuó diciendo, llevándose las manos a la cabeza.

-Hija, tú y tus sofocones... Come helado. De vainilla y chocolate, de esas tarrinas enormes que venden en el súper. –respondió Marilyn con una sonrisa maliciosa. –A mí me venía bien...

-Ni siquiera puedo entrar en un súper tranquila... –se lamentó Pam.

-Pequeña... ¿Sabes que día es hoy? –Pam negó con la cabeza. –¡Nuestro primer aniversario! Hoy hace un año que nos conocimos...

Pam se puso a llorar. Marilyn también. Soplaron juntas una vela y Marilyn cantó su inconfundible “*Happy Birthday*” sensualmente, como si estuviera de nuevo frente al mismísimo John F. Kennedy. Pero en vez de decir “*Mr. President*”, se le ocurrió decir... “*Miss Star*”, provocando en Pam una emoción indescriptible.

-Ahora eres una estrella, Pam. Brilla siempre como hasta ahora, pequeña. –le deseó Marilyn sonriendo dulcemente.

Pam fue al estreno del film “*Hacia la luz*”, en compañía de Adam. La pareja fue aclamada por todos los presentes, incluso más que la mismísima Marion Cotillard. Adam y Pam resultaban ser una pareja atractiva que llamaban la atención y podían presumir de tener miles de seguidores en todo el mundo. La pareja, no podía dar crédito al momento que estaban viviendo. Karl, les acompañó en todo momento y les informó que el film “*Historia de dos almas*” era una obra maestra en la que seguían trabajando para finalizarla en unos meses.

Marilyn y Paul Newman, vieron la película “*Hacia la luz*”, desde el final de la sala de cine, donde todos los presentes estaban inmersos en la fantásica historia.

-Marilyn... ¿recuerdas que le prometiste a Pam que tú te irías cuando ella ganara un Oscar? –preguntó Paul sonriendo. Marilyn asintió confundida. –Yo le prometí a Adam que me iría cuando se estrenara la primera película en la que él participara.

-Quiere decir eso que...

-Que me voy, querida Marilyn. Ha llegado mi momento y San Pedro me espera con los brazos abiertos. –respondió Paul, satisfecho con su misión cumplida.

-Paul, te echaré de menos.

-Nos veremos pronto, rubia. Te espero con un Dom Perignon en el paraíso... –le dijo el viejo Paul Newman, guiñando un ojo.

-Gracias, Paul.

Paul caminó lentamente hacia la gran pantalla de la sala de cine, donde en esos momentos aparecía Adam interpretando a un triste mendigo con poderes en sus manos. Paul Newman, contempló a su actor deslumbrando en la pantalla grande como siempre soñó, y se esfumó tras una luz que solo Marilyn y él, pudieron ver. El fantasma de Marilyn lloró silenciosamente y supo que su momento, no tardaría demasiado en llegar.

Después del estreno del film “*Hacia la luz*”, vinieron más estrenos. La comedia romántica “*Momentos*” en la que había participado con un Robert Pattinson, que se mostraba más simpático y atento con Pam y todas las comedias repletas de famosas estrellas, en las que la joven actriz también participó. Elegantes vestidos, carísimas joyas, maquillajes perfectos y recogidos que serían imitados por cientos de jóvenes. Esa era la vida de Pam. Pero cuando entraba por la puerta de su casa, suspiraba aliviada y volvía a ser ella misma... sin perder su esencia tal y como le recomendaba Marilyn.

-Descansa... tu vida empieza a ser agotadora. Y yo estoy perdiendo fuerzas... –le dijo Marilyn.

-¿Pero estás bien? –preguntó Pam preocupada.

-Lo importante es que tú estés bien. Ya te dije que hasta que no ganaras un Oscar no te iba a abandonar. –respondió Marilyn, pensando en su amigo Paul Newman que la esperaba en el paraíso con un rico Dom Perignon. Si algo tenía Newman, es que cumplía sus promesas.

-Sigo agobiada, Marilyn. Por un lado me gustaría que todo volviera a ser como antes... angustiada por no llegar a fin de mes, trabajando en una hamburguesería y escuchando a mis padres decir... “*Nunca conseguirás nada*”... Al menos podría salir de casa sin que me estuvieran parando cada dos minutos.

-No empecemos, Pam. Era lo que querías hace un año, era tu sueño. ¿Cuántas veces se cumplen los sueños, Pam?

-Muy pocas veces.

-Mira, uno de tus sueños por cumplir se acerca... –le informó Marilyn, mirando por la ventana.

Richard llegaba como siempre, con buenas noticias. Pam protagonizaría una nueva comedia romántica junto a un conocido actor. Su carrera empezaba a ser imparable y todos querían trabajar con ella.

-Eso es estupendo. –sonrió Pam, ofreciéndole una limonada a su agente.

-Y hablando de temas más personales... –murmuró Richard ante la atenta y expectante mirada de Pam y Marilyn. –Me caso. –continuó diciendo seriamente.

Marilyn y Pam, sorprendidas, emitieron a la vez un grito. Pam no sabía si zambullirse en la piscina y desaparecer o abrazar a su agente felicitándolo sinceramente. Richard se casaba con una de esas modelos que constantemente entraban en su casa. Pero al fin, una de ellas, le había hecho sentar la cabeza, pensando que a sus treinta y tantos años, ya era hora de mantener una vida algo más estable sentimentalmente hablando. Y aunque seguía viendo a Pam de una manera muy distinta a como él querría que fuese, la relación cordial y cada vez más profesional que existía entre ambos, hizo que tomara la decisión de comprometerse con Steff. Adam también tenía mucho que ver. Cada vez lo veía más en casa de Pam. La prensa hablaba de ellos como la gran pareja del momento y los programas del corazón les auguraba un futuro largo y feliz.

-Es... es... genial, Richard. Muchas felicidades. –dijo Pam al fin.

-Sí... Estoy muy contento. Por supuesto estás invitada a la boda. –informó Richard solemnemente.

Pero lo que menos le apetecía a Pam, era ir a la boda de la persona por la que sintió tanto. Por la que tal vez, solo tal vez... aún sentía.

Esa noche, Adam y Pam salieron a cenar juntos. Pam le habló del nuevo proyecto que tenía entre manos.

-Una comedia romántica. Genial, Pam. A mí me han propuesto una de acción. –informó Adam feliz. –O sea que voy a tener que machacarme aún más en el gimnasio. Tendré que estar a la altura de Vin Diesel...

-¿Con Vin Diesel?

-El mismo.

-¡Felicidades! –exclamó Pam, feliz por su novio.

Todo parecía perfecto entre ellos. Por supuesto, al día siguiente vieron fotografías de ambos cenando y paseando por Los Ángeles en casi todas las revistas del corazón. Pero ya estaban

acostumbrados a ser observados y espiados constantemente. Bastaba con saber comportarse en todo momento y no hacer tonterías que pudieran comprometerles y perjudicarles ante sus admiradores y futuros proyectos en los que no querían a actores problemáticos. Continuaron acudiendo vestidos con sus mejores galas, a fiestas y estrenos. Y más estrenos... y al fin, recibieron la llamada de Karl anunciándoles que el montaje de *"Historia de dos almas"* ya había finalizado y que harían un pase privado para el equipo.

Todos se emocionaron con la preciosa historia de amor del film. Unida a una banda sonora lacrimógena e increíble, todo el equipo quedó muy satisfecho con el trabajo realizado a lo largo de aquellas maravillosas e inolvidables ocho semanas de rodaje entre Roma y Los Ángeles. Y por supuesto, era algo especial para Adam y Pam... el proyecto que les había unido. Para Adam, era doloroso no tener a su fantasma al lado... Paul Newman, nunca vería su gran interpretación en *"Historia de dos almas"*, porque por lo visto, tenía mucha prisa por subir allá arriba... Y sin embargo, Marilyn, pudo vivir la historia desde la oscuridad de la sala, oculta en las sombras. Pam la miraba de vez en cuando para observar su rostro. Lágrimas, pudo ver muchas lágrimas recorriendo las mejillas del fantasma de Marilyn. Emoción, sonrisas... brillo en sus ojos caídos. A Marilyn le emocionó y le encantó *"Historia de dos almas"*. Will Smith había sido relegado a un segundo plano, para que Pam Miller, se convirtiera en la actriz preferida de la diva de cabello rubio platino.

-Pam, es una película preciosa y tú estás maravillosa... De verdad que me siento muy orgullosa de ti. Y cuando me dices que no sabrías que hacer sin mí... bueno, yo creo que sí, pequeña. Que vas a saber espabilarte por ti misma y que todo lo que has conseguido ha sido por tus propios méritos. Desde aquella audición en la que brillaste con luz propia, demostraste que eres una estrella. -le dijo Marilyn en casa.

-No me recuerdes que algún día te irás de mi lado, bomba rubia. Aún tienes muchas cosas que enseñarme.

-No, ya no tengo nada que enseñarte. Mi misión está llegando a su fin, pequeña...

Pam no quería reconocerlo, pero a su "bomba rubia", le faltaban fuerzas. Ya no mostraba el ímpetu inicial para espabilar a Pam e iniciar una trayectoria profesional brillante. Era como si su espíritu, se estuviera desvaneciendo por momentos... como si su tiempo en la tierra, después de vagar durante más de cincuenta años, estuviera llegando a su fin.

A Pam no le entusiasmó ver como Richard pasaba por el altar junto a Steff, una modelo de treinta y pocos años deslumbrante. El enlace fue multitudinario, ostentoso y había que reconocer que inolvidable y precioso. Marilyn prefirió evitarlo para no ver como a Pam se le rompía el corazón a trocitos, aunque lo supiera disimular bien de la mano de Adam.

Dos días después del enlace, llegó el momento del estreno y la gira mundial del film *"Historia de dos almas"*. No se equivocaban. Que Adam Williams y Pam Miller fueran pareja también en la vida real, provocó una expectación inaudita y la película fue una de las más taquilleras de aquel año, convirtiéndose en un drama romántico que enamoraría a todas las mujeres del mundo. Y a hombres también. Pam viajó junto a Adam y su inseparable fantasma para presentar la película a diversas ciudades. Londres, Roma, Madrid, Barcelona, Berlín, México, Nueva York, San Francisco e incluso Japón. Las tres semanas de promoción, entrevistas y viajes

de un lado a otro, dejaron agotada y sin fuerzas a la joven actriz. Pero aún así, sonreía... sonreía y lanzaba besos al aire a todos sus admiradores tal y como le recomendaba Marilyn. Pam era querida. Amable siempre. Sin perder su esencia... sin perderse. Y sabía que si algún día se encontraba perdida, solo tendría que volver a Gettysburg para poder respirar un poquito tranquila junto a sus padres.

Meses más tarde, mientras rodaba la comedia romántica de la que le había hablado el ya señor Richard Simmons que lucía con orgullo su alianza, Pam supo que estaba nominada al Oscar como actriz revelación por "*Historia de dos almas*". Marilyn sonrió tristemente y Pam la imitó.

-No quiero crearte falsas esperanzas, Pam... pero sabes tan bien como yo que te lo darán. Que ese Oscar va a ser tuyo. -le dijo la diva.

-No... no... No quiero que te vayas, Marilyn...

-Porque me quieres mucho, ¿verdad? -dijo el fantasma divertido.

-Y parece que fue ayer cuando me pareciste una pesada de mucho cuidado...

-Sí, pequeña... parece que fue ayer. -dijo Marilyn nostálgica. -Anda, ve al apartamento de Adam y díselo. Se pondrá como loco de contento.

-Ahora mismo.

Pam cogió un taxi que la llevó hasta el apartamento de Adam. Tenía una copia de las llaves, así que se permitió el lujo de entrar directamente sin avisar. Pero ojalá no lo hubiera hecho. Ojalá le hubiera avisado. O no. Tal vez era mejor así, no vivir con los ojos cerrados, no continuar viviendo en una mentira. Cruzó el salón llamando a Adam, pero no obtuvo respuesta. Ni rastro del guapo actor. Entró en el dormitorio... miró hacia la terraza, cuyo jacuzzi siempre les había resultado muy tentador a la pareja. Pero Pam, abrió los ojos como platos, al descubrir que había compartido ese espacio con la persona con la que se encontraba en esos momentos Adam.

-¡Adam! -exclamó Pam abriendo la puerta de la terraza sin poder disimular su estupor al descubrir a los dos amantes.

Adam se separó de su acompañante masculino, con quien estaba compartiendo juegos tórridos que Pam había interrumpido.

-Pam, puedo explicártelo todo... -dijo asustado.

-Hola, soy Pam. -se presentó la joven actriz ante la sorpresa de Adam y su acompañante.

-Yo me llamo John... -se presentó el joven desnudo en el interior del jacuzzi, casi tan fuerte y atractivo como Adam.

-Un placer, John. -respondió Pam con naturalidad. -Adam, de verdad... no tienes que darme explicaciones. Reconozco que ha sido un shock, pero hubiera dolido más si te hubiera encontrado con otra mujer.

-Pam... De verdad que te quiero, pero...

-Como una amiga. Lo sé.

Si Paul Newman hubiera seguido junto a Adam, no le hubiera permitido engañar a Pam. No le hubiera permitido vivir dentro de una mentira. Sin embargo, Samantha Moore era una agente que al contrario que Richard, no tenía escrúpulos. Aún sabiendo que Adam era homosexual, le obligó a conquistar a Pam. Sabía que sería una tarea fácil dado el gran atractivo físico del actor y la inocencia de la actriz que ella tan bien había conocido en el pasado. Y sabía que eso era un gran filón para su actor y la película que había protagonizado junto a Pam.

Pam sonrió, pero no pudo evitar que los ojos se le inundaran de lágrimas. Adam salió del

jacuzzi, se colocó una toalla para no estar en paños menores, y abrazó a la actriz. El joven John, seguía en el interior del jacuzzi temblando por la incómoda situación que había acabado de vivir. Ser el amante oculto que también vivía en un engaño, no había sido fácil para él.

-Pam... te voy a pedir un favor aunque no sé si estoy en condiciones para hacerlo. ¿Podrías seguir simulando que eres mi novia?

Pam rió. Era inimaginable lo que Adam le estaba pidiendo. Y en esos momentos lo entendió todo... Siempre tan atento, tan cordial, tan perfecto... No existe el hombre perfecto, había estado tan ciega durante tanto tiempo...

-Te voy a hacer el favor de no decir que eres homosexual, aunque es algo que no deberías ocultar. Pero no cuentes conmigo para seguir con tu mentira hollywoodiense. Con el tiempo, a lo mejor somos amigos. A lo mejor... pero no voy a ser la mentira de nadie, solo por seguir manteniendo el estilo de vida con el que siempre soñaste. Te deseo mucha suerte, Adam.

Pam lanzó la copia de las llaves del apartamento de Adam sobre la cama y con la cabeza bien alta, salió por la puerta para no volver a entrar nunca más. Adam sonrió. Al menos Pam tenía integridad y principios, algo que él, había perdido hacía mucho tiempo... Su fantasma estaría muy decepcionado con él...

Al salir del apartamento de Adam con los ojos llorosos, la prensa se hizo eco de una posible ruptura entre la pareja de famosos actores, aunque Pam tratara de colocarse las gafas de sol rápidamente para disimular. Lo que más le había dolido era la mentira. El engaño al que el aparentemente encantador Adam, la había sometido. Se sentía utilizada y al fin entendió ese “oscuro” mundo hollywoodiense del que Marilyn y Richard le habían advertido hacía tiempo. Al llegar a casa, Marilyn la esperaba como siempre, sentada bajo el sauce llorón, cansada de estar tanto tiempo sentada en el sofá viendo películas de Will Smith.

-¿Qué ha pasado? –preguntó el fantasma, que con solo una mirada, ya sabía que algo le pasaba a su pequeña.

-He entrado en el apartamento de Adam y...

-¿Te lo has encontrado con otra? –se aventuró a preguntar Marilyn.

-Con otro.

-¡No puede ser! ¿En serio? Pero Paul no me dijo nada... –se le escapó a la diva.

-¿Paul?

-¿Paul? –disimuló Marilyn, que pensaba darle una patada en el trasero en cuanto viera a Newman en el paraíso que San Pedro les había prometido. Aunque la recibiera con una copita de Dom Perignon y una sonrisa. Lo que el fantasma de Marilyn no sabía, era que el pobre Paul Newman, no había sabido nada sobre la tendencia sexual de su actor.

-Me duele la mentira, Marilyn.

-Lo sé, querida. Pero recuerda que Hollywood es una mentira constante. Esta solo ha sido una mentira de las muchas que te esperan.

-¿Entonces?

-Me temo que debes dejar de ser tan ingenua... sin perder nunca tu...

-Esencia. –interrumpió Pam. –Lo sé, lo sé...

-Venga, ámate, Pam. Hay cientos de hombres en el mundo mucho mejores que Adam.

-Solo puedo pensar en Richard y...

-Es un hombre casado. Extrañamente casado, permíteme que te diga.

-¿Extrañamente? ¿Por qué?

-Porque que se haya casado así, tan de repente... no sé, es una locura. Y te lo dice la mujer que se casó cuatro veces, aunque una casi no contara porque solo fue un fin de semana... –rió el fantasma.

-Bueno, ha podido ser amor a primera vista...

-¿Amor? Tiempo al tiempo, Pam... tiempo al tiempo.



**LA VIDA ES CORTA...  
SONRÍELE A QUIEN LLORA,  
IGNORA A QUIEN TE CRITICA  
Y SÉ FELIZ CON QUIEN TE IMPORTA**

**(Marilyn Monroe)**

**HORAS ANTES DE LA GALA DE LOS OSCARS 2015**

Pam y Marilyn, vivieron emocionadas las horas previas a la Gala de los Oscar. Al fin había llegado el momento. Pam pisaría la alfombra roja y desbordaría elegancia y juventud. No durmieron en toda la noche, celebrando con una maratón de películas clásicas, palomitas y helado, todo lo que aún estaba por venir. Pam estaba tranquila, al creer que no sería la ganadora de la ansiada estatuilla y por lo tanto, pensar que Marilyn seguiría a su lado. Pero el fantasma, sabía que era el fin. Aprovechó cada momento junto a su pequeña y le dio unos últimos consejos que sabía que seguiría. Pam había sido una alumna brillante. Un ser especial que seguiría en ese mundo que Marilyn, debería abandonar al fin. Y le quedaba un consuelo... seguiría existiendo durante muchos años, una persona que conoció realmente a Norma Jean Baker. Sabía que Pam siempre tendría un rincón muy especial en su corazón para ella. Que la había querido no por ser Marilyn, no por haber brillado en Hollywood, no por haberle cantado el "*Happy Birthday*" a John F. Kennedy hacía años... La había querido por ser ella. Simplemente ella misma.

-Pequeña... en una hora tienes que irte. Te vestirán, te maquillarán, te peinarán... y brillarás. Serás una estrella. –le dijo Marilyn mirándola tristemente.

-Marilyn... ¿Te estás despidiendo de mí?

-Ten por seguro que te veré brillar, Pam. Que allá donde vaya, seguiré protegiéndote y guiándote. No sé como, pero encontraré la manera.

-No, Marilyn... no ganaré ese Oscar. No lo ganaré y seguirás conmigo. –lloró Pam, a quien la suerte amorosa aún no la había acompañado.

Después del descubrimiento de la mentira de Adam, Pam se centró en su trabajo. Sin querer encasillarse en comedias románticas, eligió ella misma una película independiente sobre una temática muy distinta y por la que siguió recibiendo merecidos elogios. Siguió trabajando, acudiendo a elegantes fiestas y conociendo a gente. Gente muy interesante y distinguida. Pero a ningún hombre que llamara poderosamente su atención. Richard estaba felizmente casado y aunque seguía mirándola con un cariño especial, era un capítulo en la vida sentimental de Pam que pertenecía al pasado. Por su propio bien. Soñaba con un amor como el que tuvieron Marilyn y su abuelo... y esperaría. Esperaría a que llegara el momento y el hombre adecuado. No le importaba esperar. Tenía fe y sabía que llegaría sin engaños, con total sinceridad. Vigilando mucho y viendo de lejos, a las personas que se acercaban a ella por interés, tal y como Marilyn ya le había advertido. Y no es que se convirtiera en una persona amargamente desconfiada... simplemente, era

más precavida que antes.

-Ganarás ese Oscar, Pam. –continuó diciendo Marilyn. -Es el sueño de toda actriz. Es tu sueño y lo verás cumplido en unas horas. Y yo me iré con una sonrisa en mi rostro, sabiendo que los sueños, a veces se hacen realidad.

-No, no, no... –seguía llorando Pam.

-Pequeña, se te van a hinchar los ojos de tanto llorar y estarás horrible. –rió Marilyn. –Podrás vivir sin mí. Y cuando me necesites, siéntate bajo el sauce llorón y piensa en cada momento y en cada conversación. En todo lo que hemos vivido juntas a lo largo de estos dos años... Conocerte ha sido una de las cosas más bonitas que me han sucedido... viva y muerta.

Pam la miró fijamente emocionada y aceptando la cruel realidad. No podía retener a su fantasma, no podía ser egoísta por mucho que aún creyera que la necesitaba. Marilyn debía volar libre y lejos de ese mundo que la había tenido aprisionada también cuando vivía. Algún día, su alma también volaría lejos de allí y entonces, Marilyn la esperaría en algún lugar con una copita de Dom Perignon y su eterna sonrisa.

-Norma Jean Baker... ten por seguro que hay alguien que se queda en la tierra que te va a recordar por quien has sido realmente. Por tu bella e inimitable esencia. Que te conoce y te quiere... que te querrá siempre. –le dijo Pam, señalando su corazón. -Infinitas gracias por todo, bomba rubia... Te voy a echar mucho de menos.

-Y yo a ti, Pam... mi pequeña... –murmuró Marilyn con los ojos llorosos.

-Fue, es y será, un placer coincidir en esta vida contigo.

Pam se alejó de Marilyn, sabiendo que esa sería la última vez que vería a su fantasma, bajo su querido sauce llorón. Y aún así, siempre la buscaría por todos los rincones... siempre seguiría sintiendo su presencia allá a donde fuera, aunque no pudiera verla. Aunque ya hubiera volado hacia otra dimensión.

## TRAS LA GALADE LOS OSCARS 2015

Marilyn tenía razón. Supo en todo momento que Pam ganaría ese Oscar como mejor actriz revelación. Lo que no sabía Pam, es que Marilyn, antes de irse, había escuchado su discurso... entre las sombras. Discretamente. Mirándola orgullosa, como siempre lo había estado de su pequeña.

Nada más entrar por la puerta de casa a las tantas de la madrugada, Pam se quitó los zapatos de tacón. En la oscuridad de la noche, fue descalza hasta el sauce llorón y posó sobre la hierba la brillante estatuilla. Justo en el lugar donde solía sentarse su fantasma. Pam se sentó al lado del Oscar y miró hacia el cielo.

-Bomba rubia... –suspiró. –Ya estás allí... brillando en el firmamento como lo hiciste aquí. Pero se me va a hacer extraño vivir sin ti...

Justo en ese preciso momento, una estrella fugaz saludó a la joven Pam, con un brillo cegador. Supo que su “bomba rubia” preferida, le había enviado una señal para hacerle saber que estaba bien. Pam cerró los ojos y pidió un deseo. Al abrirlos, sonrió. Sonrió dulcemente tal y como Marilyn le había enseñado. Sin perder nunca su esencia... recordando que a menudo, los sueños se hacen realidad.



**FIN**

